

5

Piero Karasu

Illustration by
Yuri Kisaragi



The
Magical Revolution
Reincarnated Princess
of the
and the
Genius Young Lady

The
Magical Revolution
of the
Reincarnated Princess
and the
Genius Young Lady

5

Piero Karasu

Illustration by
Yuri Kisaragi



**YEN
ON**
NEW YORK

CONTENTS

OPENING

CHAPTER 1

Sister and Brother, Kindred Hearts

CHAPTER 2

Isn't That Basically a Honeymoon?!

CHAPTER 3

A Date amid a City of Flowers

CHAPTER 4

Roaring to the Heavens

CHAPTER 5

A Reunion and a Fresh Face

CHAPTER 6

Encounter with a Wandering Soul

CHAPTER 7

You're Beautiful

CHAPTER 8

Two Hearts Reconnecting

CHAPTER 9

Amid the Great Current

ENDING

AFTERWORD

Author
Piero Karasu
Illustration
Yuri Kisaragi



TABLA DE CONTENIDO

HISTORIA HASTA AHORA.....	5
APERTURA	6
CAPÍTULO I: Hermana Y Hermano, Corazones Unidos	17
CAPÍTULO II: ¡¿No Es Básicamente Una Luna De Miel?!	29
CAPÍTULO III: Una Cita En Medio De Una Ciudad De Flores.....	46
CAPÍTULO IV: Rugiendo A Los Cielos	70
CAPÍTULO V: Un Reencuentro Y Una Cara Nueva	104
CAPÍTULO VI: Encuentro Con Un Alma Errante.....	119
CAPÍTULO VII: Eres Hermosa	133
CAPÍTULO VIII: Dos Corazones Reconectándose.....	166
CAPÍTULO IX: En Medio De La Gran Corriente.....	184
FINALIZANDO	212
PALABRAS DE CIERRE	226

The Magical Revolution of the Reincarnated Princess and the Genius Young Lady 5

La Historia Hasta Ahora

La princesa Anisphia anhela la magia y, sin embargo, no puede usarla. Tras rescatar a la talentosa prodigio Euphyllia del alboroto de su compromiso anulado, las dos jóvenes emprenden nuevos comienzos. Una vez que Euphyllia ha accedido al trono como reina, Anis puede centrarse en sus investigaciones. Mientras tanto, Euphyllia organiza una celebración de cumpleaños para Anis en la que se utilizan nuevas tecnologías para manifestar físicamente espíritus, lo que conduce a una reconciliación con el Ministerio de lo Arcano. Junto con Euphyllia, Anis recibe los mejores deseos de todo el reino.

Personajes

Ilia Coral

Sirvienta personal de Anisphia.

Lainie Cyan

Estuvo en el centro del incidente en el que cancelaron el compromiso de Euphyllia. En realidad, una vampira y ahora una sirvienta en el palacio independiente.

Tilty Claret

Hija de un marqués, y una investigadora de maldiciones

Orphans II Palettia

Anterior rey del Reino de Palettia. el padre de Anis

Sylphine Maise Palettia

Anterior reina y madre de Anis.

Grantz Magenta

Duque. El padre de Euphie y la mano derecha de Orphans.

Halphys Nebels

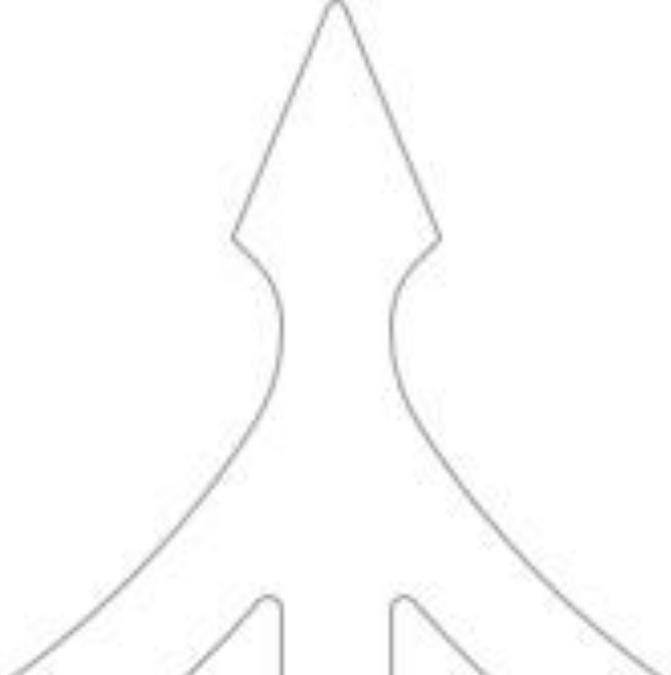
Una de los asistentes de investigación de Anisphia. Hija de un vizconde.

Gark Lampe

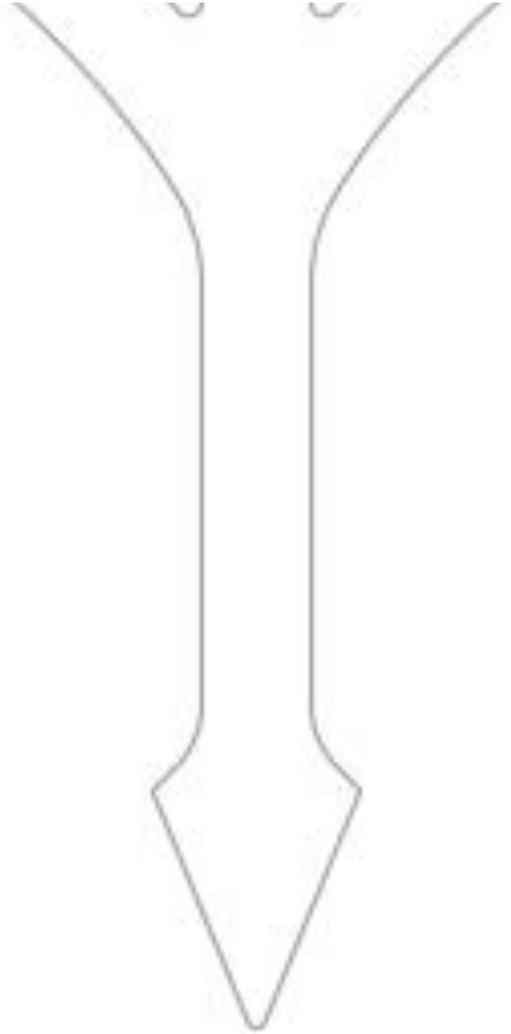
Uno de los asistentes de investigación de Anisphia.

Aprendiz en la Guardia Real.

Fa Piero Karasu
Illustration by Yuri Kisaragi



APERTURA



A large, bold, black sans-serif word "APERTURA" is centered horizontally. The word is flanked by two faint, light-gray, stylized arrow shapes pointing outwards, one on the left and one on the right. The overall design is minimalist and symmetrical.

Habían pasado dos meses desde la subida al trono de Euphie.

Ahora que era reina de Palettia, trabajaba duro para impulsar sus reformas junto a mi padre, mi madre y el duque Grantz.

Por otro lado, yo—Anisphia Wynn Palettia—por fin había podido instalarme.

Antes de la ascensión de Euphie, solía reunirme regularmente con los diversos nobles que pertenecían a la facción del duque Grantz, pero esas reuniones se habían vuelto notablemente menos frecuentes. Al fin y al cabo, ya no había muchas posibilidades de que me convirtiera en reina.

Como tal, mi siguiente tarea era difundir el conocimiento de la magicología y las herramientas mágicas.

Sin embargo, Euphie sostuvo que era demasiado pronto para que yo tomara la iniciativa en ese frente, y que primero necesitaba más tiempo para sus preparativos.

"De ahora en adelante, como reina, encabezaré la introducción de la magicología y las herramientas mágicas. Sin embargo, aún nos faltan preparativos, y si Anis actúa de repente, espero que lo que ocurra a continuación suceda rápidamente. Creo que primero deberíamos tener un periodo de gracia para que los nobles lleguen a un acuerdo y acepten tus innovaciones."

"Um... ¿Qué significa eso, exactamente?"

"Tómate un breve descanso, Anis. Hasta que el reino esté listo, tómame un tiempo para estirar las alas y recuperar fuerzas".

Me había sonreído con verdadera alegría. En pocas palabras, me había instado a que me tomara un tiempo hasta que ella hubiera sentado las bases para la introducción de la magicología y las herramientas mágicas.

Estoy seguro de que simplemente quería darme la oportunidad de descansar, pero me había acostumbrado tanto a trabajar constantemente que la pausa me hizo sentir inquieto.

Y por eso centraba mi atención en nuevas investigaciones a las que aún no había podido dedicarme. Al principio, Euphie había dudado de mi intención de tomarme un descanso, pero acabó aceptando mis acciones,

aunque con resignación. Eran tan típicas de mí, comentó con una ligera sonrisa.

Puede que pasara los días inmersa en mis aficiones, pero eso no significaba que no tuviera trabajo de ningún tipo. Seguía recibiendo invitaciones para asistir a fiestas nocturnas y demás.

Y hoy tenía que asistir a uno de esos actos.



"La velada de esta noche se celebra con el propósito expreso de que conozcas y saludes a estudiantes de la Academia Aristocrática".

"Así que... están invitando a personas para ayudar a inspirar a los estudiantes, para que puedan obtener ideas para posibles carreras profesionales después de la graduación, ¿no? Teniendo en cuenta que la academia suele ser un entorno cerrado, ¿no?". le pregunté a Halphys mientras esperábamos para entrar en el recinto.

"Sí, es correcto", respondió.

Halphys parecía haberse acostumbrado a trabajar a mi lado y siempre ayudaba a explicarme las cosas de forma clara y concisa.

"Su Alteza asistirá esta noche como defensor de la magicología. Si alguno de los estudiantes muestra interés por este campo, le estaríamos muy agradecidos si pudiera hablarles de ello."

"Así que esperamos explorar jóvenes talentos, ¿eh?"

"La Reina Euphyllia dijo que no reclutáramos activamente a nadie, ya que el propósito de este evento es sólo entablar intercambios amistosos. Bastará con observar si hay algún estudiante prometedor entre los que conozcamos".

"Heh... no soy muy buena en eso...", murmuré cansada.

"Por eso me asignaron para asistirte. Debería intentar relajarse, Alteza, y actuar con naturalidad", dijo Halphys con una risita. "No hay necesidad de estar nerviosa".

"Hmm. ¿Por qué tengo la sensación de que las fiestas nocturnas sólo existen para ponerme los hombros rígidos y obligarme a soportar conversaciones aburridas...?".

"Eres mala socializando..."

"Los tiempos han cambiado y ya no odio estos eventos tanto como antes. Pero sigo sin tener remedio en ellos".

Pero si decía que no podía socializar sólo porque no se me daba bien, mi madre me aterrorizaba cuando intentaba inculcarme toda la etiqueta y los modales correctos. Si no quería volver a pasar por eso, tenía que darlo todo.

Por otra parte, como dijo Halphys, no había necesidad de sentirse tan tenso hoy. Yo sólo era uno de tantos invitados, no la atracción principal... O eso creía.

Halphys enarcó las cejas. "Puede que las reacciones de los estudiantes nobles estén divididas, pero los plebeyos que entraron en la academia con programas especiales prestarán atención, ¿no crees? Tus logros recientes incluyen derrotar a un dragón, ejecutar danzas aéreas y manifestar espíritus con instrumentos musicales basados en la magia. Has hecho un gran trabajo".

"Ugh..."

"La reina Euphyllia ha anunciado públicamente que promoverá la magicología como una de las políticas centrales del reino, y la opinión pública sobre ti, princesa Anisphia, ha cambiado para mejor. Probablemente deberías estar preparada para ser emboscada por todos lados".

"Sin embargo, no se me da bien ver las verdaderas intenciones de la gente... Y tampoco me gusta que me alaben constantemente..."

"Tendrás que acostumbrarte", dijo Halphys con una sonrisa irónica.

Con esto, nos llegó el turno de entrar.

El lugar era la Academia Aristocrática, el mismo edificio en el que me había sumergido desde lo alto de mi escoba de bruja justo cuando mi hermano Allie había cancelado públicamente su compromiso con Euphie.

Tras comprobar que la ventana había sido reparada, eché un vistazo a la sala.

El propósito nominal de esta reunión era que los estudiantes conocieran a representantes de los distintos departamentos del palacio real, por lo que la mayoría de los participantes eran más jóvenes que yo.

Muchos de aquellos estudiantes me observaban con miradas curiosas, incomodándose e insegura de si debía devolverles la sonrisa.

Fuimos los últimos invitados en entrar en la sala, así que el maestro de ceremonias no tardó en dar por iniciado el acto.

La orquesta empezó a tocar y los invitados comenzaron a mezclarse. Entre ellos había una avalancha de estudiantes que corrieron a mi lado.

"¡Princesa Anisphia! ¡Cuéntanos más sobre cómo mataste valientemente al dragón!"

"¡Por favor, Alteza! Ha anunciado varias herramientas mágicas que permiten volar. ¿No nos dirá cómo funcionan?!"

"¡Yo estaba allí cuando esos espíritus se manifestaron! ¡Eran tan hermosos!"

"U-Um, sí. Gracias."

Me sentí abrumada por los estudiantes, que se arremolinaban a mi alrededor como pececillos persiguiendo comida en el agua, pero hice todo lo que pude para responder a sus preguntas.

Halphys estaba a mi lado, igualmente atareado respondiendo a las preguntas de los curiosos y a los antiguos conocidos de la academia que pasaban a saludarme.

Desde luego, no es fácil...

Mi sonrisa forzada casi vaciló bajo la presión, pero seguí respondiendo a una pregunta tras otra. Mis mejillas ya no aguantaban más. Le hice una señal silenciosa a Halphys, que respondió con una pequeña inclinación de cabeza.

"Lo siento mucho, pero tengo un poco de sed. Tendremos que dejarlos a todos un momento", dijo.

Los estudiantes se despidieron con una cortés reverencia y nos dirigimos a asegurarnos las bebidas.

"¡E-Eso fue un trabajo duro...!"

"Bien hecho, Su Alteza".

"Me alegro de que todos sean tan amables, pero no sé qué hacer cuando todos se me acercan así...", comenté con un suspiro.

Halphys soltó una risita mientras me daba una copa.

"¿Hay algún lugar donde podamos ir a recuperar el aliento?" pregunté.

"¿Qué tal allí, junto a la pared?"

"Bien. Buena idea".

Un joven comenzó a acercarse mientras nos dirigíamos a la muralla, y algo en él tocó una fibra sensible en mi memoria.

Tenía unos profundos ojos castaño rojizos y una mirada fuerte, pero fue su pelo plateado lo que tocó algo en mi memoria. Era delgado, pero no flaco, y su cuerpo tenía una agudeza única.

Tal vez al darse cuenta de mi presencia, el chico reaccionó ligeramente sorprendido. Al momento siguiente, me ofreció una reverencia, su expresión inexpresiva enmascaraba sus emociones.

"Princesa Anisphia, Su Alteza. ¿Cómo estás? ¿Está aquí con Lady Nebels?"

"Sí. No creo que nos conozcamos. Soy Halphys Nebels. Caindeau Magenta."

"...Ah."

Una vez que Halphys dijo su nombre en voz alta, pude ubicarlo.

Claro que me sonaba: ¡era el hermano pequeño de Euphie! Teniendo en cuenta su edad, debió de ingresar en la academia poco después de la graduación de Euphie, así que no era nada extraño encontrarlo aquí.

Pero de todos modos, no tenía ni idea de cómo responder a su repentina aparición.

Hacía tiempo que mantenía estrechas relaciones con Euphie y otros miembros de la familia del duque Magenta, pero por una razón u otra, el camino de Caindeau y el mío nunca se habían cruzado.

Además, recordaba que Euphie había dicho algo de que había tenido un desencuentro con él hacía algún tiempo, pero nunca me había enterado de qué había ocurrido exactamente entre ellos.

Mis pensamientos estaban por todas partes, pero lo primero es lo primero. Debería empezar con un simple saludo.

"Maestro Magenta, es un placer conocerle. Soy Anisphia Wynn Palettia. Le debo mucho a su padre, el Duque Magenta".

"Sí. También he oído hablar de ti por él". Respondió con un saludo seguro.

...Y así nos enfrentamos con expresiones igualmente inescrutables.

Había perdido la oportunidad de controlar el curso de la conversación.

Mientras me devanaba los sesos sobre qué preguntar a continuación, Halphys intervino: "Ha empezado en la academia este año, ¿verdad, Maestro Magenta? ¿Qué tal le van las cosas?".

"Para ser sincero, ha habido muchos problemas. La Academia Aristocrática está en pleno cambio a un nuevo sistema académico, y como heredero de la Casa Magenta, siempre tengo que estar preparado para cualquier cosa..."

"Dudo que tengas nada de qué preocuparte", le dije. "Se nota que eres hijo de tu padre. Con experiencia, estoy seguro de que serás un buen sucesor de su nombre y su título".

Hablaba en serio. Los ojos de Caindeau se abrieron de par en par al oír el elogio, pero enseguida cambió su expresión a una más neutra y me hizo una leve reverencia. "Gracias. Haré todo lo posible por estar a la altura de sus elogios".

"Sí, por favor, hazlo. No puedo esperar a ver lo que logras".

Me habría contentado con terminar la conversación ahí, pero la expresión de Caindeau se nubló de repente. Eso era preocupante; no podía marcharme sin más.

"...Princesa Anisphia. ¿Su Majestad la Reina Euphyllia goza de buena salud?", me preguntó con preocupación.

Sentí una punzada de compasión por él, por tener que llamar así a su hermana. Pero hice todo lo posible para que no se notara.

"Sí, goza de una salud excelente", le contesté. "Está ocupada, pero me dice que cada día le resulta satisfactorio".

Demasiado llena a veces, hasta el punto de que sus actividades le consumen todo su tiempo.

¡Para! Ahora no era el momento para eso. ¡Deja de pensar en esto! ¡Sólo quería que fuera suave conmigo por una vez! ¡Si me drenaba todo mi poder mágico, no podría moverme!

Sí, me recuperaría después de una buena noche de descanso, ¡pero eso no ayudaría con el letargo que tendría que soportar a la mañana siguiente!

"Me alegro de oírlo", comenta Caindeau.

"¿Le digo que preguntaste por ella?" Le sugerí.

"...No, no será necesario", respondió tras una breve pausa, preocupado. "Ahora sólo soy uno de sus muchos súbditos, y un estudiante. No es algo que deba preocupar a Su Majestad".

"...ya veo."

"Princesa Anisphia. Lady Nebels. Que tenga una buena noche. Por favor, discúlpenme."

Con una digna reverencia, Caindeau se dio la vuelta y se marchó. Sólo pude mirar tras su espalda vuelta mientras se desvanecía entre la multitud.

"Princesa Anisphia...", empezó Halphys, mirándome preocupada.

"...estoy bien. Conocerlo sólo me hizo pensar, eso es todo".

Al imaginarme sus pensamientos íntimos, un sentimiento de culpa se había filtrado en mi corazón.

Aunque los padres de Euphie, el duque y la duquesa Magenta, hubieran aceptado su decisión, ¿qué pasaría con la opinión de su hermano pequeño?

Sabía que era su deber aceptar su elección, pero su corazón podría no estar de acuerdo.

Repentinamente sediento, me llevé el vaso a los labios. Qué curioso, creía que esta bebida debía saber dulce.



"¿Le preocupa el hermano de Lady Euphyllia?"

"Sí..."

Al día siguiente de la velada, esperé a que Euphie se marchara al palacio real y consulté a Ilia sobre Caindeau.

"Bueno, Euphie fue adoptada en la familia real de repente y luego proclamada reina, ¿no?". señalé.

"Sí. ¿Así que te preocupa que no se lo tome bien?".

"...Sí."

Ilia enarcó una ceja, con expresión contradictoria. "Es cierto que Lady Euphyllia ha sufrido muchos cambios a causa del reino y de la familia real. Por supuesto que eso pesa en la mente de Caindeau. Y sin embargo..."

"¿Y sin embargo qué?"

"Bueno, fue el duque quien puso las condiciones para que Lady Euphyllia se convirtiera en reina, quien determinó su futuro camino, por así decirlo. Ella las superó todas y ascendió al trono como reina. Así que es natural que su hermano acate su decisión, independientemente de sus propias emociones al respecto".

"Eso es muy duro de decir..."

"Es el peso del título de duque".

El peso del título, ¿eh? Tal y como había dicho Ilia, el título de duque magenta no sólo convertía a una persona en cabeza de una familia noble: los magentas también eran de sangre real, aunque a distancia, y a menudo eran preferidos como confidentes reales y compañeros de matrimonio.

Mientras uno llevara ese título, todos sus actos serían objeto de escrutinio. Era duro pero inevitable. Ilia no se equivocaba.

"¿Pero de verdad está bien dejar las cosas como están...?".

"¿Qué quieres decir?"

"...Aunque sus posiciones hayan cambiado, Caindeau sigue siendo el hermano de Euphie. ¿Pueden realmente vivir consigo mismos sin preocuparse el uno del otro? No me parece bien".

"Lady Anisphia..."

"Sé que sus posiciones no lo permiten. Pero tampoco creo que sea bueno preocuparse tanto por el decoro que ignores tus propios sentimientos..."

Me recosté en la silla y miré al techo mientras soltaba un profundo suspiro.

"¡Agh, ya he tenido suficiente! ¡¿Por qué tiene que ser tan confuso?!"

Me agarré la cabeza con las manos y apreté el pelo entre los puños. Lo hecho, hecho estaba, pero no podía soportar la idea de que esta tensión perdurara.

"...En ese caso, ¿por qué no consultas con la duquesa Nerschell?"

"¿Crees que debería?"

"Estoy segura de que la duquesa ha tenido más oportunidades de relacionarse con el joven Caindeau que el duque Grantz. Si quieres hablar de sus preocupaciones con alguien, ella sería la mejor opción".

"Hmm, eso tiene sentido. Además, he estado deseando tener una charla apropiada con ella... ¿Pero qué razón debo dar para verla?"

"¿No puedes decir que quieres hablar de Lady Euphyllia? ¿No es suficiente?"

"Pero Euphie cortó todos los lazos con los Magentas, oficialmente hablando..."

"En ese caso, ¿por qué no dices que quieres reunirte en privado? Si alguien pregunta por qué, di simplemente que es un problema personal, así que preferirías hablarlo en persona".

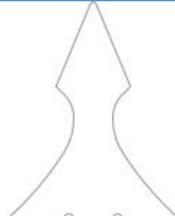
"¿Segura...?"

"Si Lady Euphyllia visitara la residencia Magenta en privado, existe el riesgo de que se sospechara de ella. Pero si usted fuera, Lady Anisphia, no creo que surgiera el mismo problema".

"Bien. Y quiero decirle a la Duquesa Nerschell cómo ha estado Euphie últimamente. Iré, entonces. Enviaré una carta primero para ver si me deja visitarla".

Entonces le escribí una carta a la Duquesa Nerschell pidiéndole permiso para visitarle.

Su respuesta fue casi inmediata—ella también quería verme. Así que me dirigí a la residencia Magenta en visita privada.



CAPÍTULO I

Hermana Y Hermano, Corazones Unidos



"Ha pasado tiempo desde su última visita aquí, Princesa Anisphia."

"Gracias por permitirme pasar. Me alegra ver que goza de buena salud, Duquesa Nerschell".

En el salón de la residencia Magenta, la Duquesa Nerschell, a la que hacía tiempo que no veía, parecía tan tranquila y relajada como siempre.

De hecho, me inquietó un poco encontrar la sonrisa de Euphie en la suya.

"Tú última visita fue cuando sugeriste llevar a Euphie al palacio independiente, ¿no?", preguntó.

"Sí. Ha pasado más de un año desde entonces. El tiempo vuela de verdad, ¿no?"

"Han pasado muchas cosas este último año, pero parece que a Euphie le va bien. He oído que Grantz también disfruta de su compañía", dijo la duquesa riendo.

Mis cejas se alzaron ante este último comentario. "¿El duque habla de ella en casa?"

"Cuando sólo estamos él y yo. Grantz puede ser bastante difícil, así que estoy segura de que Euphie tiene las manos llenas con él a veces. Son muy parecidos en ese aspecto".

"Bueno, tal vez a ambos les gusta bromear..."

De vez en cuando, Euphie se quejaba de lo poco razonable que podía llegar a ser su padre. Sin embargo, estaba claro que en realidad no le odiaba. Quizá estaba pasando por una fase de rebeldía retardada y descubriendo su sentido de la rebeldía.

Aun así, si presionaba demasiado, sería yo quien sufriría las consecuencias, así que esperaba que actuara con discreción. Sonreí de todos modos.

"... ¿Y? ¿Qué asuntos le traen hoy por aquí?", preguntó la duquesa.

Pensando que podría haberla preocupado, adopté un tono de disculpa. "Me topé con Caindeau en una fiesta a la que asistí el otro día..."

"¿Lo hiciste?"

"Um, sé que es un poco tarde para esto, pero siento haber causado tantos problemas a tu familia..."

"Es deber de un súbdito servir a su señor y atender al corazón de su señor. Además, un miembro de la familia real no debería disculparse tan fácilmente. Sylphine te dará una buena reprimenda, ¿sabes?"

"...C-Cierto. Es que a veces no puedo controlar mis sentimientos", dije con expresión apesadumbrada.

La Duquesa Nerschell, sin embargo, me dedicó una amable sonrisa. "Y no te culpo por tenerlos. Es precisamente por esa bondad interior tuya por lo que estás preocupada por Caindeau, ¿no?"

"...Sí. Sólo estaba un poco preocupada."

"¿Así que te desviaste de tu camino para visitarme porque te preocupabas por mi hijo?"

"Eso, y que quería tener una charla franca. Sé que es egoísta de mi parte".

"¿Egoísta, dices...?"

"Soy la razón principal por la que Euphie ha acabado en una posición tan complicada. Por mi culpa ha tenido que cortar lazos con su familia. Y por eso Caindeau está dolido. Así que me gustaría ayudar a aliviar su dolor tanto como pueda".

"Ya veo...", murmuró suavemente la duquesa Nerschell mientras exhalaba un suspiro y cogía su té.

Tomé un sorbo antes de volver a dirigirme a ella. "¿Puedo preguntarle qué piensa de mí?".

"¿Qué pienso de ti?"

"Sobre el hecho de que básicamente hice que Euphie abandonara la familia Magenta, que gracias a mí fue adoptada por la familia real y se convirtió en reina", aclaré con un nudo en la garganta.

La Duquesa Nerschell no respondió de inmediato, sino que bebió otro sorbo de su copa. El silencio era tan tenso que el tintineo de su taza contra el platillo me crispó los nervios.

"Oh-ho", rio al fin. "Puedo decir que tus temores son infundados, Princesa Anisphia".

"¿Sin fundamento...?"

"Por mi parte, siempre sospeché que podría llegar a esto después de que la llevaras al palacio independiente. La forma en que entró en la familia real fue un poco diferente, eso es todo".

"Pero tuvo que cortar lazos con todos ustedes..."

"Yo también presioné para que se uniera a la familia real, así que no puedo discutir el camino que eligió", dijo claramente la duquesa Nerschell.

Estudí su expresión, tratando de calibrar sus pensamientos.

Los labios de la duquesa se curvaron en una suave sonrisa cuando me miró de frente. Sus ojos eran tan fuertes que casi no podía mirarlos.

"Cualquier niño acabará abandonando el nido. Puede que oficialmente ya no seamos familia, pero seguimos vinculados como vasallo y señor. Nuestro apoyo será finalmente de gran beneficio para ella".

Las palabras de la duquesa Nerschell me dejaron sin palabras. Sin duda ella, el duque Grantz y la propia Euphie compartían ese sentimiento.

Pero, ¿y Caindeau?

"Caindeau es todavía joven. Aun así, gracias por pensar en él. No importa lo que lamente personalmente", dijo la duquesa, como si me hubiera leído el pensamiento.

"...Efectivamente", respondí torpemente.

La duquesa parecía tranquila y sosegada, pero era atterradoramente astuta.

"Entonces le llamaré. Por favor, quédese todo el tiempo que necesite, princesa Anisphia", dijo la duquesa Nerschell, indicando al mayordomo que fuera a buscarlo.

"Gracias."

Poco después, Caindeau se reunió con nosotros en el salón. Primero llamaron a la puerta y luego se oyó una voz. "¿Madre? Soy Caindeau. Estoy aquí."

"Entra."

"Sí, madre... ¡¿Eh?!"

Caindeau entró, hizo una reverencia y se sobresaltó al verme sentada frente a la duquesa.

"Madre, ¿qué está haciendo aquí la Princesa Anisphia...?"

"Siéntate primero", me instó.

El joven, evidentemente confuso, hizo lo que se le ordenaba.

"Caindeau. Su Alteza ha venido porque está preocupada por ti".

"¿Ella...?"

"Bueno... Parece que expresaste preocupación por Euphie durante una fiesta nocturna el otro día. Pero te fuiste sin decir mucho, ¿supongo?"

"¿Viniste a verme por eso...? Perdóname. Debo haber dejado ver mis sentimientos. Eso fue bastante impropio de mí..."

"No hace falta que te disculpes", insistí. "Sólo quería hablar contigo sobre lo que realmente piensas".

Caindeau permaneció sentado en silencio, aparentemente esperando a que le diera más explicaciones.

De hecho, su expresión me recordaba a Euphie. No podía haber ninguna duda de que eran hermano y hermana.

"No importa lo que me digas aquí, no voy a faltar el respeto a tus pensamientos. Quiero que me digas lo que sientes, Caindeau. Tienes preocupaciones, ¿verdad?". le pregunté.

No dijo nada, pero su rostro se endureció. Al cabo de unos instantes, dijo por fin: "...Si me escucha, le responderé con franqueza. Para ser honesto, estoy muy preocupado. Sobre todo porque no entiendo qué quiere la familia real con mi hermana".

"Ah... Sí, ya veo".

"Primero, la familia real la quería para casarse, y aún no puedo creer la forma en que la trató el antiguo príncipe heredero Algard". Hizo una pausa, dejando escapar un pesado suspiro mientras sacudía la cabeza. "Entonces, de repente fue tu ayudante de investigación, princesa Anisphia. A pesar de tu extendida reputación de hereje. Encima, luego fue declarada pactante de espíritus, luego adoptada en la familia real, ¿y luego proclamada reina? Es difícil aceptarlo todo cuando se acumula sin previo aviso".

"Ah... supongo que debe parecer confuso verlo todo desde fuera...".

"Por supuesto, soy plenamente consciente de que ella eligió este camino por sí misma. No soy quién para quejarme. Pero como nuestra relación ha cambiado tan repentinamente, ya no sé cómo comportarme con ella...". Caindeau frunce el ceño, realmente perdido.

Cuanto más oía, más dolorosa me resultaba esta conversación. Sí, era inevitable que pensara así.

"Es natural estar confundido, creo...".

"Agradezco tu preocupación... Para ser honesto, estuve resentido con la familia real durante un tiempo".

"Como era de esperar...".

"Pero la situación no me permite seguir así, por eso no sé cómo comportarme con mi hermana... Er, con Su Majestad la Reina Euphyllia".

La consternación de Caindeau se había transformado en una mirada más distante, como si estuviera contemplando algún reino de iluminación. No pude evitar sentirme incómoda y lo observé con desgano.

"...Además", empezó.

"¿Hay más?"

"Mi mayor preocupación es la salud de mi hermana. ¿Se encuentra bien? He oído lo que te hace entrar en un pacto espiritual. Conozco el camino que ha emprendido".

Su expresión se ensombreció y su mirada se posó en sus manos entrelazadas. No tenía nada que decir a esto último.

"No sé lo que significa convertirse en un espíritu", murmuró. "¿Qué se debe sentir, convertirse en algo que no sea humano...?".

"...Caindeau."

"Me he enterado a posteriori. Sé que no puedo hacer nada. Pero ella se convirtió en un espíritu pactante sin previo aviso y luego terminó en el trono. ¿Cómo se supone que debo reaccionar ante esto?", susurró afligido, con la mirada perdida en la distancia. "Mi hermana se ha ido. Ha roto sus lazos con nosotros, su familia. A veces, no puedo evitar pensar, ¿quizás quería olvidarse de todos nosotros?".

"Euphie... nunca querría eso".

"Pero aun así eligió a la familia real. Te eligió a ti. Ella debe haber estado sufriendo después de la anulación de su compromiso. Y aun así quiso dedicarse a ti tan a fondo que incluso sacrificaría su humanidad... No puedo entenderlo".

Se detuvo allí, soltando las manos para apartarse el pelo de la cara. Una nueva vulnerabilidad había entrado en su voz con aquellas últimas frases. Así era como se sentía realmente.

"No puedo comprender por qué tomó esa decisión. Tal vez incluso te culpo por ello".

"...Es natural pensar así".

"Pero sigo siendo su súbdito. No se me permite tener esos sentimientos, y si los tengo, no puedo permitirme que se sepan. Siento molestarla, Princesa Anisphia, con mi ingenuidad e inexperiencia".

"Caindeau... ¿me escuchas?" Dije con mi voz más calmada posible.

Al oír esto, levantó la vista y me miró. La fuerza de sus ojos era un rasgo característico de la familia Magenta.

Caindeau era el hermano de Euphie. Por mucho que cambiara su relación, eso nunca cambiaría.

"Yo soy quien puso a Euphie en su camino actual. Ella me ha ayudado tanto, y para mí, ella es insustituible. Pero en verdad, debería haber habido un camino más fácil para ella. Quizá no era necesario que entrara en su alianza espiritual o que rompiera los lazos con su familia".

"Princesa Anisphia, hay—"

Caindeau empezó a hablar, pero le tendí una mano para detenerle. "Por supuesto, las decisiones de Euphie son sólo suyas, y no tengo derecho a sentirme culpable por ellas. No, debería sentirme mal por haber provocado una situación en la que ella tuvo que tomar una decisión tan importante. Tal vez debería haber tomado mis deberes reales más en serio. No cabe la menor duda de que mis acciones y mi actitud son los principales factores que nos han llevado a donde estamos ahora".

Como miembro de la realeza, debería haber dado prioridad al reino. Pero no lo hice, y ahora Euphie estaba pagando el precio de mis decisiones.

Por eso nunca la abandonaría.

"Esto puede sonar extraño viniendo de mí, ya que soy el que puso en marcha este tren de acontecimientos, pero por favor no te rindas con Euphie".

"¿Qué quieres decir con eso?"

"Sé que esto es egoísta por mi parte. Aunque no puedan actuar como hermanos en público, quiero que sean familia. Y no sólo tú, Caindeau— Duque Grantz y Duquesa Nerschell, también".

Miraba directamente a los ojos de Caindeau, implorándole que comprendiera.

"Yo convertí a Euphie en un espíritu pactador, y ella dejó atrás tantas cosas por mi culpa. Me siento responsable de todo eso. Pero más que nada, quiero que sea feliz".

El duque Grantz parecía estar haciéndolo bien en ese sentido, comportándose no como un padre sino como un vasallo... aunque en su fuero interno, se sentía secretamente complacido por lo mucho que ella había crecido.

En cuanto a la Duquesa Nerschell, era tan generosa e indulgente que simplemente aceptaba todo como venía.

En tales circunstancias, tal vez al joven Caindeau le resultara difícil asimilarlo todo, aunque era lo que se esperaba de alguien de su estatus.

"No podemos deshacer lo hecho ni fingir que nunca ocurrió".

No, no se podía cambiar el pasado. Pero el futuro aún estaba por decidir. Y mi fuerza por sí sola no era suficiente para lograr el futuro que quería.

Por eso tuve que consultar a los demás, transmitirles mis esperanzas y ganarme su apoyo.

"Así que creo que puedes seguir pensando en ella como tu hermana mayor, y yo me aseguraré de que ese vínculo nunca se rompa. Puedes dirigir todo tu resentimiento y frustración hacia mí, Caindeau".

El joven no dijo nada, mirándome con la mandíbula apretada. No aparté la mirada.

No sé cuánto tiempo permanecimos así. Finalmente, bajó la mirada derrotado y respiró hondo.

"Para decirlo sin rodeos, no te tengo mucho cariño, princesa Anisphia. No puedo hacer las paces con el hecho de que mi hermana tomó una decisión tan importante para usted".

"No puedo pedirte que separes esos pensamientos. Merezco tu amargura por lo que he hecho. Pero aun así, quiero seguir adelante con Euphie. Ella significa el mundo para mí. La he agobiado, lo sé, pero con más razón quiero estar a la altura de sus sentimientos y hacerla feliz."

"...Quieres muchas cosas grandes."

"Eso me han dicho", respondí con una leve sonrisa.

Caindeau sonrió débilmente, pero sus cejas se fruncieron ligeramente.

"Esta vez, quiero responsabilizarme del futuro", continué. "Para asegurarme de que Euphie no tenga ningún remordimiento o dolor por lo que ha pasado. Quiero que sea feliz. Eso es lo que puedo hacer por ella: corresponder sinceramente a sus sentimientos. Y la felicidad que se me ocurre incluiría a todos en la familia Magenta".

"...lo entiendo. Pero no estoy muy seguro de lo que mi hermana está pensando realmente".

"En ese caso, le haré saber a Euphie cómo te sientes. Aunque los dos no puedan hablar directamente, serviré de puente para que ambos puedan comunicarse".

Caindeau cerró los ojos, quizá pensando en cómo responder. Tras un largo silencio, exhaló lentamente y me dedicó una suave sonrisa. Levantó ligeramente las cejas como si no pudiera evitarlo. "...Sigues sin gustarme, princesa Anisphia".

"Lo siento. No creo que pudiera caerle mal, Caindeau".

"Haz lo que quieras... Sé que esto es repentino, pero tengo una petición que hacerte, Princesa Anisphia".

"Por supuesto. Haré lo posible por concederlo".

"...Por favor, cuida de mi hermana."

Inhalé. Aquella sencilla petición estaba llena de amor y afecto.

"Por favor, asegúrate de que sea feliz mientras emprende este nuevo camino como espíritu del pacto. Ese es mi deseo".

"...entiendo. Tienes mi palabra. Lo juro por los espíritus".

Su petición no era para tomársela a la ligera, y respondí con la mayor sinceridad.

Caindeau sonrió con verdadero alivio. Ahora su expresión era infantil, un recordatorio de lo joven que aún era.



"... ¿Anis? ¿Qué quieres decir con que fuiste a la residencia Magenta?"

Euphie había regresado al palacio independiente tras concluir sus tareas políticas diarias, arqueando las cejas en señal de sospecha.

¿Estaba enfadada?

"Siento no habértelo dicho antes. Pero no hubo problemas, así que no te preocupes".

"...Por favor, explícate."

"Me encontré con Caindeau en la fiesta a la que asistí el otro día. Parecía preocupado por ti, así que pensé que sería bueno hablar con él de... todo..."

Al oír esto, las arrugas del entrecejo de Euphie se hicieron más profundas y dejó escapar un suspiro mientras se apoyaba una mano en la frente. ¿Le había dado dolor de cabeza?

"¿Te desviviste por mi hermano...?"

"Estaba muy preocupado por ti. Le dije que estabas bien, y que si había algo que quisiera decirte, prometí transmitírselo. Así que, Euphie, si hay algo que quieras decirle, se lo haré saber, así que dímelo. Aunque espero no ser una entrometida..."

"...No, pero se supone que debo actuar como si hubiera cortado todos los lazos con mi familia. Pensé que Caindeau entendía eso..."

"Entenderlo no significa no sentir nada al respecto".

"...Sí, supongo que tienes razón..."

"Me alegro de que hayamos podido hablar. Puede que hayáis cortado los lazos formales con la Casa Magenta, pero espero que sigáis considerándoos familia. Además, sabes que no debes mezclar asuntos públicos y privados, ¿verdad?"

"Por supuesto. Pero aun así..."

"En ese caso, lo mejor sería que ambos se llevaran bien. Aunque su posición sea difícil, aunque haya obstáculos, no tiene por qué ser como lo que yo tengo con mi hermano", murmuré, mirándome los pies mientras su imagen surgía en mi mente.

Quizá había confundido a Caindeau con Allie.

Quizá por eso no había podido evitarlo cuando me había dado cuenta de lo que había pasado entre Euphie y su hermano, ahora que su posición había cambiado.

"Anis... lo siento. No me paré a pensar en tus sentimientos...", dijo Euphie, con expresión compungida.

Al notar su preocupación, agité las manos para tranquilizarla. "Lo siento. No quiero decir que sean lo mismo. Es decir, si quisieras verle, siempre podrías escabullirte y quedar con él en secreto, ¿no?".

"...Es verdad."

"Se preocupan el uno por el otro, así que odiaría que se distanciaran por culpa de un error de comunicación. Puedo hacer de intermediaria... Ah, me estoy haciendo un lío, ¿no? Lo siento..."

La expresión de Euphie seguía ensombreciéndose. Intentaba adoptar una actitud positiva, pero todo lo que decía parecía ser contraproducente.

Echando la vista atrás, me di cuenta de que había pasado casi un año desde que Allie había abandonado el palacio real rumbo a la frontera. Y, sin embargo, seguía siendo incapaz de poner en orden mis pensamientos.

En ese momento, Euphie me rodeó los hombros con su brazo en un suave abrazo. "Lo comprendo. Lo entiendo, así que no te disculpes. Cuando te disculpas, me hace sentir que debo pedir perdón".

"...Mm."

"Intentaré hablar con Caindeau, cuando tenga la oportunidad".

"Mm."

"Como dijiste, Anis, podemos hacer tiempo para hablar. Aunque ya no estemos emparentados formalmente, le sigo considerando mi hermano, y quiero verle convertido en el próximo Duque Magenta de buena posición. Y quiero que me ayude en mi futuro reinado".

"Es un alivio oír eso... Son hermanos, después de todo".

La mano de Euphie en mi espalda temblaba ligeramente. Pero tenía que decirlo.

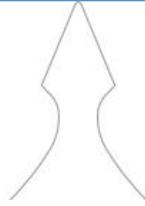
No quería que acabara como yo. Eso era todo. Por eso había hecho todo esto por ella.

...Y yo quería seguir haciendo cosas por ella hasta que se echara a perder. Tal vez sintiendo mis sentimientos, se acercó más a mí.

Era un tipo de persona poco común. Tan confiable que era fácil apoyarse en ella todo el tiempo.

Allie... ¿qué estás haciendo ahora?

¿Cómo pasaba sus días después de haber sido enviado a un lugar tan solitario y lejano?



CAPÍTULO II

¿No Es Básicamente Una Luna De Miel?!



Unas semanas después de mi visita a la residencia Magenta, Euphie me informó de que quería que me reuniera con ella en el palacio real, así que me dirigí a su despacho con Halphys y Garkie a mi lado.

Euphie dirigía ahora los asuntos de Estado desde el antiguo despacho de mi padre, sentada en la misma silla que él mientras preparaba un documento de algún tipo utilizando un Tablero del Pensamiento.

A su lado estaba Lainie, que se había adaptado bien a su nuevo puesto de secretaria de Euphie.

Había otras personas en la habitación: mi padre y mi madre, que la ayudaban en asuntos políticos, y el comandante Sprout, de la Guardia Real.

Cuando entré en la sala con Halphys y Garkie, el comandante se acercó a nosotros con una sonrisa.

"¡Gark! He oído que has estado trabajando duro".

"¡S-Sí, señor! Me alegra ver que le va bien, Comandante."

"¡Ha-ha-ha! No hace falta que seas tan formal, Gark, muchacho", dijo el anciano con brío mientras le daba unas ligeras palmaditas en el hombro.

El ambiente era agradable, pero mi padre soltó una débil tos para recordarnos por qué estábamos aquí.

"Anis", dijo. "¿Y la señorita Halphys y el señorito Gark, supongo? Gracias por venir".

"Padre. ¿De qué va esta reunión...?" pregunté.

"Le pedí que se uniera a nosotros para que nos ayudara a explicarlo. Primero, siéntese y póngase cómodo", dijo Euphie con una sonrisa.

El comandante Sprout está aquí, ¿tiene algo que ver con la Guardia Real? me pregunté mientras me sentaba en el sofá.

"Llevo tiempo planeando esto, pero ahora que por fin ha llegado el momento de empezar a ponerlo en marcha, me gustaría pedirte ayuda, Anis", empezó Euphie una vez que todos estuvieron instalados.

"Por supuesto, ayudaré en lo que pueda... ¿Qué pasa? ¿Es por eso que el Comandante Sprout está aquí?"

"Sí, esto se refiere directamente a los caballeros de la Guardia Real. Con lo que necesito tu ayuda, Anis, es con una inspección territorial oficial".

"¿En serio?"

"Sí. Pero no será sólo una inspección. También servirá para probar su Airdra y el prototipo basado en él: los voladores a caballo. Esperamos producirlos en serie".

"Ah, las Airbikes. Sí, pronto estarán listas", dije, poniéndome el puño sobre la palma de la mano en señal de comprensión.

El Airdra que habíamos presentado el otro día estaba siendo adaptado a un nuevo modelo apto para la producción en serie.

Durante el proceso de diseño sólo desempeñé un papel de asesor. El equipo de diseño había acumulado una buena cantidad de conocimientos técnicos tras fabricar el Airdra, así que les había dejado la mayor parte del desarrollo a ellos.

En su momento, había comentado que el nuevo modelo se parecía a algo llamado moto de mi vida anterior, por lo que el nombre de Airbike se me había quedado grabado. Pero eso no era importante ahora.

"El viaje de inspección estará compuesto por mí, tú, Anis y varios escoltas y cuidadores montados en Airbikes. El viaje será una prueba para ver con

qué eficacia podemos investigar zonas lejanas utilizando herramientas mágicas voladoras."

"Correcto. Airdras y Airbikes deberían ayudar a reducir considerablemente el tiempo de viaje".

"Sí, esta vez visitaremos la parte oriental del Reino de Palettia", dijo Euphie mientras sacaba un mapa del reino.

"¿El este?" Repetí.

La mayor parte del territorio del reino consistía en llanuras, con una cadena montañosa que trazaba sus bordes norte y este. El extremo meridional limitaba con el mar, mientras que el occidental lindaba con el país vecino.

"Las zonas norte y oeste del reino de Palettia se han desarrollado especialmente bien", comenzó Euphie. "En el norte, se está cultivando el Bosque Negro al pie de las montañas para reducir el número de monstruos. En el oeste, se han apresurado a desarrollar nuevas formas de defender la frontera".

"Las zonas norte y oeste son estables, más o menos, y desde entonces ha habido movimientos para ampliar los asentamientos en las regiones este y sur", añadió Lainie. "Sin embargo, el establecimiento de comunidades y puestos avanzados en el sur se ha estancado debido a los constantes problemas con el mar".

"El mar es un verdadero incordio, ¿eh?". comenté, cruzándome de brazos mientras asentía con la cabeza. "Está el propio mar y todos los monstruos que lo llaman hogar...".

"Los monstruos acuáticos tienen una ventaja abrumadora cerca de la costa. Pero aún queremos asegurar la sal y otros recursos marinos. Aunque la situación sea algo precaria, tenemos la intención de seguir adelante con el asentamiento y la reclamación."

"Eso deja a los territorios orientales, a los que no se ha prestado mucha atención hasta ahora".

"Bueno, todo es campo. O frontera, desde otra perspectiva...", murmuró Garkie en voz baja.

"Así es", continuó Euphie, volviéndose hacia él con una inclinación de cabeza. "Si no recuerdo mal, ¿la familia Lampe tiene territorio en las regiones orientales?".

"Sí. ¡Ah, no estoy tratando de decir que estoy descontento con la forma en que hemos sido tratados o algo así!"

"Sí, comprendo. Simplemente expongo la situación actual".

Las condiciones del este eran similares a las del norte (colinas, bosques y cadenas montañosas), pero se había dado prioridad al desarrollo de las zonas occidental y septentrional del reino.

Los nobles del este debían servir de baluartes contra la afluencia de monstruos de la frontera, y varios señores y caballeros eran desplegados allí para mantener el statu quo.

"Actualmente, hemos ampliado los límites de la habitación humana en el este hasta los bosques al pie de la cordillera. Sin embargo, en comparación con el Bosque Negro, los recursos de la región siguen estando subdesarrollados."

"¿Dices que una de las razones por las que vamos al este es para examinar zonas que podrían desarrollarse más en el futuro?" pregunté.

Euphie asintió.

Es cierto que los recursos del este no se han explotado ni de lejos al mismo nivel que en el Bosque Negro, aunque las condiciones sobre el terreno sean muy similares.

Si se pudieran aprovechar esos recursos, la cantidad de piedras espirituales y materiales similares a nuestra disposición podría aumentar enormemente.

"Ah, creo que ya sé por qué me has hecho venir...", empezó Garkie.

"En cualquier caso, te habría pedido que formaras parte de nuestro séquito, pero también será útil contar con alguien que provenga del este para que se una a nuestro grupo", explicó Euphie con una suave sonrisa.

Garkie tomó aire y su expresión se tensó.

"Dada la creciente necesidad de herramientas mágicas, se espera que aumente la demanda de piedras espirituales. Sin embargo, una mayor

explotación del Bosque Negro y otras zonas de recursos plantea un riesgo significativo".

"Cuanto más te adentras, más probabilidades tienes de encontrarte con criaturas e individuos poderosos...".

"Hemos recibido información de fuentes familiarizadas con el lugar de que la recuperación no será realista. Especialmente en el Bosque Negro".

"¿Qué quieres decir con 'de fuentes familiarizadas con el lugar'?" pregunté. "¿Te refieres a gente local?"

"En realidad sólo hay una persona que se ajuste a esa descripción...", señaló Euphie. "Lumi".

"Ah. Bueno, si Lumi lo dice, seguro que es verdad".

Lumi era un espíritu del pacto que llevaba vivo mucho, mucho tiempo. Ahora se encontraba en la capital real y tenía la costumbre de aparecer en momentos inesperados. Hasta hace poco, vivía recluida en el Bosque Negro.

Si Euphie había determinado que sería difícil urbanizar la zona basándose en la información que ella le había facilitado, por lo que a mí respecta no podía discutirlo.

"¿Así que por eso estás pensando en las zonas del este?" pregunté.

"Sí. Además, no conozco personalmente la situación en nuestros territorios orientales, así que pensé que sería una buena oportunidad para hacer un recorrido".

"La situación en el este, ¿eh...?" murmuró Garkie, cruzándose de brazos. No sabría decir qué estaba pensando en ese momento.

Yo mismo conocía las condiciones de aquel lugar, y sonreí finamente. "Siempre se ha dicho que la gente del este es fuerte y resistente".

"También se les ha llamado rufianes que carecen de delicadeza política y han sido secuestrados lejos del resto de nosotros", comentó mi madre.

"Ugh, M-Madre..."

"Es verdad. En pocas palabras, son valientes, testarudos y de carácter fuerte. Y se les considera lo mejor de lo mejor cuando se trata de luchar contra monstruos".

No pude evitar sentir una punzada en la cara cuando dijo esto. Hablaba con bastante ligereza, pero su expresión era sombría. Después de todo, ella también provenía de la nobleza oriental.

"Se enorgullecen de su valentía y coraje. Sí, la defensa del oeste contra la incursión extranjera es una tarea importante, pero sin nuestros guardianes en el este, los monstruos habrían invadido la región hace tiempo", dijo, dejando escapar un profundo y lastimero suspiro. "Sí, probablemente fue ese gran engreimiento, que ellos eran los que defendían el país, lo que llevó al golpe de Estado".

"No fue sólo culpa de ellos", respondió mi padre abatido. "El golpe fue provocado por grupos de bandidos que utilizaban la magia para saquear y robar. Es difícil creer que los nobles fueran en última instancia la causa principal allí..."

Si me preguntan, en lo que respecta a esos bandidos portadores de magia, fueron una consecuencia inevitable de la ruptura de los límites entre la nobleza y el pueblo llano.

Como resultado, el rey de hacía dos generaciones, mi abuelo, había decidido elevar a la nobleza a ciertos plebeyos de éxito, y el príncipe heredero se había opuesto a la idea. Había arrebatado el trono a su padre, y mi propio padre seguía avergonzado de las acciones de su hermano entonces.

No era de extrañar que el rostro de mi madre se ensombreciera al mencionar este tema.

Ello se debía a que su familia, la Casa marquesal de Maise, había sido la principal familia noble del este en aquel momento, y el centro de la trama golpista.

Tras perder esa batalla política, la casa noble fue abolida, quedando sólo mi madre. Ahora el apellido sólo quedaba como su segundo nombre.

Ahora que lo pienso... la relación amorosa de padre y madre debió ser tumultuosa...

Después de todo, uno de ellos era hijo de la familia real legítima atacada en un golpe de Estado, y la otra, hija de una gran familia noble instrumental en la causa rebelde. A pesar de sus muchos éxitos ayudando a mi padre, mi madre debió de enfrentarse a una tormenta de críticas en aquella época.

Me habría encantado preguntarles a los dos cómo se conocieron, pero esa es una historia para otro momento.

"De todos modos, los territorios del este siguen siendo pobres. Han sido tratados muy desfavorablemente..."

"Pasaron muchas cosas en la reorganización tras el golpe..."

Tras el golpe se produjeron numerosas "reorganizaciones" a gran escala, como la demolición de las antiguas casas nobiliarias que se habían aliado con los conspiradores, la sustitución de los cabezas de familia y la redistribución de los feudos.

Como resultado, la reputación de los nobles orientales del reino siguió siendo notablemente pobre.

"Siempre hay al menos una o dos personas en cada clase de la academia que se burlan de cualquiera que venga del este", murmuró Gark, al parecer recordando experiencias pasadas.

"Pero no podemos seguir ignorando nuestras regiones orientales", dice Euphie con seriedad. "El hecho es que están subdesarrolladas y albergan potencialmente tantos recursos como el Bosque Negro, todos esperando a ser aprovechados. Teniendo en cuenta que la demanda de piedras espirituales seguirá aumentando con el desarrollo de la magicología y las herramientas mágicas, es absolutamente imperativo desarrollar la región para su uso futuro."

"Entiendo lo que dices... ¿Pero será seguro hacer el viaje con un grupo tan pequeño?". preguntó Halphys con preocupación.

Era una pregunta importante. En el pasado, habría sido feliz volando sola a donde quisiera ir. Pero ahora Euphie tenía que pensar en su posición. Después de todo, era la reina. Era natural preocuparse por la posibilidad de que algo pudiera sucederle.

Euphie debió de darse cuenta de nuestros temores, pues nos dedicó una sonrisa irónica. "Tal vez no sea apropiado que yo diga esto, pero si soy

sincera, dudo que haya problemas mientras tengamos a Anis con nosotros. Por supuesto, no sería apropiado que fuéramos solos, así que tendremos escolta y asistentes que nos acompañen".

"¿Por eso llamaste a Garkie y Halphys aquí?" pregunté.

"Sí. Serán nuestra escolta oficial, mientras que Ilia y Lainie nos acompañarán como asistentes", comentó Euphie.

Garkie enderezó la espalda al oír su nombre y su rostro se puso rígido.

Halphys, por su parte, levantó la mano, con una expresión entre expectante y aprensiva. "¿Eso significa que cada uno de nosotros conducirá su propia Airbike...?", preguntó.

"Por el momento sólo disponemos de un número limitado de vehículos, así que estaba planeando que fuéramos de dos en dos".

"Euphie, tú y yo tomaremos el Airdra, ¿supongo?" Pregunté. "Eso nos deja a Ilia, Lainie, Halphys y Garkie. Cuatro personas, así que dos Airbikes, ¿no? ¿Cuántos prototipos se han montado?".

"Tres. Pero estoy pensando que el restante debe ser utilizado por un solo jinete. Si algo va mal, podemos necesitar a alguien que regrese para traer apoyo adicional".

"¿Otra escolta? ¿Es por eso que el Comandante Sprout está aquí?"

"No, mi deber es dirigir la Guardia Real. Preferiría enviar a uno de mis caballeros para que les acompañe...", dijo el comandante con una sonrisa avergonzada.

Justo cuando me preguntaba por qué actuaba así, Euphie tomó la palabra, con voz solemne: "Hay un caballero al que me gustaría traer con nosotros, pero quiero oír tu opinión al respecto, Anis".

"¿Eh? ¿Quién? ¿Alguien que conozco?"

"La persona que tenía en mente era Navre Sprout".

"... ¡¿Eh?! ¿Navre?" exclamé, mirando al comandante Sprout.

Navre era el hijo del comandante. También formaba parte del grupo que había ayudado a Allie a denunciar a Euphie cuando había anulado públicamente su compromiso.

¡Imposible! Mis ojos se abrieron de par en par con incredulidad ante la idea de traer a alguien con ese tipo de antecedentes como protección.

El comandante Sprout esbozó una sonrisa incómoda y se encogió de hombros. "A pesar del favoritismo paterno, Navre se ha reformado desde aquellos problemas y se ha dedicado a sus deberes como caballero. Aunque me pregunto si es la elección adecuada para una tarea tan importante..."

"No es como si tuviera alguna razón para objetar... pero ¿qué pasa con Lainie?" pregunté.

Ella era mi preocupación inmediata. Euphie era la que había hecho la sugerencia, así que sin duda le parecía bien, pero la relación de Lainie con Navre era complicada en muchos sentidos.

"Estoy bien. Creo que he crecido un poco desde entonces. Además, yo también quiero dejar atrás todo aquello. Probablemente Navre también...". La sonrisa de Lainie era vagamente apenada, pero su mirada mientras me respondía era tan firme como podía serlo.

Si estaba tan decidida, no podía plantear más quejas...

"Espero que continúe dirigiendo la Guardia Real durante mi mandato, comandante Sprout", dijo Euphie. "Por esa razón, quiero resolver cualquier resentimiento persistente con respecto a Navre".

"¿Así que al nombrar a Navre como tú guardaespaldas, estás diciendo que todo ha quedado atrás?" le pregunté.

Euphie asintió.

El fin de su compromiso no se debió a ningún tipo de intención maliciosa por parte de Navre: él también fue víctima de la inconsciente capacidad de seducción de Lainie.

Además, Euphie había admitido que Lainie no era la única que había contribuido a ese resultado: sus propios errores y descuidos se habían ido acumulando con el tiempo, y luego estaban las tradiciones y costumbres del reino.

Así que la anulación de sus esponsales era un asunto complicado, precisamente por eso seguía causando problemas hasta el día de hoy.

Quería resolver todo eso, de la forma más limpia posible. Si las partes implicadas estaban dispuestas a seguir adelante, no debía interferir.

"De acuerdo. Nombraré a Navre miembro de nuestra comitiva", le ofrecí.

"En ese caso, le ordenaré que se una a ustedes", dijo el comandante Sprout con una profunda reverencia.

El gesto parecía algo más profundo de lo habitual, una señal, tal vez, de su amor paternal.

¿Así que íbamos a recorrer el reino utilizando el Airdra, las Airbikes y otras herramientas mágicas? Cuando era aventurero, tenía libertad para volar a mi antojo, pero, en cierto modo, me resultaba extraño utilizar esos aparatos en una excursión oficial de la realeza.

¿Así que me voy de gira oficial con Euphie...? Espera un momento. ¿No es esto en realidad algo así como una luna de miel?

Saldríamos de viaje juntas. Viendo cómo me había presentado prácticamente como su amante durante su coronación, ¿no había muchas posibilidades de que la gente lo viera así?

Sólo pensar en la posibilidad de una luna de miel hizo que la sangre se me subiera a las mejillas y me tapé rápidamente la cara.

¿Q-Qué debo hacer? ¡Aquí me estoy avergonzando de repente...!

Había intentado calmarme cubriéndome las mejillas sonrojadas, pero lo único que había conseguido era llamar la atención sobre mí, dejándome inquieto por la incomodidad.

"... ¿Anis? ¿Estás escuchando?"

"¡¿E-Eep?!"

"... ¿Qué pasa?"

"Er, ah, yo—quiero decir..."

"... ¿Anisphia?"

Me había dejado llevar por tanta excitación que había dejado que el resto de la conversación volara por encima de mi cabeza.

Ni que decir tiene que, más tarde, mi madre se transformó en un demonio iracundo y me echó una buena bronca por no tomarme en serio la discusión.



Pocos días después de que Navre se incorporara a la comitiva de nuestra gira de inspección, hice una visita a los campos de entrenamiento de la Guardia Real.

Normalmente, Garkie me acompañaba en esas salidas como mi guardaespaldas, pero, por supuesto, él también tenía sus días libres y los aprovechaba para entrenar.

La primera vez que oí hablar de sus sesiones de entrenamiento, me preocupó que pudiera agotarse, pero él insistió en que no se esforzaría demasiado.

La razón por la que surgió esta conversación fue porque mencionó que a menudo veía a Navre durante esas sesiones.

En otras palabras, ambos se conocían desde hacía tiempo, y Garkie informó de que, aunque Navre no hubiera sido hijo del comandante, seguiría teniendo un futuro prometedor.

Sin embargo, Navre había sido considerado en su día como un posible consejero de Allie tras su llegada al trono, y sus meteduras de pata le habían convertido en objeto de intensas críticas. Las cosas parecían ser un poco más fáciles ahora, gracias a sus muchos esfuerzos desde entonces, pero su reputación aún no se había recuperado del todo.

Euphie, conocedora de la situación, tal vez había decidido que se uniera a nosotros para demostrar públicamente que había hecho las paces con él.

Una cosa era que ella quisiera reconciliar sus diferencias, pero ¿y Navre? Dado que era un caballero, dudaba que rechazara una orden directa, pero ¿qué pensaba realmente de todo aquello?

Cuando me reuní con él hace algún tiempo, parecía haber estado reflexionando sobre sí mismo. Me pregunté qué pensaba de sus actos. Adivinando que podría estar aquí entrenando, decidí pasarme y echar un vistazo.

"Navre... Ah, ahí está".

Con cuidado de no perderme de vista, localicé a Navre justo en medio de un simulacro de pelea.

¿Soy yo o parece más alto y musculoso desde la última vez que lo vi?

Se enfrentaba a un caballero mayor, asestando un golpe preciso tras otro. De hecho, estaba empujando a su oponente hacia atrás. La espada de Navre surcaba el aire una y otra vez, aprovechando las aberturas del caballero mayor mientras éste retrocedía.

Finalmente, su oponente se desplomó, mirando con pesar al cielo. Una vez terminado el simulacro de combate, los dos contendientes se saludaron cortésmente.

Navre, tras recuperar el aliento, comenzó a balancearse de nuevo sin tomarse un respiro.

Observando desde lejos, me di cuenta de que un grupo de otros caballeros susurraban entre sí.

"Ah, ya veo... Así que es así".

"Ah, la Princesa Anis está aquí."

"Buen trabajo, Garkie."

Al fin se dio cuenta de mi presencia y Garkie vino corriendo hacia mí. Al ver a quién miraba, me dedicó una sonrisa. "Ah, ¿has venido a ver cómo está Navre?", me preguntó.

"¿Todos le evitan?"

"¿Viste eso...? Bueno, no quiero pelearme con nadie, así que lo dejé pasar. Pero parece un poco distante, también. O tal vez absorbo en su entrenamiento. No es fácil hablar con él. Pero de vez en cuando le veo charlando con algunos caballeros veteranos..."

"Hmm. Así que hay un poco de tensión en este momento..."

"Supongo que estaría bien que todos cooperaran un poco mejor y crearan un ambiente más cálido, por así decirlo", respondió Garkie encogiéndose ligeramente de hombros.

Seguí observando a Navre mientras practicaba con su espada durante un rato, antes de decidirme a acercarme.

"Navre", grité. "Ha pasado un tiempo."

"¿Que—? ¿Princesa Anisphia...?" Navre se quedó inmóvil, mirándome con los ojos muy abiertos. Por supuesto que se preguntaba qué estaba haciendo yo aquí.

"No pasa nada. Por favor, relájate. ¿Cómo has estado?"

"...He estado reexaminando mis puntos fuertes y débiles y reforzándome como caballero", respondió rígido, erguido, mientras se agarraba las manos a la espalda.

Ah, en el fondo es serio, pensé con una risita.

"Me alegra oírlo", empecé. "He venido hoy porque quería hablar contigo, Navre".

"¿Conmigo...?"

"Pronto recibirás instrucciones oficiales del Comandante Sprout... pero Euphie planea probar las herramientas mágicas voladoras que he desarrollado. Esencialmente, será un vuelo de prueba y una gira real. Se decidió que tú formarías parte del séquito".

Los ojos de Navre se abrieron de par en par y su cuerpo se puso rígido. El entrecejo se arrugó, confundido.

"... ¿Quieres decir que fui seleccionado como parte de la escolta de la Reina Euphyllia?"

"Sí."

"¿Por qué yo? Con el debido respeto, una vez le hice un gran daño a Su Majestad..."

"Y por eso, aún no has sido aceptado del todo en la Guardia Real, ¿verdad? Pero sería una pena desperdiciar tu potencial. Así que piensa en ello como una especie de reconciliación".

"... ¿Por eso fue mi padre a ver a Su Majestad?", murmuró con amargura, arrugando la nariz.

Negué con la cabeza, y la expresión de Navre se tornó en desconcierto.

"Euphie fue quien lo sugirió. Lainie nos acompañará, y también quiere que formes parte de la escolta".

"¿Lainie, también? ¿La señorita Cyan, quiero decir...?"

"Si todos ustedes no pueden resolver sus diferencias después de lo ocurrido, el puesto de la comandante Sprout permanecerá bajo una nube de duda, ¿no es así? Todos queremos que la comandante siga sirviendo, así que creo que esta misión pretende ayudar a aclarar cualquier malentendido que pueda quedar."

Navre apretó los puños y miró al suelo. Debía de estar experimentando toda una tormenta de emociones contradictorias.

"...Si no quieres ir, puedo decírselo a Euphie y a Lainie por ti", les ofrecí.

"Princesa Anisphia..."

"Personalmente, no creo que el remordimiento y la autorreflexión sean las únicas formas de enmendarse. Por supuesto, tampoco intentaría obligarte a hacer algo contra tu voluntad".

"Pero el mero hecho de ser elegido para este grupo no convencerá necesariamente a todos los demás, ¿verdad?"

"¿Incluso si Euphie te nominó ella misma?"

"Eso es..."

"Si eso no les convence de que lo habéis superado, no creo que nada lo haga".

Cuando se lo señalé, Navre frunció aún más el ceño. Empezaba a preocuparme que su expresión le dejara arrugas permanentes.

"Te has unido a la Guardia Real, Navre. Vas a tener que tratar con Euphie en algún momento, te guste o no. Así que, tal y como yo lo veo, lo mejor para ti será que lo resuelvas todo aquí y ahora. Espero que aceptes venir con nosotros, si estás dispuesto".

Cerró los ojos y guardó silencio mientras reflexionaba sobre mis palabras.

Al cabo de unos instantes, volvió a abrirlos lentamente. "Si recibo instrucciones oficiales, haré todo lo posible por servir en la escolta de Su Majestad", dijo al fin.

"Gracias."

"...Me gustaría disculparme con ellas dos en persona también... Todavía no he tenido la oportunidad".

Con esas palabras, su expresión se suavizó, recordándome lo joven que era en realidad.

Le hice un gesto de alegría con la cabeza y le devolví la sonrisa.



Pocos días después de mi conversación con Navre, se le comunicó oficialmente su asignación para unirse a la gira real. Antes de nuestra partida, el grupo viajero se reunió en el palacio independiente para reunirse cara a cara y practicar el manejo de las Airbikes.

Euphie, Lainie e Ilia se unieron a mí en la sala de recepción, mientras Halphys, Garkie y Navre formaban nuestra escolta protectora: siete caras en total.

"¡Navre Sprout informando! ¡La acompañaré en esta gira como su escolta! ¡Me alegro de verla, Su Majestad la Reina Euphyllia!" Dijo Navre, mirando a Euphie con expresión rígida.

Euphie, por su parte, respondió con naturalidad y suavidad: "Sí, ha pasado mucho tiempo, maestro Sprout. No creo que nos hayamos visto cara a cara desde todo aquel alboroto".

"Te he causado muchos problemas por mi inmadurez. Permítame disculparme de nuevo. Y a usted también, señorita Cyan, por haberla arrastrado a todo esto", dijo Navre, haciendo una profunda reverencia.

"...Por favor, levanta la cabeza", dijo Euphie en voz baja. Una vez que levantó la cabeza, continuó: "Entonces éramos menos maduros que ahora. Todos adoptábamos perspectivas estrechas. Yo tampoco me di cuenta de cosas que debería haber hecho".

"Su Majestad, no necesita disculparse..."

La amable sonrisa de Euphie desapareció y fue sustituida por una expresión más estoica. "Si voy a liderar este país como reina, tengo que crecer y utilizar mis fracasos del pasado para ayudarme a avanzar. Espero que otras jóvenes promesas que liderarán en el futuro hagan lo mismo. Así que, por favor, acepten mi perdón. Estoy deseando trabajar contigo en esta

gira de inspección. Me alegro de haberte elegido y me alegro de perdonarte. ¿Qué me dices?"

Los ojos de Navre se abrieron de par en par y su boca se contrajo en una fina línea. Exhaló lentamente antes de ponerse la mano en el pecho. "...Haré todo lo posible por estar a la altura de sus altas expectativas, Su Majestad la Reina Euphyllia".

"Sí. Y espero mucho de ti, Navre", respondió Euphie, relajándose.

A continuación, se volvió hacia Lainie, que estaba a su lado. Lainie respondió a la señal con una breve inclinación de cabeza, acercándose al lado de Navre.

"Lainie... Er, Srta. Cyan."

"Lainie está bien, Navre... La reina Euphyllia ya ha expresado todo lo que había que decir. No considero tus acciones imperdonables. En todo caso, lamento haberte causado tantos problemas y dificultades", dijo a modo de disculpa.

"...No, no es culpa tuya, Lainie. Debería haber sido más discreto y sensato. Tendría que haber hecho algo para frenar al príncipe Algard...", murmuró Navre con aire dolido.

Lainie negó tranquilamente con la cabeza, con una sonrisa tan refrescante como un cielo azul despejado. "Ya es pasado", dijo. "Nadie puede deshacer los errores de aquel día. Nuestra única opción, creo, es intentar ser tan fuertes como podamos en los días venideros. Espero que seas capaz de mantener la cabeza bien alta como caballero una vez más. Gracias por aceptar, Navre".

"...entiendo. Juro servir con lealtad y no traer más vergüenza".

Con eso, su expresión finalmente se relajó. Lainie respiró aliviada mientras volvía al lado de Euphie.

"¡Entonces eso zanja el asunto! Qué alivio, ¿eh, Navre?"

"¡¿G-Gark...?!"

La repentina y tonta observación de Gark liberó la mayor parte de la presión acumulada a nuestro alrededor, y casi me caigo de sorpresa divertida.

Halphys le golpeó en la nuca, provocándole una serie de pequeños gritos.

Navre volvió a fruncir el ceño. "...Tu actitud no es muy apropiada, Gark".

"¿Eh? N-No te enfades conmigo... Quiero decir, son buenas noticias, ¿no?".

"¡Eso no es lo que quiero decir...! Intenta leer un poco la habitación, ¿quieres...?" Navre gimió, masajeándose las sienes.

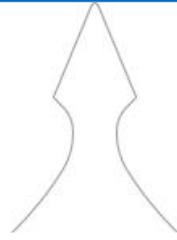
"¿Ah...? Lo siento...", murmuró Garkie a modo de disculpa con mirada abatida.

No pude aguantar más; estallé en una carcajada audible. Poco a poco, el ambiente empezó a relajarse.

Las expresiones indescriptibles de Garkie y Navre no hicieron sino aumentar esa nueva sensación de tranquilidad.

No está nada mal para una primera reunión de grupo.

Mi mirada se cruzó con la de Euphie. Debía de estar pensando algo parecido, porque nos sonreímos desde el otro lado de la habitación.



CAPÍTULO III

Una Cita En Medio De Una Ciudad De Flores



Emprendimos nuestro recorrido por los territorios orientales a través de Airdra y Airbike en cuanto todos supieron manejar los vehículos.

Gracias a su experiencia con la escoba de bruja, Euphie le cogió el truco enseguida, pero los demás necesitaron más tiempo para aprender lo básico.

Sorprendentemente, Lainie fue la primera en dominar el arte de pilotar una Airbike, y pronto estuvo volando libremente por el cielo. Incluso Euphie estaba impresionada.

El siguiente fue Navre, cuya experiencia montando a caballo y manejando la magia del viento resultó muy útil. Le siguió Garkie, Ilia y Halphys, a los que les costó acostumbrarse a las motos de aire.

Pero ahora que por fin todo el mundo podía volar, decidimos ultimar nuestro programa completo y ponernos en marcha.

Euphie y yo íbamos en el Airdra, mientras que Lainie se unía a Ilia en una Airbike. Garkie y Halphys iban en otra. Navre, uno de nuestros pilotos más fuertes, iría solo en el tercero.

"Bueno, nos vamos. Y prometo estar a salvo".

"¡Anis! ¡Recuerda tu posición real y un mínimo de vergüenza! ¡No vayas a hacer nada salvaje o sin sentido!"

Mi madre había venido a despedirnos y yo sabía que me iba a agarrar antes de que pudiéramos irnos. Me apresuré a montar en mi Airdra antes que los demás.

"¡Dejen de gritar detrás de mí! ¡Vamos, todos! ¡Vámonos! ¡Antes de que me den otro sermón!"

¡No podíamos permitirnos ningún retraso! ¡Si mi madre me ponía las manos encima, sus supuestas lecciones no tendrían fin!

Así comenzó nuestro viaje de inspección. Las Airbikes eran inferiores a las Airdra en potencia y velocidad, pero mientras nos mantuviéramos en grupo, podíamos viajar juntos sin especiales dificultades.

Así que hicimos nuestro itinerario con facilidad, haciendo frecuentes descansos para evitar la fatiga.

En su mayor parte, nos mantuvimos cerca del suelo, sin ganar demasiada altitud, pero como no necesitábamos seguir las carreteras, pudimos acortar considerablemente nuestro tiempo de viaje.

"Estas Airbikes son realmente magníficas. Si se desplegaran en las distintas órdenes de caballería, podría cambiar el mundo", dijo Navre durante una pausa, mirando solemnemente su propio vehículo. "Practicar es una cosa, pero usarlas de verdad, puedo sentir los beneficios tangibles".

"Realmente reduce el tiempo de viaje, ¿verdad? Una vez que te acostumbras a manejar estas cosas, son mucho más fáciles que montar a caballo. Hay que hacer descansar a los caballos, darles de comer y beber...", asintió Garkie.

"En caso de emergencia, se podría utilizar una de las Airbikes para informar rápidamente a los territorios vecinos de que se necesita ayuda, lo que permitiría el despliegue rápido de refuerzos", añadió Navre.

"Hasta ahora hemos volado a baja altura, pero si ascendemos más en el cielo, podríamos pasar limpiamente por encima de cualquier amenaza terrestre. Por supuesto, tendríamos que tener cuidado con cualquier monstruo volador, pero no tengo ninguna duda de que esta Airbike por sí sola marcará una gran diferencia en el futuro del reino", observó Halphys.

Incluso durante nuestro descanso, los tres no paraban de discutir con entusiasmo los méritos y las perspectivas de futuro de estas herramientas mágicas aéreas.

Ilia y Lainie, que observaban desde la barrera, se dispusieron a preparar el té con una Olla Térmica diseñada para su uso al aire libre.

"El té está listo, todo el mundo. También hemos traído una colección de pastelitos. Por favor, disfruten", ofreció Lainie.



"... ¿Té? ¿Afuera?" Navre miraba desconcertado.

"Ah, nada mejor que una buena comida al aire libre..." Garkie, por su parte, no perdió un momento antes de hincar el diente.

Al contemplar esta agradable escena, no pude evitar sentirme como si todos hubiéramos salido de picnic. Sentí que mi expresión se suavizaba.

"Hay tanta paz aquí fuera...", susurré.

"Lo es, ¿verdad?" Euphie asintió suavemente.

Llanuras y arboledas se extendían ante nosotros hasta donde alcanzaba la vista.

"Los territorios del este son todos así", murmuró Garkie. "Nada que ver con los occidentales".

"Claro, tú naciste en el este, ¿no?". preguntó Navre.

"Seguro que sí. No está tan mal cerca de la capital real. Pero una vez que te alejas, todo es campo. Nada más que campos, fuertes para caballeros de paso, ese tipo de cosas".

Garkie habló con naturalidad, pero tanto Navre como Halphys parecían un poco inquietos.

"Mi casa familiar también está en el este, pero no está lejos de la capital real...", dijo Navre.

"Ah, el feudo del Conde Sprout. La familia Nebels es del oeste, ¿verdad?" Preguntó Garkie.

"Sí, mi familia recibió territorio del conde Antti, que tiene su base por allí...", respondió Halphys.

"A la gente de ese lado del reino siempre le gusta presumir, pero ¿es verdad que hay muchos pueblos por allí?".

"La frontera occidental choca con nuestros vecinos. Debido a todo el comercio, la gente de allí ha incorporado aspectos de las otras culturas. Probablemente por eso hay tantos asentamientos".

"Cierto. Si quieres comprar algo un poco extravagante, es mejor que lo busques en el oeste", comenté.

"En efecto. Creo que hay muchos lugares dignos de ver". Halphys asintió con una sonrisa.

Charlando así con todo el mundo, empecé a preguntarme por las características únicas de todas las regiones.

"Bueno, los territorios orientales seguro que evolucionan a medida que la región se desarrolla. Espero que la gente empiece a tratarlos mejor con el tiempo", dije.

Por alguna razón, todos se volvieron hacia mí después de este último comentario.

"¿Eh? ¿Qué? ¿Por qué están todos mirando?"

"...Estaba pensando que es usted increíble, Alteza. La reina Euphyllia también", respondió Garkie.

"¿Qué pasa con eso, de repente? Y sé que Euphie es increíble, pero ¿por qué yo?"

"Quiero decir, tú descubriste la magia. Y por eso todo el mundo está pensando en desarrollar los territorios orientales, ¿no?"

"Bueno, si lo pones así..."

"Pero aunque no fuera así, no hay mucha gente aquí que no haya oído hablar de su trabajo".

"¿Todos aquí conocen a la princesa Anisphia?" preguntó Navre.

"Cuando salía de aventurera, recorría a menudo los territorios orientales. Es una aventurera de alto rango, por lo que todo tipo de gente le está agradecida por aceptar las peticiones más difíciles sin dudarle lo más mínimo", dijo Garkie con orgullo.

"Ya veo, así que es eso". Navre asintió con admiración.

No pude evitar sentirme un poco cohibida y sonreí con desgana.

Tal vez al notar este cambio en mi expresión, Lainie ladeó la cabeza. "Lady Anis, ¿pasa algo?"

"No, es sólo que no siento que haya hecho nada digno de todos estos elogios... Al principio, me dedicaba principalmente a los alrededores del Bosque Negro, como la mayoría de los aventureros..."

"Sí."

"...Pero cazaba demasiado, y la gente empezó a pedirme que hiciera menos, ¿sabes?".

"Ah..."

"Están encantados de llamarme cuando hay una estampida o algo así, pero cuando empecé a pasar tiempo allí de forma regular, ¡me dijeron que ya habían tenido bastante y me rogaron que me fuera al este en su lugar! Por eso empecé a venir a los territorios del este..."

"Eso me trae recuerdos..." Ilia suspiró, reflexionando sobre todo lo ocurrido.

Varios de nosotros conocíamos la verdad de la situación, y la recordábamos con poco cariño.

"Así que así es como ha acabado viniendo por aquí, Lady Anis...", murmuró Garkie.

"Aquella vez que nos enzarzamos en una gran pelea, era la primera vez que venía al este".

"¡Whoa! Debería haber dejado dormir a los perros. Por favor, no vuelvas a sacar el tema", exclamó, cubriéndose la cara con ambas manos mientras echaba la cabeza hacia atrás.

Todos miraban con sonrisas irónicas, excepto Navre, que le dio un golpecito en el hombro a Garkie con curiosidad.

Y así transcurrió nuestro descanso, al son de suaves y apacibles risas.



La primera parada de nuestro viaje de inspección fue Belveta, el mayor centro comercial de los territorios orientales y una hermosa ciudad por derecho propio.

Belveta era un lugar que muchos de los que vivían más al este anhelaban visitar algún día. Habíamos llegado a la ciudad sin incidentes, pero pronto nos enfrentamos a un pequeño problema.

"¿Eh?! ¿Quieres pasear por la ciudad de incógnito?!"

"¡Piénsalo! Puedes descubrir muchas cosas paseando por la calle. No se me ocurre un lugar mejor para conocer la vida cotidiana de la gente corriente, ver cuánto cuestan las cosas y cosas por el estilo..."

"Pero eso no significa que usted o la reina Euphyllia deban ir sin escolta, princesa Anisphia...". Navre fue quien expresó su reticencia, con el ceño fruncido por la consternación.

Me rasqué la mejilla, buscando en mi mente una forma de hacerle entrar en razón. "¿Y si nos siguieras desde un poco de distancia? ¿Y así podrían investigar la ciudad también?"

"... ¿Por qué estás tan empeñado en salir sola?"

Porque quiero tener una cita con Euphie, pensé. Pero era fácil imaginar su sorpresa si decidía decirlo en voz alta.

Pensándolo bien, Euphie y yo habíamos tenido muchas conversaciones sinceras, pero no recordaba que hubiéramos tenido ninguna cita después. Por otra parte, era de esperar, ya que ella había estado muy ocupada con sus obligaciones oficiales desde su ascensión. Casi nunca tenía tiempo para salir.

Por supuesto, charlábamos en nuestra habitación y dormíamos la una al lado de la otra. Aun así, estaría bien salir de vez en cuando como amantes normales. Después de Belvetta, habría menos pueblos en los que podríamos disfrutar de un suave paseo...

Pero quizás estaba siendo egoísta... Estábamos aquí por negocios. No había hecho esta sugerencia sólo por diversión.

"Todo irá bien, Navre. Anis tiene razón".

"Su Majestad..."

"Además, también espero ver a la gente en su vida cotidiana. Soy bastante consciente de que no estoy bien versado en esa área, así que la sugerencia de Anis es buena si me ayuda a adquirir un conocimiento más amplio."

"...Comprendo que quizá no esté familiarizado con el pueblo llano, dado su estatus, Majestad, pero se estaría exponiendo a un riesgo innecesario...". Navre permaneció inquieto mientras expresaba su desaprobación.

"Siempre estás tan ansioso por todo, Navre. No pasa nada", intervino Garkie en tono despreocupado.

"Gark..." Navre le devolvió la mirada.

Garkie, sin embargo, le hizo poco caso. "Aunque les atacaran, podrían defenderse fácilmente. Además, nadie te pide que abandones tus obligaciones, sólo que sigas un poco más atrás. Es un compromiso bastante bueno, si me preguntas".

"Este viaje también pretende ser una oportunidad para que Su Majestad se relaje, así que estoy de acuerdo en que es una buena idea".

"¿Tú también, Lainie...? Ah, de acuerdo entonces..." Con Garkie y Lainie de mi lado, Navre reconoció a regañadientes que le habían superado en número.

"En ese caso, iremos a adquirir el resto de bienes que podamos necesitar para la visita de inspección", anunció Lainie.

"¿Tú e Ilia?" pregunté.

"Sí. Cualquier elemento adicional no debería ser demasiado gravoso, no creo. Seguiremos adelante".

No hace falta decir nada más, ¿verdad? La mirada de Ilia casi dijo en voz alta.

respondí con una suave sonrisa. Ilia también parecía mezclar lo público y lo privado, igual que yo. Y Lainie, jugueteando nerviosamente mientras intentaba compensar su antigua inquietud, era indescriptiblemente reconfortante.

Así que cada uno de nosotros se dispuso a explorar la ciudad de Belveta sin revelar su verdadera identidad.

El tema de nuestro atuendo esta vez era el de una joven noble que sale a explorar la ciudad en secreto. Francamente, por mucho cuidado que pusiéramos en vestirnos como plebeyas, la belleza de Euphie llamaría la atención. Inevitablemente, algunos curiosos acabarían dándose cuenta de nuestro elevado estatus social.

Por supuesto, los comerciantes estaban acostumbrados a que clientes de tan alto perfil realizaran visitas subrepticias, y comprendieron que si nos

exponían por lo que éramos, se arriesgaban a verse envueltos en problemas no deseados.

Así que decidimos ir a por todas. Si hubiéramos estado en la capital real, probablemente habríamos querido ser un poco más cuidadosos, pero esto era el este. Mi esperanza era que la gente viera la fachada y luego siguiera el juego de buena gana sin profundizar más.

Y así, Euphie se vistió con un traje adecuadamente señorial que Ilia había elegido para ella.

No ocultaba su rostro. Pocos en estas regiones orientales serían capaces de reconocerla, así que sin duda la gente se limitaría a pensar que era la hija de un señor local que estaba explorando la ciudad.

Por mi parte, iba vestida como una joven doncella que acompaña a una dama disfrazada. O mi imagen de una, al menos.

Heh-heh. Euphie tenía ahora un rango superior al mío, ¡así que no se ofendería si me vistiera así! Aun así, fingí no darme cuenta de lo incómoda que estaba.



"¿Ocurre algo, milady?" Le pregunté.

"...Hay algo en ese atuendo que me hace sentir muy incómoda", dijo Halphys.

"¿Viajaría alguien con un sirviente de tan dudosa apariencia?" preguntó Iliá con suspicacia.

"Me... abstendré de decir nada". Lainie, por su parte, ni siquiera hizo comentarios.

"De verdad...", murmuré.

Tras ese breve intercambio de palabras, salimos a explorar la ciudad. Algunos transeúntes se detuvieron a mirarnos, pero todos perdieron pronto el interés y siguieron su camino.

Después de todo, cuando alguien que se parecía a un noble deambulaba por las calles, la mayoría de los plebeyos hacían todo lo posible por evitarlo para no meterse en problemas.

"...Esto no se parece en nada a la capital real", comentó Euphie.

"Bueno, la capital real está en el centro del país. Puede que haya ciudades más glamurosas en el oeste, pero la capital te da un fuerte sentido de la historia".

"¿Es eso? Esto está lleno de energía y veo a mucha gente de un lado para otro".

"Belvetta es la ciudad más próspera de los territorios orientales. Mucha gente a la que le costaría llegar a la capital compra aquí lo que necesita. Muchos de ellos probablemente también se instalaron aquí para ganarse la vida".

"Ya veo. Así que deberíamos ser capaces de obtener la experiencia oriental real aquí".

Euphie y yo conversábamos mientras avanzábamos por las calles, cuando, de repente, pareció darse cuenta de algo. "Ahora que lo pienso, aquí hay muchas flores, ¿verdad?".

"Belvetta es famosa por sus flores. Aquí crecen todo tipo de flores. Es precioso si vienes en la estación adecuada; es como si todas las calles

estuvieran en flor. En la capital se cultivan flores por placer, pero aquí es algo totalmente distinto".

"Ya veo..." Euphie asintió con interés.

Le devolví la sonrisa.

Mientras tanto, miraba de vez en cuando hacia atrás, hacia Garkie, Navre y Halphys, y veía a los tres enfrascados en una conversación mientras seguían a cierta distancia.

No creo que eludan sus obligaciones, pero ¿por qué parece que se esfuerzan especialmente por no estorbarnos?

Volví a centrar mi atención en Euphie, que caminaba a mi lado. Estaba tan cerca que podría haberla tocado si hubiera estirado la mano. Esto era frustrante.

Ugh... Me daría vergüenza ir de la mano con esos tres mirando, pero realmente quiero... Pero podrían pensar que soy rara, sobre todo porque se supone que estamos aquí en secreto. Y probablemente no debería llamar más la atención sobre nosotros...

"¿Anis?" Euphie me llamó, mirándome a los ojos.

"¡¿Eep?!" Grité, retrocediendo cuando ella interrumpió mis pensamientos.

Mi corazón se aceleró ante esta repentina interrupción. *¡Oh, qué sorpresa!*

"¿Pasa algo?"

"No, sólo tuve un pensamiento perverso... Espera un minuto, necesito enfriar mi cabeza..."

"¿Perverso...? ¿Estás tramando algo ahora?" preguntó Euphie, mirándome fijamente.

Me quedé sin respuesta mientras ella se acercaba a mí. "No, quiero decir, sólo me preguntaba algo. En realidad, no es nada".

"Anis. Habla claro. Sé sincera conmigo, por favor...", dijo con una sonrisa, pero sus ojos no sonreían en absoluto. "Cuando vacilas, significa que te estás guardando algo".

"...Eso... ¿no es verdad?"

"Dilo, por favor."

Parecía que no habría escapatoria. Como último recurso, intenté mirarla a través de las pestañas, pero su expresión permaneció inalterable.

"...Um, bueno."

"¿Sí?"

"Estaba... pensando... ¿Y si pudiéramos cogernos de la mano...?"

"... ¿Cogernos de la mano?"

"¡Como los amantes! Quiero decir... era sólo una idea..."

Las mejillas me ardían tanto que casi temía abrir la boca por si se me escapaba fuego. No podía sostenerle la mirada.

En ese momento, se sobresaltó un poco y me dedicó una sonrisa comprensiva. "En ese caso, cógeme la mano. ¿Anis?"

"No, um, er, ¡mira! Podríamos acabar llamando la atención, y se supone que estamos intentando pasar desapercibidos aquí..."

"Ya nos ocuparemos de los problemas cuando surjan. Mi prioridad ahora mismo es darte lo que quieres", dijo Euphie con una risita complacida mientras tomaba mi mano entre las suyas.

Antes de que me diera cuenta, estaba dejando que tirara de mí más cerca.

"¿Qué tal, Anis?"

"...Es bonito", respondí casi susurrando, lo que provocó que Euphie soltara una risita en voz baja.

"Ya veo. No está tan mal, ¿verdad? Muy romántico. Dime, ¿qué más te gustaría hacer con un amante, Anis?"

"¿Por qué me preguntas eso?"

"Quieres estar conmigo, ¿verdad? ¿Cómo amantes? Yo también quiero estar contigo, Anis. Sería tan feliz si pensaras en mí de esa manera".

"¡¿Por qué actúas como si estuvieras jugando conmigo?!" Grité.



Euphyllia Fez Palettia

Daughter of Duke Magenta. Having become queen, she now seeks spirit resources to develop the kingdom. Has decided to set out on an inspection tour.

Anisphia Wynn Palettia

First Princess of the Kingdom of Palettia. Going on a honeymoon (official royal tour) with Euphie.

5

The Magical Revolution of the Reincarnated Princess and the Genius Young Lady



¡No, esto no era bueno! ¡Euphie se estaba dejando llevar por su lado travieso!

"¿No es normal ser feliz cuando la persona que amas se siente así? No, ¿no me digas que te he dejado insatisfecha todo este tiempo?"

"¿Insatisfecha? Quiero decir, siempre estás tan ocupada con asuntos de estado. Incluso cuando estamos juntas, todo lo que hacemos es beber té y dormir una al lado de la otra..."

"...Así que aún no hemos llegado a cierto punto, ¿verdad? Sí, debería haber dedicado más tiempo a ti, Anis. Supongo que olvidé que eres el tipo de chica que huye cuando no se le presta suficiente atención".

"Pero no voy a huir".

"¿En serio? Tienes un historial de hacer eso".

"¡Esa fue sólo una mala situación! ¡Quiero estar más contigo, Euphie! Quiero ser tu amante. ¡Pero no quiero ser egoísta al respecto!"

"Si tu madre pudiera oírte decir eso, me pregunto si se alegraría de ver cuánto has crecido, o si suspiraría por lo egoísta que te ha criado... Bueno, ¿tú qué crees?"

"¡Euphie! ¡Realmente puedes estar podrida a veces!"

"¿Cuál es? ¿No crees que es mejor un ejemplo concreto para que pueda entender mejor qué es lo que quieres?"

"¡¿Así que finges no entender lo que digo?!"

"Es correcto".

¡Uggghhh! ¡¿Por qué tuvo que tomar este tipo de actitud conmigo?!

"Ha-ha-ha. Mis disculpas, Anis. Anímate".

"¡Eres tan mala, Euphie! ¡Lo odio...!"

"Seré amable, ¿okay? Sólo intento que te sientas mimada por una vez".

"¡N-Nnggghhh...!"

Euphie parecía realmente feliz, y yo no pude evitar mirarla y sonrojarme.

Luego, mirándome con curiosidad, murmuró: "...Ya veo. ¿Así que te preocupa un poco?".

"... ¿Sobre qué?"

"Atención pública. Sé que no se puede evitar, pero dada mi posición, no podemos visitar un lugar así sin escolta".

Luego, tirando suavemente de mi mano, me acercó y me susurró al oído con voz burlona: "Es una pena que no pueda tener esas adorables reacciones tuyas para mí sola".

"¡Bah...! ¡¿Q-Q-Qué estás...?!"

"Eres demasiado linda, haciendo todas esas caras... Qué provocador".

"¡T-T-Tú eres la que se burla de mí! Ya te he oído. ¡Eso es cruel!"

"¿Tal vez sólo estás imaginando cosas? Vamos, tenemos que seguir, Anis."

Envidiaba a Euphie por poder reírse como lo hacía. ¡¿Cuándo se convirtió en una diablilla tan traviesa?!

El calor que había subido a mis mejillas no daba señales de remitir, y no me atreví a levantar la cara. Aun así, con ella tirando de mi mano, no podía dejar de seguirla, así que mi única opción era avanzar junto a ella por las calles de la ciudad.



Pasamos un agradable día explorando subrepticamente las calles de Belvetta.

La ciudad era famosa por su gran variedad de flores y los numerosos tintes y tintas que se producían a partir de ellas. Por ello, se exponía una gran variedad de tejidos y productos similares, entre los que destacaban los bordados.

Euphie compró una mezcla de materiales de costura y tejido que le llamaron la atención, junto con una serie de artículos de bordado. Si hablaba de los tejidos orientales con otros miembros de la sociedad en la capital, los mercaderes de la zona pronto tendrían una gran demanda de sus productos.

Y Belvetta tenía otra especialidad a la vista: la escena que se desarrolla ante nuestros ojos en este mismo momento.

"¡Baños de flores, usando una variedad de flores locales!"

Un baño privado, sólo para mí y Euphie, y flotando sobre el agua había un surtido de flores de colores brillantes. Era un espectáculo digno de la reputación de la ciudad, una resplandeciente mezcla de rojos, blancos y rosas.

El vapor ascendente también olía bien, ya que la fragancia de las flores impregnaba el aire. Euphie respiró y dejó escapar un suspiro relajado.

"Huele de maravilla", dice. "Sin duda, es un lujo poder disfrutar de un cómodo baño mientras se saborea este aroma perfecto".

"La gente viene hasta aquí para vivir esta experiencia, ¿sabes? Quizá no los nobles, pero se supone que es el pasatiempo favorito de los plebeyos adinerados", repliqué.

"¿Es así? A tu madre le gustan estos baños de flores, si mal no recuerdo..."

"¿Eh? ¿En serio?"

Me sobresalté un poco. Cierto. Ahora que lo pienso, mi madre disfrutaba con este tipo de cosas.

No sabía mucho de la vida privada de mi madre. En primer lugar, siempre había estado muy ocupada sirviendo como diplomática, e incluso cuando regresaba a la capital real, yo tenía mi base en el palacio independiente, por lo que nuestras vidas cotidianas no se solapaban. No tuve muchas oportunidades de conocerla de verdad.

...Cuando volviéramos de esta gira, tendría que hablarle de baños de flores y todas esas cosas de chicas.

"Anis. Déjame lavarte la espalda", dijo Euphie.

"Entonces yo también tendré que lavar la tuya", respondí.

"Sí, por favor."

Después de ayudarnos mutuamente a lavarnos también el pelo, nos metimos en el baño de flores.

El vapor ya desprendía un agradable aroma, pero después de sumergirme en el agua, el olor se hizo aún más intenso. La temperatura era la adecuada.

"Es perfecto...", dije exhalando profundamente.

"Sí, el agua es agradable, ¿no?"

Yo estaba sumergido hasta el cuello, pero Euphie estaba sentada con el torso por encima del agua.

Tendía a preferir los baños un poco más fríos, así que sin duda tardaría un momento en acostumbrarse al calor. Poco después, se dejó relajar, hundiéndose hasta los hombros a mi lado.

"Ah..."

"Hee-hee. ¿Qué significa eso?"

"Estoy agotada..."

"Realmente te gustan los baños, ¿verdad, Anis?"

"A mí sí. A mí también me gustaría llevar uno mejorado con un invento mágico. ¡Ah! ¡Eso podría ayudar a atraer más clientes a los baños de aquí!"

"No es mala idea".

Ambas disfrutábamos de nuestra conversación desde la comodidad del agua. De repente, me fijé en una flor que flotaba hacia mí desde el centro de la bañera y la cogí entre las manos.

Lo sostuve cerca un momento y se lo pasé a Euphie.

"¿Qué es?", preguntó examinándolo.

"El color. Es igual que tus ojos", dije riendo.

Sus iris sonrosados eran del mismo tono que esta flor.

Me miró con los ojos muy abiertos, con la mirada fija en la flor que tenía en mis manos. Finalmente, se relajó y su sonrisa se suavizó al aceptar la flor.

"¿Así es como ves el color de mis ojos?", preguntó.

"Sí. Es precioso".

"Precioso, ¿eh?", repitió, acercándose con una suave sonrisa.

Mi mirada se encontró con la suya y no pude apartar la vista.

Al momento siguiente, me cogió de la mano y tiró de mí para acercarme más a la cintura. Estábamos prácticamente apretados el uno contra el otro, nuestras respiraciones se entremezclaban ante nuestros rostros.

"E-Euphie, ¡¿Q-Q-Qué estás...?!"

An anime-style illustration of two young women in a bathtub. The woman on the left has short blonde hair and green eyes, looking surprised. The woman on the right has long light blue hair and purple eyes, holding a purple rose. The water is filled with various colored roses. A window in the background shows a bright, sunny day.

“Beautiful?”

“E-Euphie,
wh-wh-what
are you...?!”

A close-up illustration of the blue-haired girl's face. She has a soft, blushing expression and is looking directly at the viewer. Her purple eyes are prominent. She is wearing a dark red or maroon top.

“So this
is how
you see
the color
of my
eyes?”

"¿Y bien? ¿Vas a contestarme?"

"¡¿Qué?!"

"¿Crees que mis ojos son bonitos?", preguntó ella, inclinando ligeramente la cabeza hacia un lado.

Llevaba el pelo recogido para que no se le mojara en la bañera, lo que dejaba al descubierto su nuca. Tenía las mejillas ligeramente enrojecidas, probablemente por el agua caliente.

Seguía mirándome fijamente, con los ojos brillantes, y ahora me resultaba aún más difícil apartar la mirada. El corazón me latía tan deprisa que parecía que se me iba a salir del pecho, y la cara se me calentaba de una forma que no tenía nada que ver con el agua caliente.

"¿Anis?"

"... ¡otra vez estás siendo mala...!"

"¿No eres tú el que está siendo mezquina, al negarte a contestarme?"

Se acercó y, antes de que pudiera decir nada, apretó sus labios contra los míos.

Los sentía más calientes que de costumbre, probablemente a causa del baño. Ella aprovechó mi sorpresa para intentar profundizar el beso, así que contraataque con un leve pellizco.

"¡¿Aquí?! ¡¿En el baño?!" Dije.

"...Sí", respondió ella, sacando la lengua juguetonamente.

¡Cómo odiaba su mirada traviesa! ¡Debería haber mordido aún más fuerte!

Puede que detuviera su beso, pero su siguiente movimiento fue rodearme con sus brazos en un abrazo. No estaba dispuesta a soltarme, y la presión de sus pechos reavivaba el cálido resplandor de su beso.

"... ¡Estás demasiado cerca!"

"¿Tú crees?"

"¡Sí! ¡Y tus manos también! ¡Y tus piernas se enredan en las mías!"

Y así seguimos coqueteando y tonteando, hasta que Euphie empezó a marearse por el calor.

Me apresuré a ayudarla a salir, pero ya estaba agotada, incapaz de levantarse.

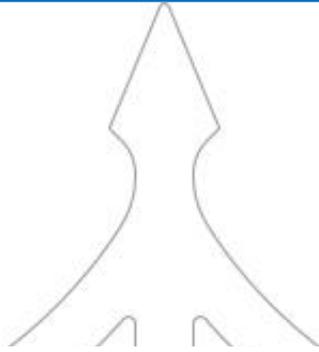
"... ¿Anis? No me encuentro bien".

"¡Te lo mereces!"

"...Sí..."

...Bueno, no quería que se pusiera enferma en medio de nuestra gira, así que la cuidé hasta que se recuperó. Espero que aprenda una valiosa lección de todo esto.





CAPÍTULO IV

Rugiendo A Los Cielos



La visita de inspección prosiguió sin contratiempos, pasando de un punto agradable del itinerario al siguiente, con amplios descansos intermedios.

Aunque todas las ciudades orientales que visitamos eran más bien pequeñas en comparación con la capital real, eran lo bastante grandes como para llamarlas ciudades. Sus calles estaban llenas de gente y sus mercados bullían de actividad.

Sin embargo, a medida que nos alejábamos hacia el este, estas escenas eran cada vez más raras en favor de llanuras, pequeños bosques y campos de todos los tamaños imaginables. Era tal y como Garkie nos había contado.

Fue por entonces cuando visitamos el territorio gobernado por el vizconde Persimmon.

El feudo de la familia Persimmon estaba situado aún más al este que la mayoría de los demás territorios orientales. Eran esencialmente vecinos de la familia de Garkie, los Lampes.

De todos los feudos que habíamos visto hasta entonces, el suyo era, con diferencia, el que más nos impresionaba.

Los campos no parecían muy productivos y había muy poca gente trabajando. Los que veíamos eran niños o ancianos, y muy pocos jóvenes. Muchas de las casas y edificios parecían dañadas y necesitados de reparaciones, e incluso la mansión del señor tenía un aspecto bastante desolado, como si necesitara un mantenimiento mayor del que sus ocupantes podían permitirse.

"...Había oído rumores, pero no sabía que fuera tan grave", murmuró Garkie después de que hubiéramos examinado la zona.

Los demás tampoco sabían qué decir.

La razón por la que el territorio Persimmon estaba en nuestro itinerario era que había sufrido considerablemente los ataques de los monstruos. El vizconde Persimmon lo había descrito como una estampida, dada la magnitud de los daños, y había solicitado inmediatamente apoyo y ayuda económica a las regiones vecinas.

La destrucción no fue tan grave como cuando el dragón había atacado, y gracias al rápido juicio del vizconde y al apoyo de sus vecinos, los monstruos habían sido controlados sin más incidentes.

Sin embargo, los daños seguían siendo inmensos. El propio cuerpo de caballeros del vizconde Persimmon, junto con otros grupos de caballeros que habían sido enviados al lugar de los hechos, había sufrido numerosas bajas, y la familia había tenido que cargar con deudas aplastantes al intentar compensar a las familias en duelo.

Por si fuera poco, las catástrofes naturales habían afectado duramente a las cosechas, endeudando aún más a la familia para intentar alimentar a los que vivían bajo su señorío.

Euphie había insistido en ver la devastación con sus propios ojos, por lo que se había añadido a nuestra agenda una visita al territorio Persimmon.

Miré a mi alrededor, tratando de vislumbrar su reacción, pero se limitaba a mirar a nuestro alrededor con los labios apretados en una línea. Por lo que parecía, estaba pensando profundamente en todo esto.

En ese momento, un hombre, el mismísimo vizconde Persimmon, salió de la mansión del señor, seguido de un grupo de criados.

Su rostro estaba demacrado y no podía ocultar las ojeras. Incapaz de disimular su fatiga, nos ofreció una profunda y respetuosa reverencia.

"Bienvenidas, Reina Euphyllia, Princesa Anisphia. Lamento no poder ofrecerles una recepción más adecuada..."

"Saludos, Vizconde Persimmon. Por favor, levanta la cabeza. He oído hablar del estado de su feudo. No debes preocuparte por la hospitalidad".

"Me siento humilde por su comprensión. Esta es mi hija, Charnée."

Cuando el vizconde hizo un gesto hacia ella, la muchacha, vestida con sencillez, hizo una cortés reverencia antes de mirarnos.

Su pelo era de un rojo pálido que brillaba como el oro, y sus ojos eran como amatistas. Parecía tan joven que costaba creer que fuera realmente adulta.

Estaba claramente nerviosa. Pero aun así, se dirigió a nosotros con un saludo apropiado. "Soy Charnée Persimmon. Es un honor conocerles".

"Encantada de conocerte a ti también, Charnée", respondí con una sonrisa, esperando no alterarla demasiado.

Sus ojos se abrieron ligeramente y por fin se relajó lo suficiente para mostrarme una sonrisa acorde con su edad.



Después de que Charnée nos llevara a la habitación de invitados, nos invitaron a cenar con los Persimmon, lo que también nos dio la oportunidad de hablar.

Los Persimmon eran una familia de cuatro miembros: el propio vizconde; su esposa, la vizcondesa; Charnée; y el hermano menor de ésta.

El hermano menor apenas tenía edad para andar y nos saludaba nervioso mientras llevaba a su madre de la mano. Tal vez preocupada por el pequeño, la vizcondesa se marchó con él poco después de cenar.

"Debo disculparme por la sencillez de la comida...", dijo el vizconde Persimmon, claramente preocupado por la calidad de la comida.

"No hay problema. Estaba delicioso. Tienes una cocinera excelente", respondió Euphie.

En efecto, la comida era deliciosa. Estaba claro que el cocinero había hecho todo lo posible con los limitados ingredientes que tenía a mano.

Incluso Euphie, que había perdido gran parte de su interés por la comida desde que se convirtió en espiritista, había disfrutado de la comida.

Puede que sus comentarios fueran en parte para calmar la mente del vizconde, pero la forma en que probaba cada plato por turno demostraba que hablaba en serio.

Al ver esta respuesta, el vizconde Persimmon se acarició el pecho aliviado. Charnée también exhaló un suspiro.

"Vizconde Persimmon", dijo Euphie respirando hondo. "¿Podría decirme la situación aquí en su territorio?"

La aprensión del vizconde regresó visiblemente mientras respondía con trágica determinación. "Para ser franco, no es bueno. Además de la estampida, hemos sufrido un desastre natural tras otro, y nuestras reservas se están agotando..."

"Ya veo... ¿Hay alguna posibilidad de que sus ingresos se recuperen el año que viene?"

"Aunque superemos este año, no se sabe lo que nos deparará el próximo. Muchos de nuestros jóvenes se han marchado para buscar trabajo en otra parte. Que decidan volver o no marcará la diferencia".

"¿Así que está considerando renunciar a sus títulos, Vizconde Persimmon?" preguntó Euphie.

Me sobresalté ante este rápido giro de la conversación y la miré.

Pero no podía culparla por esa duda.

Los jóvenes son trabajadores valiosos y, cuando tienen hijos, la población del territorio aumenta. Precisamente por eso era un problema que todos los jóvenes se fueran a vivir a otra parte. No es de extrañar que un feudo con una población menguante se esté deteriorando.

No era culpa del vizconde Persimmon, sólo una serie de desgracias incontrolables. Era realmente lamentable.

El vizconde no era de los que se engañan a sí mismos, por lo que, ante la perspectiva de no poder reconstruir su territorio por sí mismo, al parecer estaba considerando ceder el control de nuevo a la corona.

Sería una decisión increíblemente difícil de tomar, y el hecho de que se lo planteara hablaba por sí solo de su extraordinario carácter.

Pensando en lo vergonzoso que sería para el vizconde tener que renunciar a sus tierras, miré a Euphie, que respondió con un asentimiento cómplice.

"Vizconde Persimmon", comenzó. "Sólo puedo imaginar lo querida que es esta finca para usted, y lo agotadoras que deben ser estas circunstancias. Entiendo por qué está considerando renunciar a sus títulos y tierras. Pero le ruego que no lo haga".

"Su Majestad..."

"Sin duda ya habrás oído hablar de mi viaje al trono, pero mi objetivo es insuflar nueva vida al reino, en forma de magicología y herramientas mágicas, tal y como defiende la princesa Anisphia. Una vez que esta tecnología se generalice, tendrá el potencial de transformar la vida del pueblo llano."

"Eso es... He oído hablar de tus ideas".

"Pero hay un problema que debemos superar primero, antes de poder hacerlo realidad. Y creo que la clave para resolverlo está aquí, en el Este".

"¿Sí...? ¿Aquí...?", murmuró dubitativo el vizconde.

"Esa clave reside en los yacimientos sin explotar de recursos espirituosos", continuó Euphie. "Las condiciones aquí en el este son similares a las del Bosque Negro en el norte, que es nuestra mayor zona minera. Tu territorio, Vizconde Persimmon, es un candidato de primera".

"Oh... U-Uh... Ya veo... ¿En otras palabras...?" Al vizconde le costó seguirla al principio, pero prontoató cabos, volviendo a mirar a Euphie con sorpresa.

Euphie, al ver esta reacción, le dedicó una inclinación de cabeza y una cálida sonrisa. "De aquí en adelante, el desarrollo del este será una de las

tareas más apremiantes del reino. Y estoy buscando tantos súbditos capaces como pueda encontrar. Vizconde Persimmon, espero que me brindes tu lealtad y apoyo".

"...P-Pero no será fácil reconstruir mis posesiones como están ahora..."

"Dijiste que te preocupaba pasar de año y que no sabes lo que te deparará el siguiente. En ese caso, ¿qué tal si te garantizo que podrás sobrevivir al primero, y te doy la oportunidad de prosperar en el siguiente?", declaró Euphie.

El vizconde Persimmon le devolvió la mirada, con lágrimas en los ojos. Charnée, sentada a su lado, se llevaba las manos a la boca.

"Te ayudaré a desarrollar tu territorio para que pueda servir como zona de extracción de recursos. ¿Me ofrecerás tu lealtad? ¿Prometes apoyar al reino en el futuro?"

"... ¡Sí! Te doy mi palabra. Lo juro por el nombre de mi familia. Seré fiel al reino de Palettia y a usted, reina Euphyllia", dijo el vizconde, poniéndose en pie y ofreciéndole una sincera reverencia.

Un momento después, Charnée hace lo mismo, con lágrimas en los ojos.

"En ese caso", dijo Euphie con una sonrisa, "hablemos un poco más sobre el futuro de tus propiedades".



Tras la discusión con el vizconde Persimmon, llegó el momento de que cada uno siguiera su camino.

La noche se hacía tarde, y Euphie y yo estábamos tumbadas una al lado de la otra en la cama de la habitación de invitados con las luces tenues. El tema de conversación era, por supuesto, nuestro anfitrión.

"Creo que el Vizconde Persimmon será un gran activo en el futuro", dije.

"Es honesto y fiable, y aunque puede ser un poco demasiado precavido, a mí me parece digno de confianza", respondió Euphie.

"Espero que pueda reconstruir sus propiedades..."

"Hay varios planes de ayuda potenciales que podríamos ofrecerle, así que espero conocer mejor las condiciones locales para decidir cuál sería el mejor".

"Conociéndote, estoy seguro de que elegirás el adecuado. Hazme saber si hay algo en lo que pueda ayudarte".

"Haré todo lo posible por no traicionar esa confianza... Pero hoy sólo estamos aquí gracias a tus esfuerzos, Anis".

"¿Yo?", repetí, girando mi cuerpo hacia ella.

"Sí", respondió Euphie, imitándome. "Si no fuera por ti, nada de esto habría sido posible. Por ejemplo, las motos de aire. Si le proporcionamos una al vizconde, podrá pedir ayuda si los monstruos vuelven a atacar su territorio".

"Tenía eso en mente cuando los diseñé".

"Y además de las Airbikes, las otras herramientas mágicas que has desarrollado están llenas de posibilidades. Hay tantos lugares donde la gente podría usarlas. Por eso son tan codiciadas. Sé que van a ser populares, y por eso le hice esa propuesta al vizconde Persimmon".

"...No lo hagas. Es embarazoso oírlo". Me encontré inquieto.

En ese momento, Euphie alargó la mano para tocarme la mejilla.

"¿Aún no te has acostumbrado a los elogios?", preguntó.

"...no creo que me acostumbre nunca. Siempre he sido así. No puedo cambiar, así como así".

"Más te vale, por mi bien".

"Hmm. Haré lo que pueda."

"¿Oh? Tu madre me dijo que eso es lo que siempre dices cuando no quieres hacer algo".

"Ngh, ¡¿Por qué todo el mundo siempre saca ese tema?! ¡Mamá siempre es demasiado estricta conmigo!" protesté.

Euphie se rio ante esta muestra de enfado. "Está preocupada por ti, Anis".

"Lo sé... Pero sigue siendo demasiado estricta..."

"Desde mi punto de vista, parece que se ha relajado considerablemente".

"¿Eh...? Estás mintiendo... Cada vez que me ve, frunce el ceño..."

"¿Quizás eres especial para ella?"

"No quiero ser especial si eso significa que me sermoneen todo el tiempo..."

"En ese caso, tal vez debería decirle algo. ¿Quizás si le digo que empezarás a odiarla si no es un poco más suave contigo, suavizará un poco su actitud?"

"...no voy a odiarla..."

Era plenamente consciente de que su severidad conmigo era un signo de su amor maternal. Además, no podía ni imaginar cómo reaccionaría si alguien dijera que yo la odiaba. Si se lo dijeran a papá, me imaginaría fácilmente un altercado físico.

"Sea lo que sea que quieras que oiga, creo que sería mejor que viniera directamente de ti, Anis".

"...Si dejara de regañarme un segundo, hablaría con ella todo lo que quisiera".

"Estoy seguro de que se alegraría si hablaras con ella. Puede que acabe regañándote si la dejas llevar la iniciativa, pero si tú diriges la conversación..."

"...no sabría de qué hablar."

Sólo con esa confesión me di cuenta de que nunca había tomado realmente la iniciativa de hablar con ella.

En ese sentido, era natural que a mi madre le costara hablar conmigo. Quizá por eso se fijaba tanto en mi comportamiento.

Eso podría haber sido suficiente hasta ahora, pero quería encontrar alguna manera de mejorar nuestra relación. Tampoco quería estar molestándola constantemente.

"Tu madre es del este, ¿verdad? Cuando volvamos, ¿por qué no hablas de lo que has visto aquí? Podría servir para iniciar una buena conversación".

"...Cierto. Quiero saber cómo conoció a mi padre. Sí, intentaré preguntarle".

"Estoy segura de que eso también la hará muy feliz". Euphie parecía sonreír mientras decía esto, haciéndome sentir vagamente incómodo.

Pero había algo extraño en esa sonrisa. "¿Eh?" La miré fijamente a la cara, provocando que arrugara el ceño.

"...No sé qué hacer cuando me miras así", dijo.

"¿Por qué?"

"...yo también he estado creciendo, ¿sabes? Así que estoy tratando de no ser tan codiciosa".

"Ah. ¿Tienes hambre? ¿Necesitas más energía mágica?"

"Ya he tenido bastante, así que no hay problema. Es sólo que..."

"... ¿Sólo qué...?"

Euphie cerró la boca y murmuró en voz baja. Me quedé mirándola, esperando a que hablara, pero lo único que hizo fue apartar la mirada.

"¿Euphie?"

"... ¿Te enfadarías si te tocara sin motivo?"

"¿Eh?"

"..."

"¿Euphie?"

"Ya está, no puedo más".

Parpadeé mientras Euphie me daba la espalda, haciendo pucheros.

¿Eh? Aquella reacción era bonita. Podía sentir mis labios curvándose en una sonrisa. "Eres tan adorable, Euphie."

"...No te burles de mí."

"Eras muy asertiva en Belvetta".

"...me dejé llevar. Ojalá no lo hubiera hecho".

"¿Tú...?"

Su respuesta esta vez no hizo más que aumentar su encanto. No podía guardarme mi diversión. No, quería cogerla en mis brazos y reírme a carcajadas.

Pero no sabía lo que me haría si lo hacía. Me esforcé por contener la risa mientras le acercaba la mano a la mejilla.

"¿Querer tocarme no es una razón suficiente?"

"...Si ese fuera el caso, no sería capaz de parar."

"Supongo que no".

Mis dedos rozaron su piel.

"Pero no voy a parar cuando tenga ganas de tocarte".

"...No eres justo, Anis."

"¿Oh?"

"Me haces feliz con demasiada facilidad. Pero si me haces demasiado feliz..."

"Es demasiado fácil, ¿eh...?"

Tal vez la razón por la que me sentía un poco deprimido últimamente era porque Euphie no paraba de mimarme.

Estábamos en medio de nuestra gira de inspección, y pude ver que se esforzaba por mantener las apariencias como reina, pero ahora que estábamos solos, apenas podía controlarse.

Y eso era precisamente lo bonito de ella. No podía evitar quererla y adorarla.

"Puedes tocarme cuando quieras, con o sin motivo, Euphie".

"... ¿Incluso cuando te da vergüenza?"

"...supongo que deberías mostrar un poco de moderación". Tenía que añadir al menos una condición; la luz de sus ojos se había vuelto peligrosa de repente.

Al momento siguiente, se acercó a mí y me abrazó, encogiéndose ligeramente mientras hundía la cara en mi cuello.

"Me encanta que me mimes así, Anis, pero tienes que decirme cuándo es demasiado. No creo que pueda contenerme cuando se trata de ti..."

"Y me encanta cuando actúas así. Así que haré todo lo posible para no cruzar ninguna línea que no debería".

Aunque a veces me sintiera avergonzada y abrumada.

Pero quería mimar a Euphie de todo corazón. Cuando la mimaba así, se comportaba de forma tan torpe y tan sincera, que me hacía quererla aún más.

Cuando le di unas palmaditas en la espalda para reconfortarla, se separó de mi cuello y acercó sus labios a mi cara. Cuando su piel se deslizó sobre la mía, sentí un cosquilleo y me moví ligeramente sobre la cama.

"...Eres demasiado vulnerable", dijo.

"Sólo delante de ti".

"...Y tan dulce. Deberías estar más alerta, Anis".

"No quiero ser obtuso. Es sólo porque sigues poniéndome en situaciones incómodas. Aun así, no creo que me importe mucho".

"...Y luego dices cosas así", resopló mientras me daba una serie de mordiscos de juego.

¿Lo había aprendido hace poco o era algo natural? En cualquier caso, últimamente lo hacía mucho.

Mi sonrisa se acentuó al escuchar las adorables protestas de Euphie.



"¡Ah, qué buen tiempo hace! Hace un día precioso para salir". exclamé, estirando ambos brazos por encima de mi cabeza.

"¿Una excursión? ¿Qué se supone que significa eso?" replicó Garkie con una mirada aguda.

A los pocos días de nuestra visita a las posesiones del vizconde Persimmon, nos encontramos caminando por un bosque, coto de caza favorito de los residentes locales.

Nuestro objetivo era sencillo: examinar el lugar de la estampida del monstruo y estudiar el potencial de la zona para la extracción de recursos.

Algo debió de provocar la estampida, pero fuera lo que fuese, no se había investigado por falta de personal.

El vizconde no nos habría permitido investigar la estampida por miedo a nuestra seguridad, así que habíamos preparado un pretexto más aceptable para ganarnos su consentimiento: una encuesta preliminar para examinar la variedad de recursos espirituales presentes.

Al frente íbamos Euphie y yo, con Garkie y Navre como protección y Charnée como guía.

Lainie, Ilia y Halphys se habían ofrecido a ayudar con el trabajo en la mansión del vizconde Persimmon. Su trabajo, nos dijeron, consistía en velar por nuestro cuidado y comodidad, y consideraban que ayudar en la mansión formaba parte de esa responsabilidad.

Sin duda querían echar una mano al vizconde después de todas las penurias que se habían acumulado sobre sus hombros, y la oferta de apoyo, al parecer, había dejado a Persimmon humillado.

"Menos mal que hoy hace buen tiempo. Así es más fácil orientarse", dijo Charnée riendo, con más aspecto de aventurera que de hija de noble. Llevaba un bastón en las manos, una daga en la cintura y un arco con flechas a la espalda.

Parecía perfectamente en casa marchando por el bosque.

"Parece que sabe moverse bien, señorita Charnée", dijo Navre, impresionado.

"Sí, llevo visitando el bosque desde que era niña", respondió.

"¿No se opone tu padre a que vengas aquí?"

"Me gusta cazar. Además, las patrullas regulares por el bosque son importantes para gestionar la finca, y a veces tengo que sustituir a mi padre. También soy bueno con el arco".

"Ya veo. Mi padre también solía llevarme de caza", dijo Garkie alegremente.

Charnée también parecía tranquilizada por su presencia.

Ambos eran del este, quizá por eso se entendían tan bien. Navre también lo era, pero estaba más familiarizado con la vida en la capital real. Al parecer, esta conversación le resultaba fascinante.

No pude evitar sonreír al ver cómo se llevaban los tres. Cuando volví a centrar mi atención en el bosque, Euphie se acercó a mi lado.

"Adentrémonos un poco más y veamos qué encontramos", sugirió.

"Sí. Supongo que deberíamos".

Pasamos un rato más bajo los árboles mientras nos adentrábamos en el bosque. Por el camino, Charnée abatió unos cuantos pájaros salvajes con su arco, dejando a Garkie y Navre que los prepararan para comer más tarde.

No era mucha comida si se tenía en cuenta a todos los que vivían en el territorio del vizconde, pero aun así sería de ayuda. Y, por supuesto, Charnée estaba ansioso por ofrecernos a todos carne fresca y deliciosa.

Mientras ella, Garkie y Navre se divertían cazando, yo estaba ocupado buscando rastros de monstruos y materiales espirituales en el suelo y alrededor de los árboles cercanos.

"... ¿Qué piensas, Anis?" preguntó Euphie.

"Todos los rastros que puedo encontrar aquí sugieren un alboroto salvaje de actividad. Pero el bosque parece demasiado tranquilo para que ese sea el caso. Es un poco inquietante..."

"¿Cómo es eso...?"

Había visto marcas de garras en los árboles, ramas rotas y huellas que indicaban la intensidad de la estampida.

Pero ahora el bosque estaba inquietantemente tranquilo. Nada parecía indicar que los árboles hubieran sufrido daños graves, y nada de lo que nos rodeaba parecía fuera de lo normal.

Así que, teniendo en cuenta cuántas señales apuntaban a la abundancia de monstruos restantes, era difícil no sentir un poco de inquietud.

"Los bosques suelen estar bastante tranquilos después de una estampida, pero éste parece demasiado tranquilo".

"¿Demasiado tranquilo?" repitió Euphie.

"En primer lugar, por lo que hemos visto, aquí hay muy pocos monstruos. Las estampidas suelen estar causadas por manadas de monstruos que han perdido en una batalla por el territorio, o por criaturas enormes que ahuyentan a otras más pequeñas", dije, levantando dos dedos en el aire mientras exponía mi argumento. "Si una manada de monstruos ha perdido territorio frente a otra, el número total de criaturas que ocupan la zona no debería cambiar mucho".

"¿Estás diciendo que un grupo simplemente habría dado paso a otro?"

"Sí. Si un monstruo más grande ha expulsado a los más pequeños, eso podría explicar la disminución en el número. Y cuando hay menos presas que cazar, también aumenta la posibilidad de que criaturas más grandes ataquen asentamientos humanos".

"Eso casi suena como el incidente del dragón...", murmuró Euphie con inquietud.

Apreté los labios. "Los dragones son ejemplos extremos, aunque el principio es en gran medida el mismo. Pero volviendo al bosque, no me parece que se haya destruido su variedad de vida animal y vegetal".

"Así que los recursos del bosque permanecen..."

"Apenas hemos visto cadáveres, así que no parece una disputa territorial. Pero viendo todos estos restos, no hay duda de que aquí hubo una estampida".

"¿Así que crees que fue causado por un gran monstruo?"

"La población de monstruos parece haber disminuido demasiado para eso. Si un monstruo grande ha ahuyentado a los más pequeños, ¿adónde han ido todos? Habríamos esperado oír más informes de avistamientos. No, no hay suficientes monstruos vivos aquí, y tampoco hay suficientes muertos".

Por eso estaba tan atascado en esto.

Un monstruo más grande había aparecido, empujando a las criaturas más pequeñas a una estampida. Hasta ahí, todo bien. El problema era lo que había ocurrido después.

La población de monstruos en el bosque había disminuido demasiado. Por las pistas esparcidas a nuestro alrededor, deberían haber estado aquí en número considerable.

"La única posibilidad que se me ocurre es que la mayoría de los monstruos de aquí abandonaron el bosque para escapar de otro mucho más grande".

"...Si tienes razón, ¿de qué clase de monstruo estaríamos hablando?"

"Tendría que ser un gran devorador con un enorme radio de caza. Tan amplio que los demás tendrían que abandonar el bosque para ponerse a salvo".

"¿Así que estás diciendo que no quedan otros monstruos aquí? Eso no puede ser bueno. Es una escala enorme..."

"Tendremos que investigar bien para estar seguros. Tenemos que rastrear todo esto hasta su origen".

"¿Crees que todavía está al acecho en algún lugar de aquí?"

"Puede ser. Podría ser sólo suerte que Charnée y los otros no lo hayan encontrado aún".

"¿No podría haberse ido a otro lugar?"

"Es posible. Pero si lo hubiera hecho, podríamos esperar informes de otras estampidas en otros lugares. ¿Quizás ya se hartó y eligió algún lugar para descansar?"

Llegados a este punto, era seguro asumir que no estábamos ante una disputa territorial entre dos manadas de monstruos, sino ante la aparición de una enorme criatura que obligaba a todos los demás a huir en masa.

Los monstruos habían considerado que todo el bosque era inseguro y, como consecuencia, la finca del vizconde Persimmon había sufrido daños considerables.

Así que si mis conclusiones eran correctas, la criatura, fuera lo que fuera, aún acechaba en el bosque.

"Hmm... ¿Está pasando otra vez?" Me pregunté en voz alta.

"¿Qué está pasando otra vez?"

"Hubo una estampida similar una vez antes..."

"No querrás decir—"

"Espera".

Justo cuando iba a contarle a Euphie lo que sabía, un sonido lejano captó mi atención.

"...Ya viene."

"¿Eh?"

Justo entonces, un fuerte aullido resonó en el bosque, tan agudo y despiadado que Charnée acabó soltando un pequeño chillido.

"¡¿Q-Qué fue eso?! ¡Sonaba como un monstruo!"

"¡¿Un monstruo?!"

"¡Garkie, Navre! ¡Protejan a Charnée!"

"¡¿Princesa Anisphia?!"

Saqué el Celestial de su soporte en la cintura y di un paso hacia la fuente del sonido.

Al mismo tiempo, el bosque se agitaba. Algo se precipitaba hacia nosotros a una velocidad aterradora.

Al momento siguiente, apareció un lobo enorme que rompía las ramas de los árboles a su paso. Debía de ser tres o cuatro veces mayor que un humano adulto.

El pelaje de la criatura era gris oscuro, sus ojos carmesí brillaban mientras nos miraba fijamente, con la boca abierta llena de babas.

"¡¿No puede ser...?!". balbuceó Navre.

"No... ¡¿Un Fenrir...?!" añadió Charnée, con la voz temblorosa por la confusión y el miedo mientras caía de espaldas.

Fenrir era un término general dado a los monstruos lobunos que habían crecido hasta proporciones inmensas con la ayuda de cristales de magicita.

Normalmente, las criaturas imbuidas con cristales de magicita recibían nombres propios. Esto se hacía para distinguirlas de los monstruos normales, ya que eran mucho más peligrosas y poderosas.

Esta regla, sin embargo, no se aplicaba a los monstruos lobo. Los lobos que habían sido transformados mediante magicita solían tener amplios rangos de caza, y gracias a su gran velocidad y agilidad, a menudo era difícil reunir suficiente información sobre especímenes concretos para darles a todos designaciones únicas.

Sin embargo, la sociedad no podía permitirse ignorarlos. Y así, para enfatizar la amenaza que representaban, la gente había llegado a referirse a esos monstruos lobo imbuidos de magicita como Fenrirs.

Si uno de ellos había logrado obtener su propio nombre único, eso sólo podía significar que la gente había reunido suficiente información para identificarlo correctamente, es decir, que los intentos anteriores de derrotarlo habían fracasado.

Incluso los mejores aventureros lo pasarían mal con una criatura así. De hecho, echando la vista atrás en la historia del Reino de Palettia, el primer Fenrir era infame por el tremendo daño que había causado. Por eso el término Fenrir inspiraba miedo dondequiera que se oyera.

"Wow, un Fenrir. Eso es una rareza", murmuré.

"Ya veo. Así que este es un Fenrir...", susurró Euphie.

"¿Eh? ¿Has oído hablar de ellos?"

"Sí. Aunque sólo de documentos antiguos".

"Si se trata de un Fenrir, eso explica el rango de caza y el monstruo que huye".

"¡Princesa Anisphia!" Navre llamó desde atrás con pánico. "¿Por qué actúas tan tranquila?!"

Tal como había sospechado, sería demasiado peligroso dejar esto en manos de Garkie y Navre.

Además, la criatura nos miraba a Euphie y a mí: primero nos medía y luego enseñaba los colmillos con alegría.

"¿Significa esto que nos considera una presa?". me pregunté en voz alta.

"Soy un espíritu pactador, y tú tienes tu magia de dragón, Anis. ¿Quizás pueda sentir eso?"

"Debe tener buen olfato, entonces. Bueno, puedes pensar en ello como una bendición disfrazada, ¡hemos tropezado con este Fenrir y su rara magicita!"

"...Ah, así que tenía razón". Navre suspiró.

"¡Ustedes dos! ¡¿Ni siquiera nos están escuchando?!" Gritó Garkie.

"¡No pasa nada! ¡Te oímos alto y claro! ¡Como dije, protege a Charnée!
¡Este Fenrir es mío!"

Hacía tiempo que no me sentía tan eufórica. Podía sentir la sonrisa que se extendía por mi rostro y el hormigueo en mi cuerpo con la magia de dragón que fluía de mi Sello Impreso.

De hecho, no era la primera vez que me encontraba con un Fenrir.

La última vez, sin embargo, habíamos derribado el monstruo en grupo, así que yo había recibido una parte relativamente pequeña. Quizá esta vez pudiera arrebatármelo todo.

No podía borrar la sonrisa de mi cara. En parte porque no podía perder de vista a un enorme monstruo de magicita, ¡pero también tenía curiosidad por saber qué tipo de magicita poseía!

"Euphie. ¿Estás lista?"

"Sí, enfrentémoslo juntas. No podemos permitir que este Fenrir escape".

"¡Entonces atácalo por detrás!"

"Muy bien. Concéntrate en atacar de frente".



El Fenrir se erizó, listo para el combate, y abrió la mandíbula de par en par. Lanzó un rugido tan potente que casi me rompe los tímpanos.

El viento me envolvió y mi sonrisa se acentuó mientras daba un paso adelante para evitar que me llevara el viento. La fuerza de aquel aullido bastó para quebrar los árboles que nos rodeaban y abrir una brecha en el bosque.

"¡Eres un perrito muy malo!" grité.

Cuando el viento amainó, di un paso firme hacia delante y volé directamente hacia él.

El Fenrir respondió a mi velocidad y saltó hacia mí con las fauces abiertas.

Sin frenar mi impulso, choqué con fuerza contra los colmillos de la criatura, usando el Celestial como escudo, y luego aproveché ese movimiento para girar y deslizarme detrás de ella.

En cuanto el Fenrir aterrizó en el suelo, vertí mi energía mágica en el Celestial.

"El primer paso es simple—¡corte!"

Convertí mi energía mágica en una hoja afilada, golpeando a la enorme bestia.

Pero el Fenrir reconoció que la hoja se extendía de repente y saltó hacia atrás para esquivarla, ladeando la cabeza. Ni siquiera fui capaz de rozarle los dientes.

"¡Ngh! ¡Esperaba al menos defangirte ahí! "

Este Fenrir tenía un tiempo de reacción rápido, y eso por sí solo lo ponía fuera de lo común. Además de eso, era más grande y más rápido que yo.

Entonces, como para devolverme el favor, se levantó del suelo y saltó hacia mí.

"¡Rooaaarrr!"

"¡¿Qué?! ¡Siéntate! ¡Túmbate!"

Esta vez, esquivé un golpe de sus garras, salté y lancé un fuerte taconazo.

Sin embargo, su pelaje era más duro de lo que esperaba, y mi cuerpo reaccionó de repente ante una sensación de peligro inminente. La pierna que me había dado la patada me apartó del camino y salté para ponerme a salvo.

"¡Grrr!" El Fenrir gruñó cuando caí al suelo.

En ese mismo momento, una bala de cañón de viento vino volando directa hacia mí.

Rápidamente lo desvié con el Celestial, pero el impacto me hizo volar hacia atrás. Tras aterrizar sano y salvo, adopté una nueva pose de combate.

"¡Este maldito perro es casi peligroso!"

La velocidad de reacción del Fenrir significaba que no podía dormirme en los laureles. Podía responder a sus ataques, pero si intentaba escapar, podría tener problemas. No podía permitirme dejarlo escapar.

"¡Anis, retrocede! ¡Corre!" Oí gritar a Euphie.

Sin esperar ni un segundo más, volé hacia atrás tan rápido como pude y me preparé para retirarme.

"¡Terremoto!"

Euphie agarró el Arc-en-Ciel y lo clavó en el suelo con una fuerza tremenda.

En un instante, la tierra estalló, levantándose y haciendo volar los árboles que el Fenrir había arrancado un momento antes.

Una lanza de tierra surgió de la tierra que sobresalía, dirigida directamente al Fenrir, pero la criatura la esquivó y se abalanzó sobre Euphie.

Ella también se había dado cuenta del ataque y extendió rápidamente su lanza de tierra para bloquear el paso del monstruo.

"¡Martillo de Aire!", gritó, golpeando el montículo de tierra con la maza de viento.

El golpe perdió impulso al chocar contra la lanza de tierra, pero lanzó una lluvia de tierra y rocas sobre el Fenrir.

La criatura se retorció incómoda en medio del aguacero y, mientras tanto, Euphie saltó y balanceó el Arc-en-Ciel por el aire.

"¡Cascada!"

Un torrente de agua se precipitó desde lo alto, cayendo sobre el Fenrir y reduciendo el suelo desmoronado a un mar de lodo.

En represalia, el Fenrir abrió la boca de par en par, lanzando más ráfagas de viento hacia Euphie.

Mientras el viento azotaba bajo sus pies, Euphie corrió por el aire para evitar los ataques. Cuando terminó la embestida, corrió aún más rápido hacia el frenético Fenrir.

"¡Tormenta de Témpanos! ¡Escúchame y enfurece a este lobo loco!"

Un vórtice de viento y hielo se levantó a su alrededor, envolviendo al Fenrir. Aquel remolino de aire frío enfrió rápidamente el agua y el barro del aire y lo congeló todo contra el cuerpo del Fenrir.

La criatura emitió un aullido torturado mientras intentaba huir del gélido vórtice.

"¡Si supiera adónde va!"

"...?!"

Giré sobre mí mismo y transformé mi espada mágica en una garra de tres puntas, desgarrando la carne del Fenrir mientras éste se retorció para esquivar el otro golpe.

La sangre salpicó el suelo y la criatura lanzó un grito agudo cuando mi arma la atravesó. ¡Sí! Le había dado un buen golpe. Pero Euphie estaba siendo tan imprudente como siempre: ¡había destrozado por completo esta parte del bosque!

"¡Lady Anis!" gritó.

Me volví hacia el Fenrir y vi que saltaba hacia mí mientras rugía.

Aquel aullido fue tan ensordecedor que después me zumbaron los oídos, y mi entorno se oscureció. Miré hacia arriba y vi que unas nubes bloqueaban el cielo... ¿Nubes? ¿Cómo habían aparecido tan de repente?

"¡Uh-oh...! ¡Euphie, agáchate!" Grité, sintiendo el peligro.

Ninguna de las dos perdió un segundo antes de retroceder ante el Fenrir.

Al momento siguiente, algo llovió del cielo hacia el cuerpo de la criatura: una luz tan brillante que parecía quemar los ojos con sólo mirarla, acompañada de otro estruendo ensordecedor. ¡Trueno!

"¿Así que puede controlar el viento y los rayos?!"

En términos de magia, el rayo se consideraba una subcategoría del viento. Si este monstruo podía invocar nubes de trueno, su magicita también tenía que tener ese atributo.

El Fenrir seguía en buena forma a pesar de haber sido alcanzado por el rayo. De hecho, parecía estar almacenando la electricidad en su cuerpo. Debía de ser por eso por lo que había convocado a las nubes de tormenta, y ahora que estaba electrificado, su cuerpo emitía un agudo crujido.

Una vez más, la criatura enseñó los colmillos. No cabía duda de que su poder y velocidad habían aumentado en comparación con hace un momento; ahora apenas podíamos seguirle el ritmo.

"¿Canalizando rayos?! ¡Qué tramposo!"

Usé el Celestial para esquivar sus colmillos, pero al momento siguiente, un entumecimiento sordo recorrió mi cuerpo.

¿Este monstruo me acaba de impactar al contacto?!

Luché por disipar aquella electricidad empujando hacia atrás con mi energía mágica, pero se convirtió en un forcejeo. Los pinchazos se extendían por todo mi cuerpo, así que no me gustaban mis posibilidades.

"¡No soy... tu juguete!"

Sin esperar más, vertí todo mi poder mágico en el Celestial. La hoja se hizo cada vez más larga en respuesta a mi voluntad y elevó mi cuerpo en el aire.

Una vez en lo alto, solté la hoja mágica y empecé a caer. El Fenrir me esperaba justo debajo, con los colmillos preparados. ¡Pero no iba a dejar que me atrapara!

"¡Euphie! ¡Agárralo!" Grité.

"¡...! ¡Martillo de Aire!" Euphie no necesitó tiempo para darse cuenta de cuál era mi plan y arremetió con un martillo impulsado por el viento.

Utilizando el Celestial para protegerme de los vientos, aterricé a poca distancia. Bueno, hice una pequeña mueca de dolor al golpear el suelo, ya que no había sido capaz de absorber completamente el impacto, ¡pero era mejor que tener todo el cuerpo entumecido por la electricidad!

"¡Anis! ¿Estás bien?" Euphie corrió a mi lado tan pronto como aterricé.

"¡Euphie! ¡¿Has visto eso?!" Grité.

"¡Sí! ¡Tiene atributos de viento y trueno!"

"¡Y es un Fenrir! ¿Cuánto crees que valdrá esa magicita?". solté.

Vi cómo se le caían los hombros. Bueno, aún estábamos en medio de una pelea, así que no fue una muestra demasiado visible de emoción.

"¡Sabía que eso era lo que buscabas! Eres incorregible, ¿lo sabías?"

"¡Lo siento! Pero necesito ponerle las manos encima".

¡Me llevaría esa magicita de Fenrir como fuera! ¡¿Cómo no va a merecer la pena investigar los atributos duales?!

"¡Euphie! Quiero resolver esto rápido, ¡así que voy a usar mi corazón!". Declaré, ajustando mi postura con el Celestial y concentrando mi mente.

"¡Despierta! Sistema Aéreo: ¡Corazón de Dragón!"

Me conecté directamente a la magia de dragón impresa en mi espalda, dejando que fluyera a través de mi cuerpo hacia el Celestial.

Ese poder desencadenó un cambio en la hoja mágica, que rápidamente comenzó a cristalizar a través de la magia del dragón.

Di un paso adelante y, en el mismo instante, el Fenrir lanzó un terrible rugido, arremetiendo contra mí con una garra infundida de rayos que me destrozaría.

Lancé el Celestial directamente hacia la criatura, con la espada y la garra cruzadas, y gotas rojas bailaron en el aire.

La punta de la pata del Fenrir cayó al suelo, junto con un chorro de sangre. El monstruo lanzó un grito asustado y empezó a patlear salvajemente.

El agresivo impulso de lucha que se reflejaba en sus ojos dio paso a un atisbo de miedo, pero soltó un poderoso rugido, como si se animara a seguir enfrentándose a mí.

"¡Te saludo por mantenerte firme!"

La mandíbula de la criatura se abrió de par en par. Impertérrito, desató la hoja mágica cristalizada del Celestial en un destello cegador.

Ese golpe detuvo el avance del Fenrir e incluso lo hizo retroceder un poco. La criatura pasó volando entre hileras de árboles caídos antes de chocar finalmente contra uno que seguía en pie.

El lobo volvió a ponerse en pie, pero pronto se desplomó, temblando. El suelo tembló ligeramente por el impacto, y luego se hizo el silencio a nuestro alrededor.

Cuando me aseguré de que por fin había dejado de moverse, exhalé lentamente.

Liberando mi magia de dragón, volví la mirada hacia el Celestial. No pude evitar sonreír ante mí siempre fiable compañera, que seguía sin dar muestras de ceder ni siquiera bajo la tensión de tanto poder.

Gracias, Tomas. Esta vez te has superado.

Envainé el arma y me volví hacia Euphie. Parecía haber bajado la guardia y volvió a enfundar el Arc-en-Ciel con un suspiro.

"Buen trabajo, Euphie", dije.

"Sí. Tú también, Anis", respondió mientras intercambiábamos sonrisas.

"¿Garkie? ¿Cómo estáis tú y los demás?"

Me volví hacia los otros tres que esperaban a cierta distancia detrás de nosotros. Navre y Charnée nos observaban incrédulos.

Garkie también mostraba una expresión extraña, tomándose un momento para decidirse antes de decir lo que pensaba: "Sé que probablemente no debo preguntar esto, pero ¿realmente necesitan una escolta?"

"¡Tienes razón! ¡No deberías preguntar eso, Garkie!"

Probablemente no pudo evitarlo, pero aun así mi voz resonó por todo el bosque cuando le respondí con una aguda reprimenda.



Tras confirmar que el Fenrir estaba muerto, le quitamos las garras como prueba de su derrota y regresamos a la mansión.

A nuestro regreso, el vizconde Persimmon estaba tan sorprendido que casi se desmaya en el acto.

No era de extrañar. Si alguno de los suyos se hubiera encontrado con la criatura antes de nuestra visita, habría causado daños insondables. Tuvimos suerte de que no fuera así.

"Sobre el Fenrir, me gustaría pedir al Gremio de Aventureros que lo descuarticen y traigan las partes a la capital, Vizconde", dije. "Todavía estamos en medio de nuestro viaje de inspección, así que si nos ayuda a organizar el transporte de los materiales, le daremos una buena selección de los mismos para que pueda empezar a reconstruir su finca".

"¿Lo harás?"

"¡Ah! Eso sí, me quedaré con las partes que necesito para investigar mis herramientas mágicas".

"E-Está bien... ¿Pero me concederías una selección de los materiales...?".

"Serán vitales para que pueda reconstruir su patrimonio, Vizconde Persimmon", añadió Euphie. "Por favor, acéptelos como parte del apoyo del reino".

"Si insiste, Majestad...", dijo el vizconde inclinando la cabeza. "Aunque no puedo evitar preguntarme cuánta destrucción podría haber causado el Fenrir si usted y la princesa Anisphia no hubieran estado aquí. No puedo agradecerérselo lo suficiente...".

"¡No, no, en absoluto! Es una bendición disfrazada". respondí. "¡Todos deberíamos estar agradecidos de que no haya hecho daño a nadie más! Y ahora que se ha ido, otros monstruos volverán poco a poco al bosque, lo que debería ayudar a aumentar tus ingresos. Probablemente ahora podamos dejarle a usted la restauración de sus posesiones, Vizconde".

Los ojos del vizconde Persimmon se abrieron ligeramente, antes de relajar los hombros y dejar escapar un profundo suspiro.

"Sí, me esforzaré por estar a la altura de sus altas expectativas", dijo, poniéndose la mano en el corazón y mostrándonos una sonrisa ganadora.

"¡Yo también! ¡Muchas gracias! Nunca olvidaré lo que hiciste por nosotros". añadió Charnée con profunda emoción mientras inclinaba la cabeza.

Después, el vizconde Persimmon organizó un pequeño banquete para celebrar el fin de la amenaza, agasajándonos con todos los lujos que pudo.

La noticia de la derrota de los Fenrir llegó a todos los habitantes de la tierra del vizconde, y se extendió un aire de celebración. Ahora, por fin, podían recuperar sus vidas y sus medios de subsistencia. Personalmente, esperaba que todos aprovecharan este tiempo para divertirse.

"Ah, era un monstruo tremendo ese Fenrir", oí murmurar a Garkie, con las manos llenas de carne y vino.

Navre miró con el ceño fruncido a su compañero, antes de dejar escapar un suspiro exasperado. "Fue terrible", dijo en voz baja. "Lo real era completamente diferente de los registros de Fenrirs pasados...".

"Es irritante, de verdad. Se supone que somos sus guardaespaldas, pero si no hubiera sido por la Princesa Anisphia y la Reina Euphyllia..."

"El Fenrir seguro que era asombroso, pero Su Majestad y Su Alteza eran algo totalmente distinto... Siempre he admirado a la Reina Euphyllia desde que era estudiante, pero cuando se convirtió en un espíritu pactador, fue como si se elevara a nuevas alturas imposibles..."

"Luego está la princesa Anisphia. ¿Qué estaba haciendo? Voy a terminar perdiendo mi sentido de autoestima como caballero..."

"Gark. ¡Deberías cuidar tus palabras...!"

Garkie se dedicaba a bromear alegremente, mientras los ojos de Navre se abrieron de par en par, asombrados. A mí, sin embargo, no me importaban sus bromas y los observaba con una suave sonrisa.

"Realmente tuvimos suerte", dije. "Ese Fenrir podría haber causado todo tipo de estragos. Quería evitar más daños a las posesiones del Vizconde Persimmon".

"Eso puede ser cierto, pero fue sólo una coincidencia que estuvieras allí, Princesa Anisphia. ¿Cuánta gente aquí en el este puede esperar competir con eso...?" preguntó Navre.

"No—¿un monstruo de ese nivel? Haría falta un escuadrón entero de caballeros para derribarlo, ¿verdad?". murmuró Garkie.

"Sí, pero se me ocurren muchas fuerzas caballerescas que deberían haber sido capaces de detenerlo", señaló.

"Claro, pero aun así..."

Mientras estaba ocupado hablando con Garkie y Navre, Euphie se acercó con una copa en la mano. "Parece que la situación aquí en el este sigue siendo grave", dijo.

"Euphie", la saludé.

Navre se apresuró a ponerse una mano en el pecho mientras hacía una profunda reverencia. "Debo disculparme por haber hecho hoy una actuación tan pobre como su escolta, Majestad".

"Por favor, levanta la cabeza, Navre. No sé qué decir. Anis y yo estamos fuera de lo común. Que dos personas se enfrenten solas a un Fenrir... en circunstancias normales, eso sí que sería impensable", dijo Euphie con voz tranquila.

Navre levantó lentamente la vista, con expresión contradictoria.

"Y aún eres un caballero novato. Sería más que imprudente que desafiaras a semejante criatura. Dicho esto, ver esa amenaza por ti mismo debe haber sido una experiencia beneficiosa".

"...Sí."

"En ese caso, por favor, piensa un poco más en lo que acabas de decir, Navre".

"... ¿Un poco más de reflexión?"

"Por muy poderosos que sean nuestros talentos, Anis y yo sólo somos dos individuos. Sería bastante imposible para nosotros hacer frente a todos los desastres solos".

"Eso es... cierto, sí".

"Y también soy consciente de que no todo el mundo podrá alcanzar este nivel. Aun así, creo que las herramientas mágicas de Anis tienen la capacidad de acercar ese potencial a nuestro alcance."

"¿A través de herramientas mágicas...?"

"En efecto. Por eso creo que el desarrollo de los territorios orientales es esencial para todo el Reino de Palettia. Para desarrollarlos, necesitamos conseguir más recursos basados en los espíritus. No creo que sea necesario distinguir entre nobles y plebeyos en lo que a eso se refiere. Vivimos en una época en la que la capacidad de usar la magia no tiene por qué separarnos".

"...Majestad, ¿quiere que la aristocracia renuncie a su autoridad mágica?" preguntó Navre con semblante serio.

Euphie le dedicó una suave sonrisa. "Quiero crear una nueva era, una en la que la autoridad recaiga en algo más que la magia. Un futuro en el que la magia no sea una autoridad en sí, sino uno de los muchos talentos con gran potencial. Ése es el tipo de futuro que a Anis y a mí nos gustaría ver".

"... ¿De verdad crees que es posible?"

"Tardaremos mucho en darnos cuenta, pero no hay prisa. Seguiremos avanzando, generación tras generación, esperando el día en que se convierta en algo natural. No debemos olvidar las lecciones de nuestros antepasados, pero tampoco debemos obsesionarnos con la tradición. Como líderes, debemos tener siempre presente el interés superior del reino y de su pueblo".

Incluso después de oír todo esto, Navre seguía visiblemente preocupado. Euphie se miró la palma de la mano.

"Nunca te conformes con el statu quo, y nunca dejes de pensar en el futuro... Estoy segura de que él habría querido vivir así", murmuró suavemente.

"...Majestad". Navre levantó la vista sorprendido, arrugando el ceño y cerrando los ojos. Tras un momento de silencio, asintió lentamente con la cabeza. "...No estoy seguro de que el futuro que tiene en mente sea el mejor, Majestad. Así que me gustaría pensarlo un poco más antes de darle una respuesta adecuada".

"Sí, por favor", respondió Euphie.

"...Esto me supera, pero básicamente, tenemos que seguir haciendo lo que podamos, y nunca dejar de pensar en nuevas soluciones. ¿Verdad, Alteza?" preguntó Garkie en voz baja para que Euphie y Navre no le oyeran.

"Ahora no es el momento de hacer preguntas de seguimiento", murmuré con un débil suspiro.

Sigue pensando en el futuro, ¿eh? Cerré los ojos y mis pensamientos se volvieron hacia Allie, la persona en la que Euphie había estado pensando hacía un momento. Mi hermano había estado a punto de ser aplastado por el peso de la responsabilidad y las expectativas que recaían sobre él. Era como para echarse a llorar.

"... ¿Anis?"

Me acerqué al lado de Euphie y me apoyé en su hombro.

Después de lanzarme una mirada algo dubitativa, me rodeó los hombros con el brazo, como si de pronto se hubiera dado cuenta de algo.

"Navre, Gark, creo que es hora de que todos descansemos un poco", dijo. "Anis no ha participado en una batalla así desde hace bastante tiempo, y creo que se está cansando".

"Entendido. Se lo diré al vizconde Persimmon", respondió Navre.

"Gracias. En ese caso, nos retiraremos por esta noche".

Con esas palabras, Euphie empezó a alejarme, con el brazo todavía alrededor de mí. Le cogí la mano y entrelacé los dedos.

Las dos salimos del vestíbulo hacia el dormitorio reservado para nosotras. Mientras caminábamos hacia allí, me apoyé en Euphie y apreté la frente contra la suya.

Suelta una pequeña carcajada antes de pronunciar mi nombre con voz suave. "¿Anis? ¿Qué te ha pasado de repente?"

"Hmm... Usé mi magia de dragón antes, y ahora supongo que tengo ganas de mimarte".

"Ya veo". Euphie siguió caminando sin hacer más preguntas.

Abrió la puerta del dormitorio y me dejó entrar primero, luego la cerró y echó el pestillo tras de sí.

Al momento siguiente, me puso una mano en la cara, me levantó la barbilla y me besó en la boca. Acepté el gesto sin resistirme, cerrando los ojos y dejándola hacer lo que quisiera.

Después de intercambiar unos ligeros besos, retrocedí hasta una distancia cercana. "... ¿Sabes, Euphie?" Susurré.

"¿Qué pasa?"



"Hoy estoy un poco cansada. Pero quiero mimarte tanto, tanto..."

"Sí, lo sé", respondió, lanzándome una nueva lluvia de besos.

Era tan cómodo dejar que me tocara que quería ronronear de placer.

Sí, había pasado mucho tiempo desde la última vez que utilicé mi magia de dragón, y seguía rebotante de energía. Además, había empezado a desenterrar recuerdos del pasado.

Así que lo único que quería ahora era apoyarme un poco en ella.

"No te preocupes, Anis. Puedes mimarme todo lo que quieras", se burló Euphie.

"...Cállate", le dije, dándole un ligero cabezazo, antes de relajarme para dejar que se ocupara de mí.

Me dedicó una sonrisa dulce y cariñosa. Casi esperaba que empezara a tararear una melodía alegre. Era un poco irritante, pero sólo un poco.



Con la notable excepción de nuestro inesperado encuentro con el Fenrir, nuestra estancia en la mansión del vizconde Persimmon transcurrió sin incidentes.

Llegó el momento de abandonar la finca Persimmon, y la familia del vizconde y sus criados nos despidieron.

"Estamos casi al final de la gira, ¿no?" dijo Euphie.

"¿Eh? ¿En serio?" pregunté. "¿Ya hemos recorrido la mayor parte de nuestro itinerario?".

"...Anis. Lo sabía. No estabas prestando atención cuando discutimos nuestro horario, ¿verdad?"

"¡Ngh!"

Durante nuestro primer descanso tras abandonar el territorio del vizconde, Euphie arremetió contra mí como una serpiente saliendo de un arbusto.

Y no era sólo ella, todos me miraban con mala cara, como si esperaran que esto ocurriera. No podía soportarlo.

Cuando estábamos planeando el viaje, estaba tan contenta de que las Airbikes se estuvieran utilizando que me había desconectado. El hecho de que todo sonara como una luna de miel con Euphie no había ayudado.

Pero mientras yo estaba ocupado inventándome excusas, Euphie se apoyó una mano en la frente y dejó escapar un profundo suspiro.

"...pensé que no me habías escuchado. No había forma de que estuvieras tan tranquilo todo este tiempo si lo hubieras sabido".

"¿Eh?"

"La próxima parada será el último de los territorios que visitaremos. Has estado tan tranquilo que pensé que quizá no habías oído o no te habías dado cuenta de lo que significaba, y parece que tenía razón".

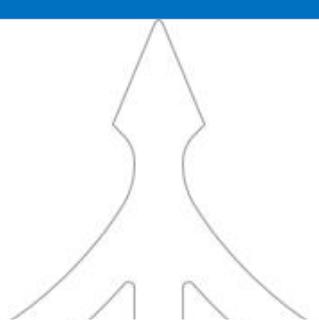
"¿Eh...? ¿Puedo preguntar a qué se refiere?" dije, volviendo repentinamente al lenguaje cortés mientras comprobaba las expresiones de todos.

Fue Lainie quien respondió a mi pregunta. "Lady Anis, el territorio al que nos dirigimos a continuación es el territorio fronterizo del Conde Ochre".

"... ¿Eh? ¿Territorio fronterizo del Conde Ochre?" Me hice eco de vuelta.

Conocía bien ese nombre, por eso me sorprendió tanto.

Era donde mi hermano, Allie, había sido desterrado tras ser desheredado.



CAPÍTULO v

Un Reencuentro Y Una Cara Nueva



El territorio fronterizo del Conde Ochre era la región más oriental del Reino de Palettia.

Al estar en la frontera del reino, el territorio recibía una generosa ayuda del Estado. Sin embargo, incluso con esta ayuda, sus habitantes se habían visto obligados a vivir en la pobreza. Los avances en materia de cultivo habían sido escasos y se pasaban el día luchando contra los monstruos que invadían las tierras habitables. Como resultado, ningún gran desarrollo urbano había tenido éxito.

La situación era la que era, y el territorio se había convertido en un lugar donde los delincuentes eran obligados a cumplir el servicio militar, lo que daba lugar a una escasa seguridad general. Algunos, incluso, han llegado a llamarlo colonia penal.

Por esa razón, la familia que gestionaba el territorio había sido sustituida varias veces, lo que dio a la zona la reputación de feudo con un ciclo de amos en constante cambio. Incluso el actual conde mantenía su mansión cerca de la frontera para evitar tener que residir demasiado dentro del territorio.

Allie, al parecer, vivía en una mansión alejada de cualquier otro asentamiento humano.

Por lo que había oído, el edificio había estado abandonado tras una estampida que lo arrasó.

Se decía que se encontraba en medio de un bosque oscuro y espeluznante. El dosel era tan espeso que el sol apenas podía penetrar en él.

"Aquí dentro está casi tan oscuro como el Bosque Negro...", susurró Euphie.

"Sí..." Asentí con la cabeza.

Era el tipo de lugar espeluznante que los niños podrían atreverse a visitar por la noche.

Avanzando a través del tenue bosque, la mansión donde vivía Allie entró finalmente en nuestra línea de visión.

El jardín estaba cubierto de maleza, sin apenas mantenimiento, y los muros exteriores estaban parcialmente podridos, con la hiedra creciendo en todas direcciones. En conjunto, era un espectáculo espantoso.

Nos detuvimos en el aire mientras mirábamos la mansión.

"Casi parece que algo pudiera saltar a la vista si vinieras aquí después de la puesta de sol...", comenté en voz baja.

"Pensar que Algard vive en un lugar así...", añadió Euphie.

Así que aquí es donde está Allie...

No había podido dejar de pensar en él desde que me enteré de que su actual residencia era la última parada de nuestra gira real.

¿Cómo iba a reaccionar viéndole de nuevo después de tanto tiempo? Había estado tan preocupada con esa pregunta que no podía pensar en nada más.

Por supuesto, también sentía curiosidad por saber por qué Euphie había decidido que ésta fuera la última parada de nuestro viaje, pero mi primera preocupación era saber si tenía derecho a presentarme ante mi hermano.

Al fin y al cabo, yo era quien le había traído hasta aquí.

No parecía estar resentido conmigo. Durante nuestro último encuentro, nos habíamos dado la mano en un esfuerzo por reconciliarnos.

Pero eso no significaba que se alegrara de volver a verme y fingiera que todo era normal. Simplemente no sabía cómo acercarme a él en este caso.

Si me preguntaran si quería verle, mi respuesta sería por supuesto que sí. Pero estaba igualmente seguro de que no tenía derecho a solicitar una reunión, y de todos modos él no querría verme.

Así que había venido hasta aquí con el corazón en un puño. Sin embargo, no podía volver atrás ahora. Tenía que conocer a Allie, aunque no me sintiera digno.

¿Qué clase de vida llevaría en un lugar así? ¿Cómo se sentía al respecto? Pero si empezara a hacerme preguntas en ese sentido, no tendría fin.

"Anis".

"¿Euphie?"

"...Estará bien. Estoy segura de ello".

Eso dijo, pero para ser sincera, también parecía algo nerviosa.

Sin embargo, había decidido conocer a Allie. No podía quedarme aquí para siempre. Me palmeé ligeramente las mejillas, con la esperanza de recuperar la compostura.

Cuando se me pasó el dolor, me di cuenta de algo.

"... ¿Qué se supone que tenemos que hacer aquí?"

Habíamos llegado a la mansión, pero la verja colgaba entreabierta, sin porteros a la vista.

¿Deberíamos entrar y llamar? Quiero decir, no había ninguna otra opción, ¿verdad? Íbamos a tener que alzar la voz.

"Debe haber gente dentro", dije. "¿Quizás deberíamos llamarles?"

"Yo iré primero, Lady Anis", dijo Garkie, levantando ligeramente una mano en el aire mientras se ofrecía voluntario.

Puso el pie en el patio, a punto de dirigirse directamente a la puerta principal de la mansión, cuando...

"¡Alto!"

Algo saltó de entre las sombras, bloqueándole el paso.

La figura en nuestro camino era una chica joven. Parecía más joven que nosotros, más o menos de la edad en que podría plantearse empezar en la Academia Aristocrática.

Nuestros ojos se abrieron de par en par, sorprendidos.

Su pelo gris plateado le llegaba hasta la cintura, atado a la espalda. Pero en su cabeza había orejas de lobo, del mismo color que su pelo.

Incluso pude distinguir lo que parecía una cola que se movía. Era inconfundiblemente real. Y las pupilas de sus ojos azules eran alargadas y parecidas a las de un animal. Todos nos quedamos atónitos ante el aspecto de esta chica mitad humana, mitad bestia.



"¿Beastfolk...?"

Ese era el término que se daba a los monstruos humanoides, pero esta chica era más parecida a una persona que cualquier otro monstruo con el que me hubiera encontrado. Excepto por sus orejas y cola de lobo, parecía completamente humana.

¿Qué demonios era? ¿Y por qué estaba acechando en el patio, bloqueando nuestro camino?

"¡Intrusos! Digan cómo se llaman", gritó en un alarde de hostilidad y cautela.

Su forma de hablar sonaba algo anticuada, como si no estuviera acostumbrada a hablar así. Era una discrepancia extraña, pero ahora no era el momento de preocuparse por eso.

"Um, bueno, nosotros somos..."

"¿Qué haces aquí?! Tú, ¡allá!", me interrumpió la chica lobo, ladrándole a Lainie.

"¿Eh?! ¿Y-Yo?!" Exclamó Lainie al ser señalada de repente.

Los ojos de la chica lobo se entrecerraron.

"Eres un vampiro, ¿verdad?"

"... ¿Eh?!"

Mi aprensión aumentó de nuevo, al igual que la de Euphie e Ilia. La chica lo había señalado con tanta facilidad.

Garkie, Halphys y Navre, que aún no conocían a los vampiros, observaron este intercambio con dudas en sus rostros.

Increíble, ¿verdad? ¿Cómo es posible que esta chica supiera que Lainie era una vampira?!

"Y tú... ¿Eres realmente humana? Tienes un aura extraña", dijo la chica, señalando esta vez a Euphie.

Euphie guardó silencio ante estas sospechas.

¿Así que esta chica podía sentir no sólo a los vampiros, sino también a los espíritus? ¿Quién demonios era?

"Hola...", empecé, cuando—

"Y tú", interrumpió, dirigiendo su mirada hacia mí.

Me miró fijamente, arrugando el ceño como si no le gustara lo que había encontrado.

"Tú... No sé lo que es, pero te sientes peligroso... Y te pareces a él".

"... ¿sí?"

"¿Tienes algo que ver con Al?"

"Al... ¡¿Quieres decir Allie?!" Solté al oír su nombre.

¿Era esta chica lobo una conocida suya?

Sus ojos se abrieron ligeramente ante esta reacción. "No... ¿Eres Anisphia?"

"...Sí...", respondí.

Al momento siguiente, me preparé contra la oleada de hostilidad que emanaba de la chica lobo.

"Tú eres...", escupió, como si yo fuera una especie de rata en su cocina, "¡Anisphia...!".

"U-Um... Si pudieras escucharme un segundo..."

"¡Anis! Apártate". declaró Euphie con voz tajante, con expresión sombría mientras se movía para ocupar mi lugar. Tenía la mano sobre el Arc-en-Ciel, lista para desenvainarlo en cualquier momento.

¡Basta ya! ¡Esta situación estaba fuera de control! ¡Y Euphie era la reina!
¡No estaba en posición de ponerse en peligro!

"¡Acryl, espera! ¡Esta gente no son nuestros enemigos!"

Antes de que estallara la tensión, una nueva voz intervino.

Pertenecía a un anciano con uniforme de mayordomo, que había aparecido por la puerta de la mansión.

La expresión de Euphie se suavizó al verle. "Clive", gritó. "Ha pasado tanto tiempo."

"Su Majestad. Veo que se mantiene bien. Debo disculparme ante nuestros invitados. Me temo que no debo haber explicado adecuadamente su visita a esta joven... Por favor, perdóneme". El hombre, Clive, nos ofreció una cortés reverencia, disculpándose por la actitud de la chica lobo.

La chica siguió el ejemplo del mayordomo y dejó que su hostilidad se redujera a un mohín.

Respirando aliviado por su aparición, le llamé yo mismo. "Clive. ¿Cuánto tiempo ha pasado?"

"Demasiado tiempo, Princesa Anisphia. Oh, has crecido... Ah, sí, debería llamarte Alteza, ¿no?"

"Llevas jubilado, ¿cuánto, diez años? Me alegra ver que te va bien".

Clive servía en el palacio real como criado de confianza de mi padre, responsable de educarme a mí, a Allie e incluso a Euphie como futura esposa y reina de Allie.

Había dejado nuestro servicio debido a su avanzada edad, pero al enterarse de que Allie iba a ser desterrado a la frontera, se había ofrecido voluntario para servir como su capataz.

"Gracias por venir hasta la frontera incluso estando jubilado", le dije.

"Permítame agradecerle también por acompañar al príncipe Algard", ofreció Euphie.

"Su Majestad, Su Alteza... En absoluto. También siento cierto grado de responsabilidad por el tratamiento del Maestro Algard. Me he esforzado para que este sea mi último acto de servicio."

"...Hay muchas cosas de las que deberíamos hablar, pero ¿puedo preguntarte algo antes?". Dije, mirando con recelo a la chica lobo, que seguía mirándome fijamente.

Con una sonrisa irónica e incómoda, Clive se secó el sudor de la frente. "Esta es Acryl, una invitada que se aloja aquí en la mansión. Como puedes ver, ella es..."

"...Tiene orejas y cola de lobo, ¿verdad? ¿Son de verdad?" pregunté, observándola atentamente.

"No te quedes mirando", replicó la chica, frunciendo el ceño. "Todos los licántropos tienen orejas y cola".

"¿Un Licántropo?"

"Su tribu—o debería decir, su raza—podría describirse como humanos imbuidos de magicita...", explicó Clive.

"¿Humanos con magicita?!" Me quedé mirándola con asombro.

Así que era muy parecida a un vampiro. Eso explicaba las orejas y la cola. Eso significaba que estaba en algún lugar en el medio del espectro entre humano y monstruo.

"Tiene magicita... ¿Entonces es un monstruo?". murmuró Halphys consternada.

"Los licántropos no son simples monstruos", escupió Acryl.

"Acryl, por favor, no intimides a nuestros invitados", replicó Clive. "Eso sería un inconveniente para el maestro Algard".

"...Hmph", respondió ella, callándose.

Este fue un encuentro impactante. Habíamos venido aquí para ver a Allie, y había estado tan preocupada por cómo actuar cuando lo viera de nuevo... y ahora esas preocupaciones estaban lejos de mi mente.

"Clive, ¿podemos entrar por el momento? Allie también está al tanto de las circunstancias de esta chica, ¿verdad? Me gustaría saber más de él".

"Por supuesto. Permítame mostrarle el interior".

Con la aprobación de Clive, trasladamos el Airdra y las Airbikes al patio y pusimos un pie en la mansión.

En contraste con el exterior de la mansión, el interior estaba limpio y ordenado. Recorrimos el pasillo uno al lado del otro hasta que Clive se detuvo frente a una de las habitaciones.

"Maestro Algard", dijo. "Su Majestad la Reina Euphyllia y su séquito están aquí para verlo".

"...Entra."

La voz que sonó al otro lado de la puerta hizo que me diera un vuelco el corazón.

Tragué saliva con dificultad; de repente tenía la garganta seca. Al momento siguiente, Clive abrió la puerta y nos hizo pasar.

Y entonces vi a Allie de nuevo por primera vez en mucho tiempo.

Su pelo platino era igual al mío, mientras que sus ojos carmesí no podían ser más diferentes. Vestía modestamente en comparación con cuando había vivido en el palacio real, y parecía haber crecido más de lo que yo recordaba.

"Reina Euphyllia, princesa Anisphia: gracias por su amable visita", dijo Allie, arrodillándose respetuosamente.

Euphie se sobresaltó por un momento, sus ojos se abrieron de par en par mientras tragaba saliva visiblemente, pero pronto exhaló y dio un paso ante él.

"Por favor, levanta la cabeza. No hay necesidad de arrodillarse", dijo.

"Como súbdito de Su Majestad, debo tratarle con obediencia y respeto. Soy un criminal. Sería presuntuoso por mi parte mirarlas a la cara."

"...En ese caso, te perdono. Por favor, relájate".

"...Entendido." Tras una breve pausa, Allie se puso lentamente en pie.

Los dos, reunidos de nuevo después de tanto tiempo, intercambiaron sonrisas incómodas.

"...Hoy aquí sólo hay caras conocidas, así que por favor actúen con normalidad, como solían hacerlo. Pararse en la ceremonia sólo nos hará sentir incómodos".

"¿Te desvías de tu camino para proteger los sentimientos de un sujeto?" preguntó Allie.

"Sabes, suenas un poco sarcástico cuando lo dices así", respondió Euphie.

"Hmm. No muy amable, ¿verdad?"

Tras intercambiar unas palabras casuales, tanto Euphie como Allie empezaron a reírse entre dientes.

A mí también me sorprendió su conversación. Al parecer, Euphie tenía menos reparos de los que yo esperaba a la hora de hablar con Allie. Y no fui la única que se quedó perpleja: Navre también estaba sorprendida.

Un momento después, Allie se volvió hacia el resto de nosotros avergonzada. "Parece que a todos les cuesta encontrar palabras", dijo.

"Podría decirse que sí", respondió Euphie. "Esa chica de antes también nos asustó un poco...".

"¿Acryl? Lo siento, ¿ha montado una escena? No le habré explicado bien la situación. Envié a Clive a reunirse contigo en cuanto pude, pero es culpa mía si fue grosera contigo. Por favor, no la castigues. Todavía no está familiarizada con cómo hacemos las cosas aquí en el Reino de Palettia".

"No hace falta que agaches la cabeza. Pero, ¿podría decirnos algo más sobre ella?"

"No te culpo por tener curiosidad. Pero... no te importa que yo también hable de mí, ¿verdad?". dijo Allie, mirando a Navre, Garkie y Halphys.

Euphie reconoció enseguida el significado de aquella mirada y asintió. "Pensaba contárselo a todo el mundo cuando llegáramos, en cualquier caso...".

"Ahora que Acryl ha identificado a Lainie como vampiro, tenemos que explicarlo todo...", añadió.

"Ya veo... Lo siento mucho. Lo primero es lo primero, toma asiento. Esta va a ser una larga historia", dijo Allie. "¿Podrías prepararnos un poco de té, Clive?"

"Muy bien..."

Clive salió de la habitación para preparar las bebidas, mientras nosotros nos sentábamos en el sofá como se nos había indicado.

Una vez todos sentados, Allie se volvió hacia Acryl, que ahora estaba sentada a su lado. "¿Por dónde empiezo? ¿Ya se presentó como licántropo?"

"Sí."

"Como puedes ver, los licántropos son una raza de personas con orejas y cola de lobo, además de habilidades físicas aumentadas. Podría describirse como algo intermedio entre los humanos y los monstruos. Hace mucho tiempo, formaron una especie de manada, pasando su magicita de generación en generación".

"Es increíble..."

"Como habrás adivinado, Acryl no es del Reino de Palettia. Proviene de un lugar muy al este".

"¿Quieres decir que es del Reino de Cambus?"

Aunque Euphie podía haber supuesto parte de esto, la explicación de Allie la pilló desprevenida.

El límite oriental del reino de Palettia se topaba con profundos bosques y escarpadas cadenas montañosas, que constituían la línea fronteriza. El Reino de Cambus se encontraba aún más al este. Pero esto era ciertamente una novedad, y la razón era la relación con nuestros vecinos.

"Aunque conocemos el Reino de Cambus, hay poca interacción entre las dos naciones; en realidad, sólo el comerciante ocasional que viaja a los puestos fronterizos".

Bien. Como Euphie había dicho, sabíamos muy poco sobre el Reino de Cambus.

Aunque intentáramos contactar con ellos, cualquier emisario se vería obligado a atravesar peligrosos senderos montañosos. Nuestros vecinos tampoco se dejaban ver hasta que alguien se acercaba a su frontera, y parecían poco inclinados a establecer relaciones con nuestro propio reino.

Aun así, sus comerciantes ofrecían piezas raras de magicita y materiales de monstruos, por lo que los mercaderes decididos a veces contrataban aventureros para que les escoltaran en misiones comerciales.

Allie, sin embargo, mostraba una expresión complicada mientras negaba con la cabeza. "Ésa es la conclusión natural a la que se puede llegar, pero se equivocaría...".

"...Entonces, ¿dónde...?"

"Acryl vivía entre la tribu Lycant, y no está claro si eso estaba bajo la jurisdicción del Reino de Cambus. Sólo sé lo que he conjeturado de mis conversaciones con ella. En última instancia, todo lo que puedo decir es que ella viene a nosotros desde algún lugar a gran distancia al este de aquí".

"¿Así que su tribu no pertenecía a ningún país?". preguntó Euphie, perpleja. "Si vamos a tomar eso al pie de la letra, probablemente no están conectados con el Reino de Cambus, entonces..."

Los demás tampoco sabíamos qué hacer con esta información, y fue entonces cuando Clive regresó con un carro cargado de té.

"Permíteme ayudarte, Clive", se aventuró Iliá.

"¡Ah, yo también!" Lainie dijo, siguiendo su ejemplo.

"Gracias, Iliá. Y a ti también, jovencita".

Sin duda, era duro para los dos quedarse de brazos cruzados mientras otra persona se ocupaba de lo que ellos consideraban su propia responsabilidad.

Acryl observó a Iliá desde su silla con interés. "¿Conoces a esa mujer, Clive?", preguntó.

"¿Iliá? Además de maestro, también fui asistente del Rey Orphans, y ella fue una de mis alumnas en aquel tiempo".

"¿Así que es mi superior?"

"Podría decirse que sí".

Al oír todo esto, Acryl siguió las acciones de Iliá con gran curiosidad. Mientras tanto, la propia Iliá servía el té con elegancia sin prestar apenas atención a la mirada de la chica lobo.

Respirando hondo, Navre levantó la mano con una pregunta propia. "Um, siento preguntar esto. Para que quede claro, ¿quién es el vampiro que mencionaste antes? No te referías a Lainie, ¿verdad?", preguntó, desconcertado.

Euphie y yo intercambiamos miradas comedidas antes de asentir con la cabeza.

"Esto es un secreto nacional, así que es sólo para tus oídos. Quiero que escuches con atención", te dije.

"Las consecuencias para el reino podrían ser graves si divulgas algo de esto", añadió Euphie.

"¿Es tan grave...?"

"Para entender realmente la situación, tenemos que remontarnos a cuando Allie rompió su compromiso con Euphie...", empecé.

Y así explicamos todo lo que había ocurrido entre bastidores, revelando cómo Lainie y Allie eran vampiras y la verdadera naturaleza de su condición.

Navre y Halphys escucharon con los ojos muy abiertos de principio a fin. Mientras tanto, yo sentía que perdía la cabeza, incapaz de saber si Garkie lo entendía del todo. Pero por fin, la historia llegó a su conclusión.

"Así que esa es la verdadera cadena de acontecimientos detrás del fin de su compromiso y por qué Allie fue desterrada a la frontera", terminé.

"Nunca me di cuenta...", murmuró Navre. "Entonces por eso castigaron a la familia Chartreuse, y a Moritz también...".

"A decir verdad, no habría tenido defensa si me hubieran condenado a la decapitación por mi papel. No espero tu perdón por haberme aprovechado de ti, Navre, pero te pido disculpas. Tu desgracia fue enteramente el resultado de mi propio proceder inmoral", dijo Allie inclinando profundamente la cabeza.

Navre recuperó el aliento, pero enseguida exhaló y sacudió la cabeza. "No hay necesidad de eso, príncipe Algard. No tenía conocimiento de ninguna conspiración detrás de la anulación de nuestro compromiso. No era lo suficientemente fuerte como para servir a tu lado. Así que no hay necesidad de que me pidas disculpas. No, me avergüenza decir que ni siquiera puedo empezar a entender tu angustia".

"Tú no tienes la culpa, de ninguna manera. Fuiste demasiado sincera y directa, eso fue todo. Me equivoqué al aprovecharme de ti, y juro no volver a avergonzar a nadie".

"...siento lo mismo, Príncipe Algard."

Los dos jóvenes siguieron intercambiando sonrisas tranquilas, aunque torpes. Al observarlos, me llevé una mano al pecho, aliviada.

"En cuanto a los vampiros, son otra raza intermedia entre la humana y la monstruosa. Es muy extraño oír cómo la condición puede transmitirse de padres a hijos...", murmuró Halphys, estudiando a Lainie.

La propia Lainie se balanceó incómoda por un momento, lo que hizo que Ilia la cogiera de la mano para estabilizarla.

"Entiendo por tu explicación cómo nacen los vampiros... pero, ¿y los licántropos?". preguntó Halphys.

"Las historias dicen que nuestros venerables antepasados nos otorgaron nuestras habilidades, convirtiéndonos en lo que somos hoy", respondió Acryl con calma.

... ¿Por qué tuve la impresión de que adoptaba una actitud particular cuando se trataba de mí?

"¿Así que uno de tus antepasados era un monstruo? ¿Una criatura parecida a un lobo, quieres decir?"

"Sí, mi gente dice que nuestros antepasados eran lobos. También hay otros, además de los licántropos. Todos recibieron poderes propios de sus antepasados y vivieron en sus propios territorios".

"Otros clanes además del Lycant... Eso es realmente muy intrigante".

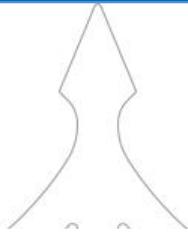
La historia de Acryl parecía haber despertado la curiosidad de Halphys. Y la mía también, pero lo primero es lo primero...

"Entiendo la situación de Acryl, pero ¿qué hace ella aquí?" le pregunté.

Ante esta pregunta, Allie vaciló.

"...Acryl huyó por la cordillera oriental antes de llegar a esta mansión".

Y así, con voz baja y tranquila, empezó a explicar cómo se conocieron.



CAPÍTULO VI

Encuentro Con Un Alma Errante



Hambre.

Me costaba respirar y pensé que mi conciencia se desvanecería para siempre por el hambre.

Tenía el cuerpo agotado y la garganta seca. Pero obligué a mis piernas a llevarme hacia delante paso a paso.

Tenía que ir más lejos, más lejos. A cualquier lugar que no fuera éste. Tenía que dejar este lugar.

Era lo único en lo que podía pensar. Incapaz de pensar en otra cosa, arrastré mi cuerpo cansado hacia delante.

"...Ah."

Seguí caminando sin parar, hasta que encontré una casa enorme y desvencijada. Algo olía bien, lo suficiente como para hacerme rugir el estómago.

Comida...

Hacía días que no comía nada decente. Sentía que se me llenaba la boca de babas.

Ese tentador olor me atrajo hacia el edificio. No había guardias a la vista, por lo que era fácil colarse dentro.

...percibo a la gente.

La casa parecía destartalada, pero el interior estaba limpio y ordenado.

Había signos de habitación, pero no pude ver a nadie. Oculté mi presencia lo mejor que pude y avancé.

Por fin llegué a la fuente del olor. Tenía ante mí lo que parecía una comida completa, y en cuanto la vi, se me hizo un nudo en la garganta.

¡No puedo más!

Tenía más hambre que nunca y mi cerebro apenas podía seguir el ritmo. Me lancé a por la comida de la mesa, tirando por la borda hasta la última pizca de precaución.

"Veo que tenemos un visitante poco común".

"...?!"

Una voz sonó detrás de mí, pero antes de que pudiera mirar por encima del hombro, el mundo se volvió del revés.

Antes de que me diera cuenta, una cuerda de agua me rodeaba el cuerpo y me ataba los brazos. Entonces, todavía boca abajo, apareció un joven.

Su pelo platino era desproporcionadamente brillante para alguien que vivía en esta espeluznante mansión antigua, y su cara estaba tan bien proporcionada (con ominosos ojos carmesí) que no podía apartar la mirada.

Aquellos ojos me trajeron recuerdos desagradables y me produjeron escalofríos. Pero no era el momento de temer. Gruñí y aullé: "¡Suéltame! Suéltame, maldición".

"... ¿Así que ahora hablas? Eres muy vivaz, para ser un intruso". El joven suspiró con asombro.

Al momento siguiente, alargó la mano y me tocó la cabeza o, más exactamente, las orejas.

"... ¿Son de verdad?", preguntó después de pincharlos varias veces.

"¡No me toques!"

Aparté la mano del hombre. Eran mis orejas de lobo, del mismo color que mi pelo. Solo los parientes podían tocarlas, y él ni siquiera había pedido permiso.

Lo fulminé con la mirada, con el asco brotando de mi interior, y me esforcé por parecer y sonar lo más amenazadora posible.

El hombre, sin embargo, siguió observándome atentamente. "¿Eres un hombre lobo? No.... pareces más humano que eso".

"¡No soy un hombre lobo! ¡Soy un orgulloso Licántropo!"

"¿Y por qué un Licántropo orgulloso trataría de robar comida? ¿Qué te da derecho a colarte en casas ajenas y servirte sus comidas?"

"Ugh...", gemí. El punto del hombre era tan obvio que no pude responder.

Un segundo después, mi estómago emitió un gruñido de nostalgia. Me invadió una oleada de vergüenza.

El hombre me miró, con los ojos muy abiertos. "...Si contestas a mis preguntas, puedes comerte toda la comida".

"¿Qué?"

"Pero a cambio, quiero que prometas no huir y no hacerme daño. ¿Qué te parece?"

"... ¿Y tú dices la verdad?"

"Lo juro", contestó de buena gana.

Seguí mirándole, presa de la sospecha.

Esa sensación, sin embargo, no duró mucho. Estaba hambriento. Mi cuerpo no podía aguantar más.

"...lo juro."

"Bien", respondió, y la cuerda de agua desapareció.

Conseguí caer de pie, aunque me tambaleé ligeramente.

"Toma. Come", dice el joven, me acerca una silla y me indica que me siente.

Hice lo que se me había ordenado y cogí la comida de la mesa.

El pan aún estaba caliente, y luego estaba la sopa, llena de carne y verduras. Quería saltar y devorarlo todo, pero me aseguré de olfatear antes para cerciorarme de que no era una trampa.

No había nada sospechoso en ello, pero no pude evitar mirar el pan y la sopa con una implacable sensación de cautela. Solté un gruñido bajo, cuando el hombre sentado frente a mí soltó un suspiro.

"Hah... Aquí", dijo.

"Ah..."

El hombre hizo ademán de coger una cuchara y dar un sorbo a la sopa, y luego cortó un trocito de pan para darle un mordisco. Después de masticarlo un momento y tragarlo, dijo en voz baja: "Como puede ver, no lleva veneno. Tampoco tuve tiempo de añadirle nada, ¿verdad?".

"..."

"Si realmente no lo quieres, me lo comeré todo yo..."

"... ¡Me lo comeré!"

Tras un momento de vacilación, me incliné hacia delante, le arrebaté la cuchara de la mano y procedí a arrancar trozos de pan y a meterme la sopa en la boca con vigor.

Mientras devoraba el pan, me asaltó una experiencia que hacía siglos que no sentía.

"¡Es delicioso... delicioso...!"

Las lágrimas se derramaron por mis mejillas. Hacía mucho, mucho tiempo que no comía tan bien. La última, hacía varios días, había sido carne cruda que apenas había conseguido retener.

Una cena como ésta era un sueño hecho realidad. Estuve a punto de dudar si algo de esto era real, pero mi mente estaba demasiado ocupada con la comida.

"Cálmate o lo derramarás. Es todo tuyo, así que no hay necesidad de apresurarse. Nadie te lo va a quitar. ¿Quieres más?"

"¿Hay más...? ¡¿Verdaderamente?! ¡Sí! ¡Sí, por favor!"

"¿No te acabo de decir que te calmes...? Bueno, está bien. Espera un segundo".

El hombre cogió mi plato de sopa vacío, me sirvió una nueva ración y me la devolvió.

Una vez que se acabó el pan, seguí sorbiendo la sopa hasta que mi estómago estuvo a punto de hincharse. Mientras tanto, no podía dejar de llorar.

"¿Está satisfecha?", preguntó el hombre, que me había observado todo el tiempo.

"..."

Asentí con la cabeza. Dudaba que en mi estómago cupiera ni un bocado más de sopa.

"Entonces es mi turno de hacerte más preguntas a cambio. No tienes derecho a negarte, ¿entendido?"

"..."

"Primero, dime tu nombre".

"...Me llamo...Acryl", le dije.

Acryl, dijo, sintiendo la palabra en la lengua. "¿Acryl? ¿Cruzaste la frontera, las montañas, por casualidad?"

"... ¿Por qué preguntas tales cosas?"

"Porque tienes una forma de hablar anticuada. Se parece mucho a lo que consideramos lenguaje arcaico aquí en el Reino de Palettia".

"¿El Reino de Palettia?" hice eco, inclinando la cabeza hacia un lado ante las palabras desconocidas.

El joven arrugó el ceño. "No eres del Reino de Cambus, ¿verdad?"

"¿Qué es el Reino de Cambus...?"

"¿Así que no sabes...? En ese caso, ¿de dónde vienes?"

"...no lo sé."

"¿No lo sabes?"

No tenía respuesta a esa pregunta.

Apenas sabía dónde estaba ahora, y mucho menos dónde había estado antes de venir aquí.

"Vine por las montañas, pero no sé nada de estos reinos de Palettia o Cambus".

"¿Dónde estabas antes de cruzar las montañas?"

"...fui capturada."

"¿Capturada? ¿Por qué?"

"... ¿Debo decírtelo?"

Con el estómago lleno, por fin reuní la energía para estar en guardia.

Le agradecí la comida que me había dado, pero no confiaba en él lo suficiente como para revelarle tanto.

"...Hmm. Me gustaría saber, ¿pero tal vez eso es un tema delicado por ahora?"

El joven no pareció ofendido, simplemente asintió pensativo. La verdad es que me decepcionó bastante su reacción.

"Acryl, ¿verdad? Ni siquiera sabes dónde estás ahora, ¿verdad?"

"...No. Pero, ¿por qué...?"



"En ese caso, ¿por qué no te quedas aquí un rato?"

"¿Cómo dices?"

"Te proporcionaré comida y refugio. A cambio, me gustaría que respondieras a más preguntas mías más adelante. ¿Qué te parece?"

"... ¿Por qué?"

"Porque me he interesado en ti. Quiero saber quién eres, quiero saber más sobre los licántropos, y quiero oír cómo cruzaste las montañas".

Al principio, no tenía ni idea de lo que decía. Pero su sinceridad era evidente. ¿Cómo debía responder?

"Pues no tienes ningún derecho a negarte", dijo con un bufido. "Si te niegas, serías un ladrón, y yo tendría todo el derecho a castigarte".

"...Pero yo..."

"Sin embargo, no gano nada castigándote", dijo con firmeza.

Desde el principio, había tenido el control absoluto de la conversación.

"Por eso", continuó, "quiero que aceptes este trato. Yo saciaré mi curiosidad y tú saciarás tu hambre. No es un mal trato, ¿no crees?"

"...Podrías estar mintiendo."

"No me importa si no confías en mí, pero ¿tienes algún otro plan para encontrar comida?"

"Ugh..."

"En ese caso, ¿qué vas a hacer?"

Permanecí un rato en silencio, mirándole a la cara. De todos modos, sabía que su propuesta sería lo mejor para mí. Y tenía razón: no tenía adónde ir.

"...Está bien. Me quedaré aquí."

"Bien. Me alegra oírlo".

"... ¿Y cuál es tu nombre?" le pregunté.

Por un segundo, un rastro de cierta expresión pasó por su rostro. Pero rápidamente me dirigió una sonrisa irónica y dijo: "Al... Sólo Al. Llámame Al".

"...Al."

Cuando pronuncié su nombre en voz alta, capté una mirada melancólica en sus ojos.

No sabría decir por qué reaccionó así, pero sabía que no debía preguntar.

"Acryl. Me encantaría que vivieras aquí en la mansión, pero hay algunas condiciones para tu estancia".

"¿Y cuáles serían?"

"Primero, tendrás que estudiar. Puede que la gente no entienda tu forma anticuada de hablar. Además, tienes que aprender las costumbres cotidianas del reino de Palettia".

"Ya veo."

"Te daré una habitación, pero quiero que te quedes allí la mayor parte del tiempo. Con esas orejas y cola de animal, podrían confundirte con un monstruo".

"¡Los Licántropos no son monstruos!"

"Eso es de conocimiento común para ti, ¿no? Pero no hemos tenido ninguna interacción con Licántropos antes".

Eso decía Al, pero yo dudaba de que fuera cierto. Ahora que tenía el estómago lleno, podía pensar, y los ojos de Al me llevaron a una idea.

Si mi suposición era correcta, sería extraño que no supiera nada de los Licántropos.

"¿Así que el nombre de mi familia es extraño a tus oídos?"

"Sí."

"...Y sin embargo eres un vampiro."

Los ojos de Al se abrieron de par en par ante esta pregunta. Un momento después, me miró más de cerca y bajó la voz. "... ¿Sabes algo de vampiros?"

"... ¿No debería?" respondí.

No cabía duda de que Al parecía más receloso de mí que antes. No había querido hacerle una pregunta tan incómoda, pero ya estaba todo dicho...

"¿No sufrirás castigo por no haberme capturado, vampiro?"

"¿De qué estás hablando...?"

"... ¿O tal vez tu tribu no es la que yo conozco?"

"Espera. Espera. ¿Cómo sabes siquiera de vampiros en primer lugar? ¿Y una tribu? ¿Quieres decir que hay algo así como un asentamiento de vampiros? "

"¿Hm? No sé..."

Me sentí medio sorprendida, medio aliviada. Por lo que parecía, Al no estaba relacionado con los vampiros que yo conocía.

Entonces, ¿quizás debería contarle mi situación?

"Crucé las montañas... porque huía de los vampiros..."

"¿En serio?"

"Siempre fueron un pueblo malvado; me capturaron y me esclavizaron. Así que escapé. Así es como encontré mi camino hasta aquí..."

Por eso había venido hasta aquí.

El rostro de Al se tornó severo y se llevó una mano a la barbilla, pensativo. "...Hay aún más preguntas que necesito hacerte, Acryl. Veo que hay muchas cosas que no sabemos el uno del otro, y me gustaría arreglarlo. Primero, ¿te preocupan los perseguidores?".

"...no puedo decirlo. No sé por qué me llevaron".

"¿Los Licántropos y los vampiros tienen alguna interacción entre sí?"

"Sabemos unos de otros, nada más. Cada tribu se mantiene en su territorio para evitar conflictos. No tenemos ninguna otra relación".

"Interesante... ¿Eso significa que hay otras tribus como la tuya?".

Al se había interesado por lo que le había contado, haciéndome una pregunta tras otra. De algún modo, parecía más joven cuando planteó la última.

Era maduro y tranquilo. Al mismo tiempo, parecía realmente feliz mientras su curiosidad le llevaba lejos, y me intrigaba su doble naturaleza.

Pasamos un buen rato hablando de la vida de cada uno y compartiendo lo que sabíamos.

Al parecer, Al procedía de un "país", un lugar llamado Reino de Palettia. El equivalente al jefe de una tribu se llamaba "rey", y era apoyado por sus "nobles", que a su vez eran apoyados por los "plebeyos".

El territorio del Reino de Palettia era mucho mayor que el asentamiento licántropo, y sus habitantes eran más numerosos de lo que podía imaginar.

Por eso, al parecer, se necesitaban jefes que gobernaran cada zona en nombre del rey: los nobles que Al había mencionado.

Estrictamente hablando, era un poco más complicado, insistió, pero como yo no podía comprender la magnitud de todo aquello, se contentó con dejar ahí su explicación.

Por otro lado, comprendió rápidamente todo lo que le conté sobre mi tribu de licántropos. Me impresionó mucho: parecía una persona muy inteligente.

Después de que cada uno explicara en cierta medida sus antecedentes, Al asintió satisfecho. "Ya veo. Desde fuera parece una sociedad cerrada, pero desde dentro es libre y abierta. Parece que los licántropos viven vidas más sencillas y se dejan guiar por la naturaleza".

"¿Es el Reino de Palettia... un lugar complicado?". pregunté, con la cabeza inclinada hacia un lado mientras intentaba comprender el significado de sus palabras.

Después de tanto deambular, y ahora de esta profunda discusión, podía sentir que la fatiga y la somnolencia se acumulaban en mi interior.

"...Me he dejado llevar por la curiosidad y te he presionado demasiado. Deja que prepare tu habitación para que puedas irte a la cama", se ofreció Al.

"No.... estaré bien. Tal vez necesitaba hablar de ello".

"Ya veo. Bueno, espera un poco más mientras preparo tu habitación".

Ahora que se había mencionado el tema del sueño, me di cuenta de que estaba demasiado cansada incluso para mantener los párpados abiertos.

Pero gracias a esa larga conversación, empezaba a sentir que podía confiar en él.

Es un vampiro, pero no se parece a ningún vampiro que haya visto...

Aquellos pensamientos sólo aumentaron mi cansancio. Ya no podía mantenerme despierta; cerré los ojos, apoyando la cabeza en los brazos encima de la mesa a modo de almohada.

En un abrir y cerrar de ojos, me había quedado profundamente dormida.



Podía oler la sangre.

Mi visión se llenó de rocío rojo; el hedor era tan denso que abrumaba mis sentidos, y la bilis me subió a la garganta.

Gemidos. Gritos. Gritos desgarradores. Sentía que me volvía loco mientras escuchaba.

Y mezclado con todo eso había un ruido. Ah, aquí venía. Iba a tener que luchar.

Cierto. Aquí, si no luchaba, si no mataba, me matarían.

Por eso hoy volvería a matar. Mataría una vida tras otra, hasta que ya no pudiera oler la sangre.

"¡Haah... Haah... Haah...!"

Me desperté sobresaltada y sólo entonces me di cuenta de que todo había sido un sueño.

No había hedor a sangre punzando mi nariz. Ni un velo de líquido rojo. Sólo una habitación extraña y sábanas sencillas.

Por un segundo, el pánico se apoderó de mí al preguntarme dónde estaba. Pero pronto recuperé la compostura al recordar a Al, el joven que había conocido antes de quedarme dormida.

Cierto, debo haberme quedado dormido... ¿Es esta la habitación que mencionó Al?

Completamente agotada, me vuelvo a tumbar sobre las sábanas.

Las suaves telas olían a sol y parecían calentarse al roce con mi piel.

Los vestigios de mi sueño ya se estaban desvaneciendo. Solo pensar que podría estar a salvo aquí era suficiente para que las lágrimas brotaran lentamente de mis ojos.

"...Aquí huele bien."

Enterré la cara en la manta, envolviendo mi cuerpo con ella, luego cerré los ojos y dejé que mis lágrimas se filtraran en su suave tacto y agradable olor.

Llevaba tanto tiempo vagando, había pasado tantas noches frías a la intemperie. Durante un tiempo llegué a preguntarme si esa sería mi vida para siempre, pero entonces conocí a Al.

Le debía una disculpa por intentar robarle la comida, pero me alegré mucho de haberle conocido.

"...Cierto, Al."

Puede que me despertara, pero comprendí que no debía salir de mi habitación. No sería bueno para mí encontrarme con alguien del Reino de Palettia que no supiera nada de licántropos.

Pero, ¿qué debo hacer? ¿Debo esperar a que Al venga a verme?

"¿Acryl? ¿Estás despierta?"

"¡¿Agh?!"

En ese preciso momento, la voz de Al sonó desde el otro lado de la puerta, dejándome tan sorprendido que di un respingo.

"He traído el desayuno. ¿Puedo pasar?"

"Puedes hacerlo".

Mi corazón seguía latiendo con fuerza, pero mis oídos se habían agudizado al oír hablar del desayuno.

Al entró en la habitación y me entregó una bandeja cargada con el desayuno.

No había escritorios ni sillas en la habitación, así que me senté en el borde de la cama y empecé a comer. La comida era casi idéntica a la sopa y el pan del día anterior, pero estaba deliciosa. No me importó.

"¿Esta bueno?" Preguntó Al.

"¡Mucho!" respondí.

"Estoy seguro de que la cocinera estará encantada de oír eso".

"¿No quieres comer también?"

"Ya he terminado".

"Oh."

Una conversación casual entre Al y yo, un signo de la vida cotidiana que casi había olvidado desde que fui capturado por los vampiros y escapé a la libertad.

Era cálido. ¿Era porque Al estaba aquí? La felicidad que ahora disfrutaba era gracias a su perdón.

"¿Al?"

"¿Sí?"

"Gracias", dije, recordando que aún no le había expresado mi gratitud.

Sus ojos se abrieron ligeramente ante esta muestra de agradecimiento y me dedicó una leve sonrisa.

Sólo con ese intercambio, el aroma de felicidad creció aún más.



CAPÍTULO VII

Eres Hermosa



Habían pasado unos diez días desde mi llegada a la mansión de Al.

Como no podía salir de mi habitación, me entretenía estudiando la lengua utilizada en el Reino de Palettia.

"Tenía razón: tu forma de hablar es muy parecida al estilo arcaico del Reino de Palettia. Puede haber algunas ligeras variaciones, pero son casi idénticas".

"¿Hmm? Ya veo..."

Tales fueron nuestras conclusiones mientras Al y yo intercambiábamos información durante mis sesiones de estudio.

"Acryl, ¿estás sugiriendo que los Licántropos han estado hablando de la misma manera durante generaciones? Si es así, existe la posibilidad de que tus antepasados y los míos formaran parte de la misma tribu".

"¿Tú crees?"

"Sólo puedo especular. Pero también deberías poder leer libros y cosas así. Te traeré algunos más tarde".

"¿Libros? Qué objetos tan raros tienes aquí..."

"¿Los Licántropos tenían libros?"

"Hmm... Los licántropos rara vez se relacionan con otras tribus, pero de vez en cuando nos visitan forasteros curiosos deseosos de hacer trueques. Sólo los amantes de los libros y los jefes pasan algún tiempo leyendo. Yo aprendí letras, así que sé hacerlo, pero me importa poco".

"¿Sólo los jefes y los amantes de los libros...? ¿No llevabas ningún registro?"

"¿Registro? Los jefes cuentan historias del pasado. Dejan nuestros registros en canciones".

"Así que aprender a escribir no era esencial en la sociedad Licántropa... ¿Pero sabes leer, Acryl?"

"Recuerdo la mayoría de las cosas una vez que las he aprendido".

"... ¿Quizás eres un genio no reconocido en ese sentido?"

"...? ¿Qué es eso?"

"No, nada."

Disfruté estudiando con Al, escuchando historias sobre el Reino de Palettia y hablando de mi vida con los licántropos.

Pero un día... Al no pasó por mi habitación.

"¿No viene hoy?" me pregunté en voz alta.

Normalmente no pasaba todo el día conmigo, sólo se dejaba caer durante las comidas. Si no estaba ocupado, me ayudaba a estudiar o me hablaba de esto o aquello.

Pero si no venía a verme, nadie me traería comida. ¿Qué iba a hacer? Sucedió que la siguiente comida después del desayuno aún no había llegado.

"¿Ha pasado algo...?"

Como había estado en mi habitación todo este tiempo, no tenía ni idea de lo que pasaba fuera.

La ansiedad se apoderó de mí. Si Al no regresaba, volvería a quedarme sola. Eso ya era bastante malo de por sí, pero temía acabar volviendo a caer en los episodios que aún atormentaban mis pesadillas.

"... ¿Hmm?"

Tal vez porque estaba tan preocupada, mis sentidos estaban más delicados de lo normal, y capté un sonido.

Escuché atentamente, intentando captarlo. Sonaba como si alguien hablara a una buena distancia. No era una conversación corriente, de eso no cabía duda.

"¿Qué está pasando...?"

Consciente de que era una locura, me acerqué a la puerta, la abrí de un empujón y la voz sonó un poco más alta. Y enfadada.

También percibí un olor lejano, tan familiar que me eché hacia atrás.

¡¿Sangre...?!

¿Por qué olía a sangre? ¿Qué era esa voz? ¿Le había pasado algo malo a Al?

No podía soportar ese pensamiento, así que empujé la puerta de par en par y salí disparada hacia la voz.

Estaba cerca de la puerta principal de la mansión, en un gran vestíbulo cercano a la entrada. El hedor era espeso y oí a alguien dando instrucciones con urgencia. Entonces vi a una persona conocida pintada de rojo tendida en el suelo.

"¡Traigan vendas, rápido! ¡Ayúdenle! ¡Limpiaré la herida!"

Al lado del herido estaba Al, con expresión sombría mientras daba instrucciones tajantes.

El hombre gemía de dolor, pero Al hizo todo lo posible por atenderle, dejando incluso que su propia ropa se manchara de sangre.

Con un gesto de la mano de Al, el agua surgió del aire y limpió la suciedad de las heridas del hombre. Incluso desde la distancia, estaba claro que necesitaría muchos puntos.

Pero también estaba claro que aquí no había suficiente gente para tratarle adecuadamente.

¿No tienen un curandero o un médico?

Había muchos heridos, y algunos podían perder la vida si no recibían tratamiento adecuado a tiempo.

Mi respiración era cada vez más agitada, así que intenté desesperadamente recuperar el aliento. Hacía mucho tiempo que no olía sangre de verdad, y el olor, junto con la presencia de la muerte que se cernía sobre mí, me hacía dar vueltas a la cabeza.

No, este no era el infierno donde me habían mantenido cautivo. Había gente herida aquí, gente que necesitaba ayuda. Pero Al estaba corto de personal.

¿Qué podría hacer?

"¡Al!" grité desde el segundo piso a todos los que estaban en el primero, antes de poner la mano en la barandilla y saltar al piso de abajo.

Al me miró incrédulo.

Aterricé suavemente en el suelo y corrí a su lado.

"¿Acryl?! ¿Por qué dejaste tu habitación?!"

"¡Podemos hablar más tarde! Esta gente necesita tratamiento, ¿no? Yo puedo ayudar".

"¿Qué?"

"¡Los Licántropos son cazadores! ¡Aprendemos a tratar las heridas desde niños! ¡Déjame ayudarte!" Dije, mirándole fijamente a los ojos.

Al me miró sorprendido y confuso, pero no me sostuvo la mirada mucho tiempo. El hombre herido que yacía de lado gimió de dolor y Al se apartó de mí para volver a asuntos más urgentes.

"...Muy bien. Échame una mano, Acryl. No tenemos suficiente gente aquí para ayudar a todos".

"¡Entiendo! ¿Cuántos heridos hay? Empezaré por los peores. ¡Necesito aguja e hilo! ¡Si tienes herramientas de sutura, pásamelas!"



Tomando prestadas las herramientas necesarias de Al, traté a los que lo necesitaban con urgencia hasta que por fin encontré un momento para recuperar el aliento.

Afortunadamente, nadie había perdido la vida ni un miembro. Mientras descansaran y no hicieran nada que agravara sus heridas, pronto podrían volver a sus vidas.

Cuando terminamos de ayudar a los heridos, Al me llevó a mi habitación. Tenía el ceño fruncido por la preocupación.

"Acryl... Agradezco tu ayuda con los heridos. Pero, ¿por qué saliste de tu habitación sin permiso?"

"...lo siento."

No podía negar que había roto la promesa que le había hecho, y lo sentía de veras.

"Pero hubo un alboroto, y olí sangre... Temí que te hubiera pasado algo...".

Entendí bastante bien que sonaba como si estuviera poniendo excusas, y por eso estaba mirando al suelo. No sabría decir cómo reaccionó Al a mis palabras.

Plop.

Sentí que me ponían una mano en la cabeza. Al me acarició el pelo, pero su expresión seguía siendo sombría. No estaba acostumbrado a consolar así a la gente.

"Estoy agradecido. Aun así, me preocupaba que las cosas pudieran acabar peor para ti si no hacíamos un buen trabajo. No más acciones precipitadas, por favor".

"...entiendo."

"Dicho esto, esta fue una buena oportunidad. Ayudaste con los heridos, así que espero que menos gente piense que eres un peligro. Quizá ya no tengamos que mantenerte escondido en tu habitación".

"¿Oh? ¿Estás seguro?"

"Bueno, no podemos tenerte encerrado para siempre. Además..."

"¿Sí?"

"... ¿No tienes un hogar al que volver?"

Mis pensamientos se volvieron hacia la aldea licántropa. Por supuesto que me gustaría volver allí, si pudiera.

Pero negué con la cabeza.

"Nunca olvidaré tu amabilidad", dije, mirando fijamente a Al. "Y me quedaré a tu lado hasta que haya pagado mi deuda. No sé dónde está la aldea licántropa y no tengo fuerzas para ir a buscarla".

"...Ya veo", respondió Al, antes de volver a hablar de los heridos. "Tus habilidades de primeros auxilios Lycant eran ciertamente un espectáculo para la vista".

Asentí con la cabeza. "Los licántropos somos una tribu de cazadores, y proteger nuestro territorio de los monstruos siempre ha formado parte de nuestras vidas. Cualquier licántropo podría haber hecho lo mismo".

"¿Oh...? ¿Es porque tu tribu vive muy cerca de los monstruos, tal vez? En cualquier caso, fuiste de gran ayuda, Acryl".

"Si me permite, ¿cómo fueron heridas esas personas? Fueron atacados por monstruos, ¿no?"

"Fueron enviados para ralea los rebaños. Este es un rincón remoto del Reino de Palettia, y no siempre hay suficiente gente cuando llega la hora de cazar. No es raro que la gente resulte herida como hoy".

"...Hmm."

Al había respondido a mi primera pregunta, pero no hizo más que plantear otra.

"¿Al?"

"¿Qué?"

"Si faltan guerreros, ¿por qué no luchas junto a ellos?".

Su ropa estaba salpicada de manchas de sangre, pero eso era sólo por haber atendido a los heridos.

No podía oler el exterior en él. Lo que significaba que había dejado la lucha a los demás mientras él había permanecido dentro de la mansión.

"Y podrías haber curado sus heridas mucho más rápido si les hubieras prestado tus poderes".

"... ¿Mis poderes?"

"¿Por qué no los hiciste parte de tu tribu?"

Los vampiros que había conocido habrían hecho exactamente eso. Puede que Al no tuviera nada que ver con ellos, pero seguía siendo un vampiro, después de todo.

Entonces, ¿no sería mejor acoger a otros en su propia tribu para reducir el número de lesiones innecesarias? Al menos a mí me parece sensato.

"Dijiste que ninguno de los míos vive en el Reino de Palettia, pero si tu gente sufre, ¿no sería más fácil compartir tus poderes con ellos?"

"... ¿Crees que debería convertirlos a todos en vampiros, Acryl?"

"Los vampiros que conocí lo habrían hecho, así que no puedo entender por qué tú no. ¿No te preocupas por ellos?"

Ante esta pregunta, Al se masajeó las sienes como si le doliera la cabeza. Permaneció en silencio un momento antes de responder finalmente: "...Acryl, te dije que te quedaras en tu habitación para que no te confundieran con un monstruo, ¿verdad? La razón por la que dije eso es porque en el Reino de Palettia, los licántropos y los vampiros también son considerados monstruos."

"¡Pero no somos monstruos!"

"¿Y qué diferencia a licántropos y vampiros de los monstruos?"

"¿Qué clase de pregunta es esa...? Ellos son..."

"Conoces la diferencia, Acryl. Pero en el Reino de Palettia no hay licántropos ni vampiros, y la gente tampoco los conoce. Por eso hay una posibilidad muy real de que nos traten como monstruos, o incluso nos maten".

"...ya veo."

No se me ocurría otra respuesta. Si las cosas eran así, ¿qué podía hacer yo?

Al ya lo había señalado antes, pero yo no había entendido realmente el significado de sus palabras. Porque no podía comprender lo que la gente del reino de Palettia consideraba normal.

"Desde luego, estoy preocupado por ellos. En cierto modo, es culpa mía que se hayan visto obligados a asumir estos papeles. Si pudiera ayudar, me gustaría mucho hacerlo. Pero no puedo".

"Eso no es verdad. Eres fuerte, Al. Puedo verlo".

Por la forma en que se movía, no parecía dejar ningún punto ciego. Se movía como un hombre que ha entrenado físicamente, y sus brazos eran bastante musculosos.

Al volvió su mirada hacia mí, las arrugas de su entrecejo tan marcadas que parecían imposibles de eliminar. Finalmente, dejó escapar un suspiro resignado.

"... ¿De verdad son tan exigentes los licántropos?", preguntó.

"Bueno, somos cazadores. Es peligroso vivir en el bosque sin agudas dotes de observación. Si una no puede determinar la diferencia entre sus propias habilidades y las de un monstruo, podría perder la vida. Eres lo bastante fuerte para luchar; tu ociosidad aquí es de lo más desconcertante".

Al se sumió en un profundo silencio ante esta pregunta.

Sabía que le había preguntado algo que no debía. Pero no podía fingir no haber visto lo que había visto.

Al había hecho todo lo posible por tratar a los heridos. Se preocupaba de verdad por ellos y los había curado lo mejor que había podido. Entonces, ¿por qué no había hecho más? Debería haber podido.

No estoy seguro de cuánto tiempo esperó para volver a hablar.

"No es que no quiera hacer nada", respondió finalmente tras una larga, larga pausa. "Si pudiera participar en las expediciones para sacrificar las manadas de monstruos, probablemente podría ser de ayuda para todos. Pero no se me permite".

"¿No está permitido?"

"Soy un criminal. No se me permite poner un pie fuera de la mansión".

Al habló con una mirada lejana, como si no estuviera completamente aquí conmigo.

Mientras observaba su perfil, me lo imaginaba desapareciendo tan rápido como un fugaz copo de nieve que se derrite.

"¿Qué clase de crimen?" pregunté, extendiendo la mano y cogiéndosela.

"...dudo que te siente bien."

"No nos entendemos del todo; dijiste que esto era natural. Pero, ¿no deberíamos intentarlo?"

Le miré a los ojos mientras le preguntaba. Al apartó la mirada por un momento, permaneciendo en silencio, pero tal vez porque aún no le había soltado la mano, finalmente se rindió.

Se frotó la nuca con la mano libre, dejó escapar un suspiro y respondió: "Soy... un traidor".

"¿Un traidor?"

"Un traidor para muchos. Las expectativas de mis padres, el papel y las responsabilidades que se me dieron, la gente a la que se suponía que debía proteger. Traicioné a mi propio reino".

"... ¿Por qué?"

Si esta era la historia completa, se trataba de una traición masiva.

Pero no parecía el tipo de persona que haría todo eso, y por eso tenía que saberlo.

Al principio no contestó. Luego, tras un momento de silencio, dijo: "Yo... lo odiaba todo".

"... ¿Al?"

"El Reino de Palettia, mi padre, mi madre, la gente, todo... Lo odiaba todo".

Sus palabras eran pesadas y tranquilas. Su expresión era relajada, aunque podía sentir el frío agudo que se ocultaba tras esa fachada.

Pensé en un fuego débil, que podría apagarse si el viento decidiera soplar.
¿En qué estado de ánimo tenía que estar entonces para haber dicho eso?
¿Qué emoción había en sus ojos?

No lo sabía. Pero aun así...

"...Es una carga, ¿verdad, Al?"

Me di cuenta de que estaba a punto de llorar. Sin embargo, no lloró, simplemente se quedó allí de pie, aparentemente totalmente perdido.

Era como si hubiera olvidado cómo llorar. Tal vez por eso lo había imaginado desapareciendo antes.

Era frío como la nieve y afilado como el hielo. Pero era el tipo de persona que podría desvanecerse si se le tocaba. Era amargado, duro y melancólico, y parecía haber olvidado cómo expresar todo eso.

No podía dejarle así. Me dolía el corazón sólo de verlo.

La gente no puede vivir sin calor, pero a veces ese calor puede ser algo frágil que se rompe si le tiendes la mano. Pero yo quería hacerlo de todos modos.

"... ¿Qué sabes, Acryl?" Sus palabras fueron especialmente frías y cortantes. Debía de haber oído lo que había dicho.

Me había rechazado. Podía deshacerse de mí fácilmente.

Y sin embargo no lo hizo.

En lugar de eso, colocó suavemente su mano libre sobre la mía y apartó mis dedos. Con ese gesto, comprendí la clase de persona que era.

Odiaba a la gente, la despreciaba, la rechazaba... y, a pesar de todo, pude sentir su amabilidad cuando se sacudió el calor que yo le había ofrecido.

Ah, estaba seguro de ello. Por mucho que intentara alejar a la gente afirmando estar lleno de odio, en realidad no quería rechazar a nadie. Pero intentaba alejarlos porque creía que era un pecador.

"No sé nada. Pero quiero saber más de ti".

La mano de Al intentó desatar nuestros dedos, pero yo se lo impedí colocando mi mano libre sobre la suya.

Nos miramos de frente, con las manos entrelazadas. Él había expresado su intención de rechazarme, pero yo expresaba mi esperanza de acercarme a él.

"... ¿Por qué quieres conocerme?"

"Porque sí".

"¿Pero por qué?"

"Porque quiero entender tu dolor".

"¿De qué te serviría?"

"Quiero ayudar".

Tragó saliva visiblemente y se volvió para ocultar su expresión distorsionada.

Esta vez, consiguió apartar mi mano, creando una nueva distancia entre nosotros... Pero sólo estaba a un paso. Y eso podía superarse.

"...No es asunto tuyo."

"No, no lo es."

"... ¿Así que lo admites?"

"Sé que no sigues a tu corazón. Y si deseo conocerte más, si deseo ayudarte, esas cosas debo decidir las yo, ¿no?"

"Y yo soy libre de decidir si acepto o no tu preocupación, ¿no crees?"

"No te obligaré a hacer nada... Pero si me complaces, estaré encantado".

Hasta entonces, me quedaría aquí todo el tiempo que considerara oportuno.

"Me estás interesando mucho", le dije.

Todo era tan frágil: podía desaparecer en cualquier momento, y su calor se perdería bajo una frialdad aterradora.

Deseaba devolverle su regalo, ayudarlo en todo lo que pudiera y saber más de él.

Mientras estos pensamientos se agolpaban en mi mente, miré fijamente a Al... y él me devolvió la mirada con asombro. Finalmente, dejó escapar un

profundo suspiro, se frotó las arrugas entre los ojos y murmuró: "¿Sabes... que lo que acabas de decir podría invitar a malentendidos?".

"¿Malentendidos?"

"...no soy el tipo de hombre que tendría sentimientos románticos hacia una niña. Si te sientes así, detente ahora".

¿Sentimientos románticos? Tardé un momento en entender lo que decía.
¿Los sentimientos que se desarrollan entre una pareja...?

¿Tenía yo tantas expectativas puestas en AI? Cuando por fin me di cuenta, no pude evitar que el calor subiera a mis mejillas.

"¡Yo-yo-yo... no soy una niña! ¡El malentendido no es mío!"

"...Muy bien entonces. Pero eres una niña".

"¡Quizá aún no he crecido del todo, pero apenas soy una niña!".

"Cuanto más insistes en que no lo eres, más parece que lo eres".

"¡No lo soy! ¡Ugh! ¡AI!"



Estaba tan avergonzada que intenté apartarle, pero él me esquivó limpiamente.

"¡No huyas, cobarde!"

"Entonces no me presiones".

"Ugh... ¡Al...! ¡Idiota!"

Antes de que me diera cuenta, intenté golpearle de nuevo, pero volvió a esquivarlo con facilidad, así que empecé a perseguirle indignada.

En ese momento, no pude distinguir la expresión de su cara.



Había pasado un buen rato desde el incidente que me había impulsado a salir por primera vez de mi habitación.

Estaba fuera, en el patio, tendiendo el lavado. Cuando por fin terminé, asentí satisfecha mientras observaba cómo la ropa se mecía ligeramente al viento.

"¡Muy bien, eso es!"

"Buen trabajo, Acryl. Gracias de nuevo", dijo el anciano que lavaba la ropa conmigo mientras me dedicaba una sonrisa.

Le devolví la sonrisa. Esta era mi vida cotidiana ahora.

Unos días después de salir de mi habitación, Al me dio permiso para salir. Había informado de mi presencia a todos los demás habitantes de la mansión y les había hecho saber que no representaba ningún peligro para ellos.

Los habitantes de la mansión me recibieron con los brazos abiertos, quizá porque había causado una buena primera impresión al ayudarles a curar sus heridas.

Sin embargo, todos eran hombres mayores, así que me preocupaba que pudieran tratarme como a una niña. Tuve que insistir en que era demasiado mayor para que me mimaran.

Dejando todo eso a un lado, una vez que fui libre para vagar, tenía que pedirle un favor a Al: quería algunos deberes aquí en la mansión.

Hasta entonces, yo había sido una mera invitada, comiendo sin aportar nada a cambio. Al insistía en que no tenía que hacer nada, pero me sentía incómoda sin hacer nada.

Después de todo, me había salvado la vida y me había dado un lugar donde vivir y comida. Como mínimo, debía recompensarle por todo eso.

Así que cuando por fin me permitieron ayudar, me zambullí de lleno en mis tareas.

Me pidieron que limpiara la mansión, lavara la ropa y ayudara a cocinar. En el reino de Palettia, estos trabajos los realizaban normalmente unas personas llamadas "criadas". Pero en la mansión de Al no había criadas, así que los hombres se ocupaban ellos mismos de todo.

Ahí fue donde entré yo. Y gracias a ello, mi presencia fue bien acogida por todos.

Incluyendo a Al, en la mansión vivían unas veinte personas.

Su rutina habitual consistía en entrenarse en la mansión, ocuparse de sus asuntos personales y patrullar el bosque por turnos. Y siempre que encontraban una manada de monstruos que había crecido demasiado, se ponían en marcha para reducir su número.

La última vez habían encontrado una manada especialmente numerosa, por lo que varios de los hombres habían acabado heridos al intentar enfrentarse a ellos.

Tenía algunas opiniones propias al respecto, pero creía que debía ganarme la confianza de todos antes de decir lo que pensaba.

Y ahora sabía que había tomado la decisión correcta. De hecho, desde que empecé a ayudar con el trabajo en la mansión, había aprendido mucho.

Al no parece interactuar mucho con los demás...

De eso me había dado cuenta desde que empecé a mezclarme con los demás.

Rara vez me encontraba con Al cuando paseaba por la mansión. Ni siquiera las otras personas que vivían allí hablaban de él.

¿Tiene eso algo que ver con sus crímenes...?

Mientras deambulaba por el edificio pensando en todo esto, un anciano de pelo blanco puro se acercó por el pasillo.

"Ah, Acryl. Gracias por ayudar con el lavado".

"Clive."

Se llamaba Clive y era el encargado de gestionar la mansión. Aparte de Al, era la única persona del edificio con la que hablaba regularmente.

Tal vez por su edad, era amable y de voz suave. A menudo me encomendaba tareas, así que empecé a hablar con él con bastante frecuencia.

"Estoy a punto de empezar a preparar el almuerzo. ¿Te importaría ayudarme un poco?"

"En absoluto".

Hasta ahora, Clive había cocinado casi todo solo. Según los demás, podía hacer casi de todo, y la vida aquí habría sido inmensamente más difícil sin él.

Así que quise conocerle mejor. Si alguien podía decirme las cosas que yo quería saber, sospechaba que sería él.

Había pasado casi un mes entero desde que empecé a considerar este plan.

Hmm... ¿Quizás ahora sería un buen momento para preguntar...?

Si parecía reacio a contestar, le daría más tiempo. Pero por el momento, decidí preguntarle: "¿Puedo hacerte una pregunta, Clive?".

"¿Qué pasa?"

"¿Quién es exactamente Al? Se autodenominó criminal", pregunté en cuanto terminamos de preparar el almuerzo.

Clive guardó silencio ante esta pregunta. El único sonido que oía era el repiqueteo de la tapa de la olla sobre el fuego.

"...Srta. Acryl", empezó por fin. "¿Tiene tiempo para hablar después del almuerzo?"

"¿Significa eso que me enteraré de la historia?"

"Sí. Has tardado en preguntar más de lo que esperaba. Sospecho que has estado intentando que bajemos la guardia".

"... ¿Te has dado cuenta?"

"Tengo una aguda percepción de los pensamientos y sentimientos de la gente. Aunque debo agradecerérselo a muchos años de experiencia".

Bien. Hice un puchero. Era un poco decepcionante oírsele decir tan fácilmente.

Clive soltó una pequeña carcajada. "Pero quizá sea precisamente porque has sido tan cuidadosa en tu acercamiento a él por lo que finalmente te está abriendo su corazón".

"... ¿Al lo está?"

"Si quieres hablar conmigo, tengo permiso para hacerlo contigo. Aunque puede que sea una larga historia", dijo Clive, mirándome directamente a los ojos.

¿Estaba preparada? Eso parecía preguntarme su mirada, así que me armé de valor y asentí con firmeza.



Subimos a mi habitación y Clive me ofreció una taza de té antes de empezar a hablar. Se sentó frente a mí, erguido en su silla.

"Primero, ¿por qué no empezamos desde el punto de vista de Algard?"

"¿Algard? ¿Ese es el nombre de Al?"

"Sí. Su nombre completo es Algard Von Palettia. Es un príncipe del Reino de Palettia".

"... ¿Al es un príncipe? ¿Eso significa que es hijo del rey?"

"Sí."

Así que Al era un príncipe. Me sorprendió y a la vez no.

Su comportamiento tranquilo y sereno ciertamente me recordó a un jefe licántropo.

"Habría sido el futuro rey del reino. En circunstancias normales, nunca habría sido enviado a una zona tan remota como ésta. ¿Te dijo algo sobre por qué está aquí?"

"Sólo que es un traidor..."

"Sí. El Maestro Algard cometió un grave crimen. Por eso, fue despojado de su derecho de nacimiento y se le ordenó permanecer aquí".

"¿Así que se suponía que iba a liderar su país, pero ahora no puede? ¿Qué ha hecho? ¿Qué tan malo fue?"

Todavía tenía poca noción de la escala de un país, así que era difícil conectar todo esto con mi propio sentido común.

¿Qué delito había que cometer para ser despojado de la autoridad y confinado en una casa? No podía ni imaginarlo.

¿Qué hizo exactamente? ¿Por qué se convirtió en delincuente?

Ante estas preguntas, Clive dejó escapar un pesado suspiro antes de continuar: "El pecado del Maestro Algard fue que intentó hacerse con el control del país para sí mismo".

"... ¿Lo hizo?"

"Sí. De su padre el rey, de su madre la reina, de la nobleza, de los plebeyos, de todos".

"... ¿Al hizo eso?"

No podía entenderlo. Por las impresiones que había tenido de él hasta entonces, era difícil imaginarlo como ese tipo de persona.

Pero también dudaba de que Clive estuviera mintiendo ahora. Aunque fuera difícil de creer, ésta era la verdadera historia de los crímenes de Al.

"Algard se vio envuelto en un malvado complot y estuvo a punto de traer el caos y el desorden al Reino de Palettia. Fue considerado indigno de convertirse en rey y desterrado a esta tierra lejana".

"..."

"...Pareces incrédula, pero te aseguro que es verdad".

"¿Por qué haría algo así?"

Comprendí la gravedad de los crímenes de Al. Pero seguía sintiendo curiosidad por su razonamiento. ¿Qué le había empujado a tomar medidas tan extremas?

Clive se detuvo y cogió su taza. Bebió un sorbo de té y volvió a dejar la taza en el platillo sin hacer ruido.

"Algard tiene una hermana mayor", dijo.

"¿Oh?"

"Sí. Señorita Acryl, ¿sabe que en este país se da una inmensa importancia a la magia?".

"Sí. Al me lo dijo. Se llama el poder de los espíritus".

El Reino de Palettia era un país con magia avanzada, y sus gentes daban gran importancia a lo que los licántropos llamábamos el poder de los espíritus.

Al parecer, la magia estaba profundamente entrelazada con los orígenes del país, y los nobles utilizaban los poderes heredados de sus antepasados por el bien del reino y de su pueblo. Por eso, me dijeron, se les concedía el privilegio de la nobleza.

Y la nobleza más poderosa era la familia real, la familia que gobernaba el país, empezando por el primer rey que fundó el reino.

"En esta tierra, la habilidad para manejar la magia se considera un símbolo de poder y estatus, y cuanto mayor es la destreza con ella, mayor es el honor que se recibe".

"¿Es la hermana de Al una excelente maga?"

"No, todo lo contrario. Ella no puede manejar la magia en absoluto".

"¿Oh...?"

La situación era realmente sorprendente.

Clive sonrió ligeramente ante mi reacción y continuó: "Ese era el núcleo del problema. Su hermana mostraba un talento diferente al de los que la rodeaban".

"¿Cómo es eso...?"

"La hermana de Algard se llama Anisphia Wynn Palettia. Creó herramientas que permiten a los plebeyos usar la magia".

"¿Herramientas mágicas...?"

"Sí. Con tales herramientas, cualquiera puede blandir el tipo de magia hasta ahora reservada a la realeza y la nobleza. Incluso los plebeyos".

"...Una hazaña increíble".

Los licántropos también tenían el poder de los espíritus en su interior, pero eso no significaba que pudiéramos usar la magia como la gente del Reino de Palettia. Nuestros poderes espirituales giraban en torno a mejorar nuestra fuerza corporal.

Según Al, eso era similar a lo que los magos llamaban magia de mejora física.

Así que incluso yo podía entender lo grande que era el logro de crear herramientas que permitieran a cualquiera usar la magia.

"En este país, se prefiere a los herederos varones para el trono. Esencialmente, habría sido imposible que la princesa Anisphia, con su incapacidad para manejar la magia, se convirtiera en reina. Sin embargo, llegó a desarrollar tecnologías sin precedentes que tuvieron un tremendo impacto en todo el país".

"Qué chica tan increíble..."

"Sí, es una persona extraordinaria... Tan extraordinaria, de hecho, que algunos abogaron por que se convirtiera en la próxima gobernante en lugar de Algard".

"... ¿Estaría permitido?"

"No. Algunos lo querían, aunque la Princesa Anisphia en persona no. Sin embargo, su influencia no podía ser ignorada, y así Algard se decidió..."

"Debido a la influencia de su hermana, Algard intentó convertirse en rey por la fuerza..."

Si ese fuera el caso, sin duda podría imaginármelo.

Originalmente, el derecho a convertirse en rey era suyo. No era terriblemente sorprendente que alguien a punto de perderlo recurriera a la fuerza...

"Hay varios otros detalles pequeños, aunque importantes, pero podrían parecer algo enrevesados para quien no haya crecido en esta tierra. En cualquier caso, podemos discutirlos más tarde... Volviendo a lo que pasó, fue la princesa Anisphia quien puso fin a la atroz traición del maestro Algard a su país".

"... ¿Así que estás diciendo que su hermana, esta Anisphia, es la que le hizo sufrir?"

Una princesa incapaz de usar la magia, que normalmente habría sido descalificada para convertirse en reina. Un disruptor que desarrolló herramientas que otorgaban esas habilidades mágicas a todo el mundo.

Y la persona que había empujado a Al, originalmente destinado a convertirse en rey, a la cuneta.

Sólo de pensar en la angustia que le había causado, podía sentir cómo surgían en mí pensamientos de odio hacia ella.

Pero Clive sacudió la cabeza con tristeza. "La princesa Anisphia nunca quiso atormentar al maestro Algard. A su manera, se preocupaba por su bienestar. Desafortunadamente... bueno, todo se redujo a los adultos que los rodeaban a ambos".

"¿Adultos?"

"Debido a su estatus superior, a los nobles se les permiten ciertas extravagancias. Y una vez que alguien conoce la extravagancia, quiere aún más de ella. Para un noble, eso puede significar una riqueza que supere a la de todos los demás nobles... y si van demasiado lejos, puede significar querer convertirse ellos mismos en reyes. Hubo quienes intentaron utilizar al maestro Algard en su propio beneficio".

Mis ojos se abrieron de par en par con incredulidad ante lo que Clive acababa de revelarme.

Hubo gente que intentó utilizar a Al para el lujo...

"¡Pero...! Entiendo que los nobles disfrutaran de todo tipo de lujos, pero ¿no es porque son responsables de cuidar a los demás?"

"En efecto. Tiene mucha razón, Srta. Acryl. Fueron aquellos adultos que no entendieron esa verdad fundamental los que arruinaron la relación entre el Maestro Algard y la Princesa Anisphia."

Sentí un escalofrío que me recorría la espalda. La expresión de Clive era tan afilada como el filo de una espada, y sus puños temblaban con visible ira.

"Eran tan cercanos de niños, el Maestro Algard y la Princesa Anisphia. Pero al maestro Algard se le consideraba de poco talento, mientras que Anisphia, creando cosas que la gente ni siquiera había visto antes, seguía ganándose elogios fuera de la vista del público". Clive exhaló profundamente, sacudiendo la cabeza. "Pero el valor de la princesa Anisphia era inaceptable para los nobles que gobiernan el reino de Palettia. Y por eso hubo quienes buscaron enfrentarlos entre sí. Me refiero, por supuesto, a aquellos nobles que buscaban ampliar sus privilegios".

"... ¿Así que la gente que le rodeaba hizo que Al odiara a su hermana?"

Clive asintió en silencio.

Golpeé el escritorio con las manos y la taza de té rebotó con gran estrépito. "¡No es culpa suya!" grité. "¡Nunca quiso entrar en conflicto con su hermana! Es culpa suya, así que ¿cómo se atreven a llamarle criminal?".

Si la historia del viejo mayordomo era cierta, significaba que los adultos que rodeaban a Al habían intentado aprovecharse de él en pos de un mayor lujo. Era increíble.

No entendía por qué lo hacían, no quería entenderlo. Sentía que los ojos me ardían de rabia.

Clive me devolvió la mirada con una sonrisa triste. La ira que había estallado en mi interior empezó a disminuir lentamente.

"Sí, tiene toda la razón, Srta. Acryl", dijo. "No fue sólo culpa del Maestro Algard, ¿verdad? Muchos fueron los responsables, y cada uno se equivocó a su manera. Pero aun así".

"... ¿Al sigue siendo un criminal?"

"Sí. Porque él es de la realeza, y esa es una posición de alta responsabilidad. Por supuesto, aquellos cuya ciega ambición les llevó por mal camino han sido castigados en consecuencia, pero por dejarse

engañar, el Maestro Algard es igualmente culpable. Y él es de la realeza, así que no puede ser perdonado fácilmente..."

"¿Así que siempre se le comparó con su hermana, se le trató como a una decepción y luego fue utilizado por los demás? ¿Y él es el culpable? ¿Porque su hermana tenía talento y él no? Seguro que no. ¿Y los adultos que le rodeaban? ¡¿Quién le hizo ser así?!"

"...no puedo discutir contigo. Todos deberíamos haberle apoyado más para que siguiera por el buen camino. Por eso, Srta. Acryl..."

"... ¿Por eso qué...?"

"Por favor, permanezca al lado del Maestro Algard."

"¿A su lado...?"

"Usted no es ciudadano de este país. No eres uno de aquellos a los que ha jurado proteger, ni necesita estar a la altura de ningún alto cargo o título cuando está contigo. Eres un invitado para él, y podrías ser un amigo. Eso es lo que más necesita ahora".

Había un temblor en la voz del viejo mayordomo, un peso de emoción que yacía bajo la superficie.

Me quedé sin aliento ante la seriedad de su voz. Les debía a él y a Al responder de la misma manera.

"Tú carga también es pesada, Clive. Pero no sé si podré cumplir esa petición. Debería discutirlo con Al. Sé la verdad, pero no cómo se siente. Para ser sincera, no estoy segura de poder hacer nada".

"No insistiré. Sé que es una petición egoísta".

"¿Egoísta...? ¿Acaso Al no desea ser salvado?"

"...Bueno..."

"Si no, dudo que mis palabras tengan algún poder".

"...Efectivamente", murmuró Clive con desaliento.

Desde mi punto de vista, todos estaban siendo egoístas: los que trataban a Al como a un criminal y los que acudían a mí para que le ayudara.

"Clive. Puedo ver que tu arrepentimiento es sincero, al igual que tu deseo de salvar a Al. Pero su dolor persistirá. No puedes borrarlo, ni debes hacerlo. Si Al desea ser salvado, tiene que decirlo él mismo. Sólo entonces le ayudaré. De lo contrario, no me entrometeré".

Dijeran lo que dijeran los que le rodeaban, tenía que tomar él mismo la decisión final.

Tuvo que ser Al quien tomara la decisión. Y tuvo que ser él quien decidiera cómo responder a la preocupación de todos.

"Quizá nunca antes tuvo a nadie en quien confiar", le dije.

"...Eso puede ser cierto", respondió Clive.

"No puedo decir que soy digno de la tarea, pero voy a escuchar si quiere hablar. No porque me lo hayas pedido. Porque quiero saber por mí misma, sobre los pensamientos y sentimientos de Al".

"Señorita Acryl..."

"Sólo puedo salvar a quien desea ser salvado".

Ésa era la verdad. Por mucho que otros se inquietaran o preocuparan, su corazón y su vida le pertenecían.

Si no quería coger la mano tendida de nadie, eso sería todo. No tenía intención de obligarle a hacer nada en contra de su voluntad.

"Eso está bien. No, probablemente sea lo mejor. Por favor, mantenga sus convicciones, Srta. Acryl. Y yo velaré por él. Esta vez..." Con esas palabras, Clive se puso en pie y me ofreció una profunda reverencia. "Por favor, permanezca cerca de él, señorita Acryl".

"...lo haré, pero no por tu petición."

Dicho esto, cogí mi taza de té. La bebida se había enfriado, dejándome un sabor amargo en la boca.



No podía quedarme quieto después de todo lo que me había contado Clive, así que me dirigí a la habitación de Al.

Había caído la noche y podía ver la luna y las estrellas titilando a través de la ventana. Sin embargo, intuía que la persona que estaba dentro seguía despierta, así que llamé a la puerta.

Unos instantes después, se abrió. Al salió para mirarme.

"... ¿Acryl?"

"Buenas noches. ¿Me permite un minuto?"

"...Pasa", dijo, haciéndome pasar sin más preguntas.

Su habitación era muy sencilla. Había una cama, una mecedora y una mesa. Eran lo único que destacaba. Estaba tan desprovista de vida que sentí un escalofrío.

"... ¿Es esa silla demasiado grande para ti?", preguntó.

"No soy pequeña".

"No dije que lo fueras. De acuerdo. Siéntate en la cama, entonces", dijo.

Ambos nos sentamos en el borde de la cama, con espacio suficiente entre nosotros para que cupieran dos personas.

"...Si estás aquí, supongo que significa que hablaste con Clive". Al comenzó.

"Sí..."

"Ya veo... ¿Todo ha sido una sorpresa?"

"¿Eh?"

"Te he estado ocultando muchas cosas. Probablemente debería habértelo dicho yo mismo. Pero no tenía la confianza para explicártelo todo con la cabeza fría. Tampoco me preguntaste directamente, así que dejé que Clive te lo explicara".

"...creí que no deseabas que te preguntara."

"Y sin embargo, eso no te impidió tratar de averiguarlo".

"... ¿Te he enfadado?"

"Un poco, al principio. Pero era bastante propio de ti no intentar preguntarme directamente".

Al cerró los ojos, mirando al techo como si tuviera algo en la cabeza.

Estaba tan tranquilo y callado que me pregunté si podría volverse invisible y desaparecer. No podía perderlo de vista.

"Pensé que sería bueno que lo supieras. Ni siquiera lo pensé bien. ¿Por qué quería que lo supieras? Supongo que sólo quería que vieras mi verdadero yo".

"¿Oh?"

"Antes no podía ser simplemente Al. Yo era Algard Von Palettia, el príncipe y futuro gobernante del reino. Y soy un criminal que lo tiró todo por la borda", dijo rotundamente, con voz seca y carente de emoción.

Tenía los ojos casi cerrados, pero aún podía ver la emoción en ellos. La ligera elevación de la comisura de sus labios también denotaba la complejidad de sus sentimientos.

No dijo esos pensamientos en voz alta, pero su expresión los dejaba suficientemente claros. Era como si estuviera inestable por dentro, roto.

Estaba segura de que quería ocultar sus verdaderos sentimientos, pero también era cierto que no podía. Como había dicho, ni siquiera él sabía lo que realmente quería.

"...estaba frenético y desesperado cuando estábamos elaborando el plan".

"¿Para tomar el control del país, quieres decir?"

"Sí. Pensé que era una trama maravillosa. Porque había estado sufriendo durante tanto tiempo. Tanto tiempo".

Por fin, palabra por palabra, comenzó a verter sus pensamientos.

"Todo el mundo tenía siempre esas expectativas puestas en mí, y yo nunca era capaz de cumplirlas. Sólo recibía caridad de una forma u otra. Era como un recipiente vacío. La gente sólo me veía por detrás mientras me tiraban cosas. Supongo que era una especie de amor. Estatus, riquezas, compromiso".

"... ¿Compromiso?"

"¿Hmm? Ah, ¿Clive no te lo dijo? Se supone que todo príncipe tiene una prometida".

Había aprendido esa palabra durante mis estudios. Era alguien con quien debía casarse algún día en el futuro.

...Huh. ¿Qué era ese sentimiento que me invadió hace un momento? ¿Frustración? ¿Inquietud?

"Sin embargo, nuestra relación no nos permitía sentirnos cómodos el uno con el otro".

"... ¿Oh? Pero ustedes estaban destinados a ser futuros compañeros."

"Yo estaba lejos de ser distinguido. No servía para nada, así que mi padre y el de ella estaban ansiosos por asociarnos antes de que yo asumiera la tarea de dirigir el país. Siempre fue extremadamente capaz".

"¿Era una gran persona, la mujer?"

"Ella era perfecta. No había comparación entre las dos. Su único defecto era que no era muy cariñosa. Por eso la odiaba tanto".

"¿La odiabas?"

"Ella era demasiado buena para mí. ¿Para quién era nuestro compromiso? Con ella, yo sólo sería un accesorio. Así que la traté mal. Por mucho que la odiara, me arrepiento de haberlo hecho".

"... ¿Así que le guardabas algún afecto?"

"Eso era imposible. Como mucho, podríamos haber sido amigos. No la querría como compañera de vida".

Mientras hablaba, la oscura sonrisa de Al se transformó en algo más amable. Cerró los ojos, al parecer evocando recuerdos más cálidos.

No le gustaba, no en ese sentido. Pero creía que podrían haber sido amigos. Pero no compañeros.

Sin embargo, si se vieran forzados a una relación así contra su voluntad...

"...Fracasó, ¿verdad?"

"Sí. Pasaron muchas cosas", dijo Al, con voz que delataba sus sentimientos encontrados.

Habían estado completamente en desacuerdo. Y sin embargo, la situación a la que se habían visto abocados seguía deshaciéndose de un modo imposible de recomponer.

"Ojalá hubiera podido aceptarlo todo. No pensar nada, no sentir nada, dejarlo pasar y ser feliz. Eso era lo que necesitaba. Y sin embargo, tenía tantas dudas".

"...Pero era imposible."

"No.... estaba cegado por ella."

"¿Quién?"

"Mi hermana".

El corazón me dio un vuelco cuando Al pronunció esas palabras.

A su hermana mayor, Anisphia Wynn Palettia, no podía ignorarla.

Me sorprendió tanto que Al hablara de ella que me puse a la defensiva.

Sin embargo, me sorprendió aún más su respuesta: su expresión era más tranquila de lo que había visto nunca.

Casi como si hubiera sacado algo preciado para él para inspeccionarlo con cariño.

"Yo... supongo que siempre la he admirado..."

"¿Tu hermana...?"

"Sí. Mis primeros recuerdos son de dejar que me arrastrara a hacer travesuras. Las recuerdo muy bien. Cada vez que nos regañaban. Todos los problemas en los que nos metíamos. Era divertido... Y me parecía tan natural, seguirla a todas partes".

"Al..."

"Probablemente era cuando más podía ser yo mismo... Y probablemente era cuando más feliz era".

Al cerró los ojos, aparentemente rumiando sus pensamientos. Le tendí una mano, con la esperanza de calmar sus preocupaciones.

"Pero ella me apartó. Mirando atrás, supongo que no tenía otra opción. Si yo llegaba a ser rey algún día, ella sólo sería un estorbo. Eso era lo que ella pensaba, también. Pero nunca pude llegar a ella como quería".

Su voz estaba ahora llena de profundo pesar. Quería gritarle, pero no encontraba las palabras.

Eran sus sentimientos más verdaderos, los que no podía reparar ni ocultar, y por eso resonaban en mí con tanto dolor.

"Al final, traicioné a mi familia. Mis deberes. A todo. ¿Qué soy sino un pecador? Ahora no soy nada. No merezco el perdón".

"¡Eso no es verdad!"

Esta vez, mis pensamientos salieron de mi boca.

De repente, la cara de asombro de Al se desdibujó. Secándome las lágrimas, dejé que mis pensamientos fluyeran fuera de mí. "Nadie que esté vacío se preocuparía tanto por sus propios defectos. Tú apenas eres nada, Al. Tus dudas y temores eran difíciles de expresar, nada más".

"... ¿Por qué lloras, Acryl?", preguntó.

"Porque es muy bonito".

"¿Qué?"

"Tu corazón. Es hermoso, Al. Me alegro de haber conocido a alguien tan hermoso como tú".

"...No te entiendo. ¿Cómo puedes sentirte así después de todo lo que te he dicho?", preguntó, con cara de auténtica confusión.

Le devolví la sonrisa. Nunca me había sentido tan tranquila. Mi expresión ahora mismo probablemente no tenía mucho sentido desde donde estaba sentado.

"Dudo que pueda expresarlo con palabras".

"¿Qué...?"

"Simplemente lo pensé. Y eso es suficiente... ¿No estás de acuerdo, Al?". pregunté con una sonrisa, aún incapaz de evitar que las lágrimas se derramaran por mis mejillas.

No podía expresarlo con palabras, pero por eso me sentía así. Había encontrado su verdad interior.

"¿Quién deseabas ser, Al?"

Con esa sola pregunta, su compostura se derrumbó.

Se sentó en silencio y luego se llevó las manos al pecho mientras su rostro se deformaba por el dolor. Todo lo que había acumulado en su interior luchaba por salir.

"...yo..."

Intentaba resistir el dolor, pero afloraban demasiados pensamientos incontrolables.

Me acerqué a él y le puse una mano en la mandíbula apretada. "No te atormentes tanto", susurré. "No hace falta que lo digas en voz alta. Tus pensamientos son sólo tuyos. Aunque pudiéramos expresarlos con palabras, no revelarían su profundidad y amplitud. Pero me dan una razón para quedarme, y son tu verdad".

"... ¿Mi verdad?" murmuró Al, aferrándose al consuelo que le había dado.

Hizo una pausa y puso su mano sobre la mía, todavía rascándose la mejilla.

"Yo...", empezó.

"Sí."

"...quería ser el tipo de persona que pudiera caminar al lado de mi hermana".

Mientras murmuraba su sincero deseo, de sus ojos brotaron lágrimas, hermosas lágrimas.

"Con ella, no tenía sueños ni ideales. No tenía que tener la fuerza para conseguir nada por mí misma. Simplemente vivía... y ella me enseñó lo maravilloso que era eso".

Por más que intentó mantener la voz firme, no pudo ocultar un leve temblor. Ahora mismo, su corazón también vacilaba.

"Ella me mostró un sueño tan maravilloso. Me enseñó que no hace falta usar la magia si no tienes talento. Si hubiera nacido sin él, ¡habría sido como ella! ¡Habría podido quedarme con ella! Pero ella se fue, ¡todo por este talento mediocre que nunca ha hecho nada por mí! ¡Lo único que consiguió fue abandonarme! Si eso era todo... yo no lo quería. Todo lo que siempre quise, todo lo que realmente quise... ¡Sólo admiré sus sueños! Eso es todo..."

La expresión de Al se volvió más acorde con su edad: frustrada y triste. Todo su cuerpo temblaba por el peso de sus emociones.

"...Si eso significaba lastimarla, no quería ser rey..."

"Querías apoyar sus sueños, ¿verdad, Al?"

"Sí... Sí, tienes razón. Eso es lo que quería. Apoyarla", murmuró al darse cuenta.

No podía soportar ver a este frágil joven sopesando sus propios pensamientos. Antes de darse cuenta, lo había rodeado con mis brazos para abrazarlo con fuerza.

"¿Acryl...?"

"Está bien llorar. ¿Por qué has retenido estas lágrimas dentro de ti todo este tiempo? ¿Por qué?"

Para mí, Al era un niño perdido que por fin se había encontrado a sí mismo después de considerarse vacío todo este tiempo.

Comprendí su miedo, su soledad, su pena de vagar sin tener adónde ir.

Y su corazón había estado vagando durante tanto tiempo. Cuando pensaba en el dolor insoportable que había soportado, no podía evitar abrazarlo.

"Todo está aquí, dentro de ti. Todas las cosas importantes. Tu corazón, todo lo que deseabas, todo lo que realmente apreciabas... Y todas son tan hermosas".

"...Ah...ya...ya veo...", murmuró finalmente, antes de inclinarse suavemente hacia mí.

Permanecimos así largo rato, sin pronunciar palabra ninguno de los dos, hasta que por fin se calmaron nuestros sentimientos.



Después, los días transcurrieron sin incidentes, hasta que la hermana de Al, Anisphia Wynn Palettia, llegó a la mansión de visita.

Ah, sí. Podía ver el parecido. Una mirada a su cara dejaba claro que eran parientes.

Eso era todo. Pero no podía pensar bien de ella. A pesar de su parecido con Al, su apariencia despertó cierta ira dentro de mí.

Al estaba tan malherido que se había perdido a sí mismo, así que ¿por qué ella también tenía que parecer herida?

No quería ignorar sus sentimientos, pero parecía tener tanto miedo de hablar o de tender la mano. Era exasperante. Incluso cuando hablaba con Al, nunca intentaba salvar la distancia que los separaba.

"...Así es como Acryl llegó a quedarse aquí en la mansión".

Estaba tan absorta en mis propias emociones que me había perdido la detallada explicación de Al.

Pero sólo estaba repasando las circunstancias de mi llegada, así que dudaba que me hubiera perdido algo.

"Ya veo... Así que es así. Um, ¿Acryl?"

Tras escuchar a su hermano, Anisphia se volvió hacia mí.

Incluso esa acción era irritante. ¿Por qué me miraba? ¿No tenía asuntos más importantes que atender? ¿Por qué no miraba a Al a los ojos?

Si tenía algo que decir, debía decirlo. Debería preocuparse más por su hermano, que estaba sentado frente a ella, ¿no? Los pensamientos daban vueltas y vueltas en mi cabeza.

"A mí no me hables", le contesté.

"¿Eh?"

"Me desagradas".

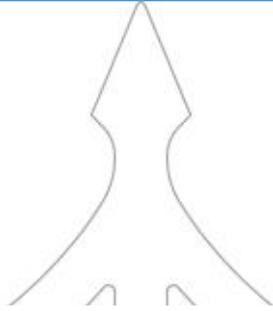
Anisphia me miró sorprendida y perpleja ante mi evaluación.

Sus gestos y expresiones eran en cierto modo similares a los de Al, por lo que no pude contener mi indignación.

"Yo no soy el objeto de tu preocupación. ¿No deberías enfrentarte a otra persona?"

No podía comprenderla. Y estaba seguro de que no lo haría durante mucho, mucho tiempo.

Era la única hermana de Al. Debía ser la que mejor le conocía, la que más le aceptaba: sus pensamientos, sus deseos, sus sueños más preciados.



CAPÍTULO VIII

Dos Corazones Reconectándose



Aturdida, me quedé mirando el techo desconocido de la habitación de invitados de la mansión de Allie, donde me alojaba con Euphie.

Durante nuestro reencuentro, me había contado cómo Acryl había venido a quedarse en la mansión. Yo mismo había intentado hablar con ella, pero no quiso saber nada de mí.

A causa de eso, había perdido el entusiasmo por hablar con alguien, y me había retirado a mi habitación para recuperar el aliento...

"...Ah..."

"¿Estás bien, Anis?" preguntó Euphie.

"No tienes que preocuparte por mí. Estaré bien".

"¿Estás segura...?" Ella se quedó mirando, con una ceja levantada como si tuviera algo más que decir.

Sin duda, tenía sus propias ideas sobre la actitud de Acryl. Su rechazo absoluto había sido bastante impresionante.

Gracias a la intervención de Allie, no había pasado nada, pero si nos hubiéramos quedado solas, habríamos acabado peleándonos.

Su actitud había sido tan irrespetuosa que podrían haberla detenido allí mismo.

Sin embargo, fue absuelta, ya que no era ciudadana del Reino de Palettia, sino una licántropa con un sentido diferente de las normas sociales.

Pero eso no excusaba su descortesía hacia mí. Ilia, Garkie y Halphys también parecían desconfiar mucho de ella.

Lainie, Navre y Euphie, en cambio, parecían bastante desconcertadas.

"...Dejando a un lado su comportamiento, no está exactamente equivocada."

Ella no era la persona a la que debía enfrentarme ahora. Simplemente había desnudado sus emociones y me las había lanzado. No podía refutarla.

Después de todo, era muy consciente de que aún no tenía ni idea de cómo tratar con Allie.

"...Te he traído aquí por lo que pasó con Caindeau", dijo Euphie de repente.

Ya lo sospechaba.

"¿Así que estabas preocupado por mí?" comenté.

"...Sí."

Aparentemente, la visita de Euphie a la frontera formaba parte de su gira oficial de inspección.

Pero lo que realmente quería era crear un pretexto para que me reencontrara con Allie, igual que ella había podido reencontrarse con su propio hermano.

"Nadie podía esperar encontrarse con Acryl aquí. Así que no tienes que preocuparte por mí, Euphie".

"¿Tú crees...?"

"En todo caso, es bastante refrescante, conocer a alguien que me odia tanto".

"Refrescante... ¿En serio?"

"Ha habido mucha gente que me odia, pero la mayoría no me lo dice a la cara".

Cuando la gente me llamaba Princesa Peculiar, muchos me miraban con desprecio. Pero no se habrían atrevido a expresar esos pensamientos con palabras. En el mejor de los casos, habrían sido extremadamente tortuosos al respecto.

"Sabía que discutir con ellos sólo iba a dañar mi reputación, y no es que contestarles bruscamente fuera a cambiar nada. Hay una gran diferencia entre interactuar con alguien que te dice a la cara que no le gustas y alguien que no lo hace. Pero es difícil expresar con palabras cómo te hace sentir...".

Quizá por eso no me molestaba la actitud de Acryl. De hecho, mi opinión sobre ella no era del todo desfavorable.

"Bueno, sigue doliendo oír a alguien decirlo... Y más cuando sabes que tú tienes la culpa...".

La expresión de Euphie era ilegible; seguro que estaba pensando en mi incapacidad para enfrentarme a Allie. Pero Acryl tenía razón.

No importaba lo que los demás dijeran o hicieran, nada cambiaría a menos que Allie y yo resolviéramos nuestras diferencias. Lo sabía, así que ¿por qué no me atrevía a hacer nada?

"... ¿He hecho un lío de las cosas?" preguntó Euphie en voz baja.

Al momento siguiente, se tapó la boca con las manos, como si se diera cuenta de que no debía haber hecho esa pregunta.

Pero yo sabía por qué lo había hecho. Así que respondí con una débil sonrisa. "No. Es culpa mía, no estaba preparada para esto. Aunque tú hayas desencadenado los acontecimientos, no eres la culpable, Euphie".

"..."

"Simplemente no sé cómo debo actuar o qué debo hacer cerca de él".

No tenía la menor idea de cómo enfrentarme a él. ¿Qué tipo de relación quería tener con él? ¿Qué tipo de relación podía esperar de él? No tenía ni la menor idea.

En lugar de eso, me llenaba de ansiedad, incapaz de definir nada para mí misma.

"...Tengo miedo", susurré.

"¿De qué?"

"De hacerle daño otra vez".

Sentía que había dado prioridad a mis propias necesidades y había dejado de lado a Allie en el proceso.

No es que no me preocupara por él, pero todo lo que había hecho no había servido para nada, había tenido el efecto contrario al deseado.

Pero incluso sabiendo cómo había acabado todo, no podía dejar de ser quien era. Quizá podría haber hecho algo más por él, pero no me atrevía a cambiar mi propia esencia.

"No podía renunciar a la magia. Ni siquiera por él".

"...Anis..."

"Todas las excusas del mundo no cambiarán el hecho de que hice la vista gorda. Si cree que eso significa que le abandoné, no podré negarlo".

Agaché la cabeza y apreté suavemente las manos en un puño. Temblaban ligeramente.

"...quiero enfrentarme a él. Pero tengo miedo de hacerle daño de nuevo cuando lo haga. De hacerme daño a mí misma. De arruinarlo todo de nuevo".

A medida que ponía en palabras todos esos sentimientos inquietantes e incomprensibles, empezaban a tener algo de sentido. Al final, sólo tenía miedo de que Allie y yo acabáramos haciéndonos daño una vez más. Por mucho que quisiera evitarlo, no confiaba en poder evitarlo.

"... ¡Argh, soy tan patético!" Grité, dándome una bofetada en las mejillas.

Algunas cosas daban miedo y no había nada que hacer al respecto. Pero no podías resolver nada hasta que dejabas de huir.

Y en Allie, al menos, se podía confiar. Tuve que recordar aquel apretón de manos de reconciliación que me había ofrecido antes de separarnos.

Tenía que seguir adelante. Estas interminables cavilaciones no cambiarían nada.

"Euphie", dije.

"¿Sí?"

"Volveré. Voy a verle".

"...Hasta pronto", dijo con una suave sonrisa, dándome un ligero beso en la frente para animarme.

Me hizo un poco de cosquillas y su calidez me arrancó una sonrisa. Así que decidí salir de la habitación.

¿Quizás debería buscar a Clive primero? Ni siquiera sé dónde está la habitación de Allie.

Con ese pensamiento en mente, empecé a deambular por la mansión en busca del anciano mayordomo.

Pero antes de que pudiera encontrarlo, tropecé con cierto alguien.

Tal vez fuera una coincidencia, o tal vez el destino, pero esa persona era exactamente la que esperaba conocer.

"¿Allie?"

"¿Hermana?"

Cada uno de nosotros se sobresaltó ante el repentino encuentro.

Me había preparado para conocerle, pero aún no estaba preparada.

Mientras tanto, Allie parecía tener la misma reacción. Nos quedamos inmóviles mientras los segundos pasaban a nuestro alrededor.

"...U-Um, ¡Allie!"

Incapaz de soportar el silencio por más tiempo, reuní fuerzas y pronuncié su nombre, lo que pareció ayudarlo a él también a descongelarse.

"...Hermana. ¿Qué estás haciendo fuera de tu habitación?"

"Yo... er..."

Me temblaban los labios al pensar en decir lo que pensaba. ¿Por qué necesitaba tanta energía sólo para hablar? Era insoportablemente frustrante.

Allie se limitó a esperar pacientemente a que su cobarde hermana encontrara las palabras. Realmente era patética, ¡perder la voz justo cuando debería dar el paso!

Finalmente, lo dije sin rodeos.

"¡Quería hablar contigo, Allie!"

Mi voz era más alta de lo que pretendía, pero al menos había podido decir lo que pensaba.

Mirándole tímidamente a la cara, descubrí que me observaba con consternación.

"...Ah", dijo al fin. "Realmente no has cambiado, ¿verdad?"

"Ugh..."

"...Eres tal como te recuerdo". Sonrió, relajándose.

Sus palabras eran suaves y tranquilizadoras.

"...Ven conmigo, Hermana."

"...Muy bien."

Le seguí a su lado mientras me conducía al patio de la mansión.

La luna era más que suficiente para distinguir el paisaje circundante.

El jardín no era grandioso, pues parecía haber recibido un mantenimiento mínimo. Sin embargo, en el centro florecían flores silvestres. A pesar de lo caótico del paisaje, podía sentir el poder de la naturaleza.

"... ¿Cómo es la vida aquí?" Pregunté mientras avanzábamos lentamente por el patio.

Probablemente era una pregunta demasiado simple, pero Allie me respondió con normalidad. "Despacio. No tengo ningún papel en particular que desempeñar, y no hay nada en lo que deba involucrarme aquí. Es lo que necesito en este momento".

"...ya veo."

"En cierto modo, no es muy diferente de la vida que solías tener, ¿no te parece?".

"...Ahora que lo dices así, supongo que no lo es".

"La frontera y el palacio independiente son obviamente muy diferentes, pero hablando contigo aquí, ahora me doy cuenta de lo similares que son en realidad".

"¿No es duro, estar aquí?"

"No, en absoluto."

Allie se detuvo de repente. Delante de él había un macizo de flores en plena floración.

Se arrodilló y extendió la mano para acariciar suavemente los pétalos. No pude distinguir bien su rostro.

"¿Cómo estás, hermana?"

"¿Yo?"

"Me sorprendí cuando oí que Euphyllia se había convertido en reina, pero tenía mucho sentido. Ella mantuvo su promesa a mí, ¿no? "

"Espera. ¿Qué promesa?"

"Le pedí que cuidara de ti. Eso es todo."

"... ¿Cuándo ocurrió eso?"

"Oh, ya sabes. ¿Qué te parece? ¿Es tu vida cómoda ahora?"

"...supongo que tengo más espacio para respirar."

"Ya veo."

Allie soltó las flores y se puso en pie. En la mano sostenía una sola flor.

Entonces, por alguna razón, colocó la flor sobre mi oreja. Fue tan repentino que no tuve tiempo de reaccionar.

"¿Qué estás haciendo?"

"Pensé que te quedaría bien".

"¿Oh...?"

"Quería ponerlo ahí, y lo hice, sin pensármelo dos veces. Nunca lo habría hecho antes".

Su mano se alejaba. Estudié de nuevo su rostro, iluminado a la luz de la luna.

Había crecido desde nuestro último encuentro. Sus rasgos y su expresión parecían más maduros, y me di cuenta de que lo estaba mirando.

Además, percibí en él una calma y una compostura que no había notado antes. Sentí una punzada en el pecho.

"...Hay ciertas cosas de las que no te das cuenta hasta que puedes volver a ver a alguien".

"¿Allie...?"

"Me alegra ver que te va bien. Parece que no necesitaba preocuparme tanto".

"... ¿De qué estás hablando?"

"Cuando Euphyllia se convirtió en reina, me preocupó que pudiera haber una disputa sobre su acceso al trono".

"Había. Fue muy, muy difícil. Y probablemente las cosas van a ser aún más difíciles a partir de ahora".

"Probablemente tengas razón".

A medida que hablábamos, mis palabras empezaron a fluir con más facilidad.

Y así empezamos a intercambiar pensamientos: preguntas y respuestas, de un lado a otro, de un lado a otro.

"Parece mentira que ahora hablemos tan fácilmente", comentó Allie.

"...Lo es, ¿verdad?"

"...Lo siento, Hermana."

"¿Eh?"

"... ¿Te reirías si te dijera que ahora me arrepiento de mis actos...?" Allie preguntó, mirándome fijamente a los ojos.

Miré hacia atrás, incapaz de responder.

En medio de aquel silencio, el viento aumentó su intensidad, haciendo crujir las flores que Allie había cogido antes.

"...No me reiré", respondí. "No podría".

"Ya veo... Ahora es demasiado tarde, pero cuando te vi, me di cuenta claramente". Allie se quedó mirando la luna en lo alto. "Tal vez... Tal vez, en ese momento, simplemente no quise entender".

"... ¿Por qué no?"

"Porque sentía que me iba a aplastar el peso de todas las cosas terribles que había hecho. No podía reunir la determinación para soportar ese peso. Pero viéndote ahora, estoy preparado", dijo con tristeza, sin dejar de observar el cielo lejano. "Siempre supe que te distanciaste de mí y que dañaste intencionadamente tu propia reputación para que yo pudiera triunfar como heredero al trono".

"...Pero te abandoné, Allie. Seguí persiguiendo la magia hasta que obtuve resultados tremendos. Eso afectó tu reputación. Todo es mi culpa".

"... ¿Querías abandonarme, Hermana?"

Respiré hondo. Era demasiado directo y no sabía qué responder. Me agarré el pecho en un esfuerzo por calmar mi acelerado corazón.

"...lo hice. No se me ocurrió nada para ayudarte. Nada."

"Hay una diferencia entre hacer la elección desde el principio y hacerla porque no había otra. ¿Te alegró mi caída?"

"... ¡¿Parezco complacida?!"

No era necesario que gritara aquí, pero mi voz salió áspera y fuerte.

Por supuesto que no me alegró ver a Allie desterrada a la frontera. Nunca había querido que se convirtiera en vampiro, la causa directa de su exilio en primer lugar.

No, no había querido nada de eso. Pero las excusas no cambiarían lo que había hecho ni disminuirían el peso de mi culpa.

"Entonces me alegro".

Sin embargo, la sonrisa de Allie era pacífica, de alivio.

"Tú también luchabas. Querías poner tus manos en la magia, ¿verdad? Entiendo cuánto deseabas poder usarla".

"Allie... ¡Pero yo...!"

"Lo sé. Lo sé. No podíamos ayudarnos el uno al otro. ¿Crees que podríamos haber hecho que todo funcionara si no hubiéramos tenido nuestra pelea? De alguna manera, lo dudo", murmuró con una suave sonrisa, cerrando los ojos con pesar.

Los dos estábamos uno al lado del otro, pero por alguna razón él se sentía muy lejos.

"No. Ahora que lo pienso, probablemente las cosas no habrían acabado bien, aunque no nos hubiéramos peleado. Si hubiera intentado ayudarte a alcanzar tus sueños, te podrían haber asesinado. No había forma de que los nobles te hubieran dejado llegar a la cima".

"Tal vez, pero aun así..."

"O tal vez podría haber habido una manera, con la ayuda del Duque Magenta. Si tú y Euphyllia se hubieran conocido antes y trabajado juntas. Eso podría haber llevado a un resultado ideal. Mirando hacia atrás, yo habría elegido ese futuro... Pero siempre hay claridad en retrospectiva. Lo hecho, hecho está".

Allie bajó la mirada hacia su mano, cerrando lentamente los ojos mientras la apretaba con suavidad.

"Siempre pensé que me habías traicionado y dejado de lado. Y yo estaba preocupado por la responsabilidad de ser rey algún día, la corrupción que asolaba a la nobleza, el rostro distorsionado de nuestra sociedad... No intento poner excusas. Simplemente no fui lo suficientemente fuerte para no dejar que eso me deformara a mí también".

"No pudiste evitarlo", insistí. "Además, yo misma acabé distorsionando la sociedad".

"Sigo pensando que el reino necesita algo para enderezarlo todo. Así que no creo que estés equivocado. No, fueron mis métodos los equivocados".

Lentamente, Allie abrió los ojos y se miró los puños. Estaban tan apretados que temí que acabara haciéndose daño.

"Aunque no hubiera conocido a Lainie y me hubiera convertido en rey tal y como todo el mundo había planeado, habría tenido que hacer frente a todos esos problemas. Las aflicciones del reino de Palettia eran terminales. Sin una drástica remodelación, el reino se habría podrido hasta su eventual destrucción".

"...Allie. ¿Qué querías hacer con los poderes vampíricos de Lainie?"

Esa era la pregunta que había querido hacerle desesperadamente, pero no había sido capaz de armarme de valor. Quería oírlo directamente de su propia boca.

Guardó silencio. Tras una larga pausa, finalmente dijo: "Habría suprimido a los principales nobles y establecido una especie de dictadura. Luego me habría hecho con el control de la esfera política y habría llevado a cabo una revisión completa de la corrupta aristocracia... Y entonces..."

Hizo una pausa. Luego, en voz baja, añadió: "...yo te habría llamado. Si iba a reformar el reino y reducir la influencia de la nobleza, eso requeriría inevitablemente elevar el estatus de los plebeyos. Tus herramientas mágicas siempre fueron el medio más eficaz para ese fin. Así que después de tomar el control del país, planeé traerte para ayudar a reformarlo. Después de eso..."

"... ¿Y luego qué?"

"...Una vez que mis reformas hubiesen avanzado lo suficiente y los nobles ya no fuesen necesarios... habría eliminado a todos los que supiesen la verdad, incluido yo mismo. Te lo habría dejado todo a ti".

Me quedé sin aliento y me llevé la mano al pecho mientras el corazón se me helaba.

"... ¿Allie? ¿No me odiabas?" pregunté. Un escalofrío recorrió todo mi cuerpo.

"Lo hice. Te odiaba totalmente. Siempre me pregunté por qué me abandonaste. Y luego seguiste interponiéndote en mi camino. Así que sí", dijo, sacudiendo la cabeza mientras una expresión de calma se apoderaba de su rostro. "Pero ese odio que te tenía también iba dirigido a mí y a mi

propia debilidad. Y a los nobles, incluso al propio reino, por alejarte de mí y negarse a reconocer tu potencial".

"Allie..."

"Así que pensé que lo mejor sería destruirlo todo. Y dejar que tú lo construyeras de nuevo, a ti a quien se te negó más que a nadie... Si hacía eso, pensé que en cambio podrías ser más libre que nadie..."

No pude responder a esta confesión.

Me había vuelto a decir lo que sentía por mí. Pero, ¿cómo debía responder?

Allie me dedicó una sonrisa de disculpa. "Lo siento. De verdad".

"... ¿Por qué te disculpas?"

"Me cegó el odio. Ahora que lo pienso, había un camino obvio para mí que no habría significado depender de los poderes vampíricos... Si se lo hubiera pedido a Euphyllia, sé que me habría ayudado. Es justo como dijiste. Al final, sólo medí su valor por su poder como maga y su estatus como hija de un duque".

"...Sí, Euphie es increíble. Incluso a veces me pilla por sorpresa..."

"Tienes razón... ¿Dime, hermana?"

"¿Qué...?"

"Yo quería ser como Euphyllia. La mujer que es ahora, eso es lo que yo quería ser como rey".

Allie me miró con tristeza, y había algo distante en sus ojos. Era como si nos separara un abismo imposible.

"...quería ser un rey que pudiera ayudarte."

"...Ah..." Mi voz estaba tensa.

El silencio entre nosotros era tan grande que el sonido del viento resultaba casi doloroso.

"Hermana. Si te hubiera pedido ayuda antes de empezar a hacer mis planes, si te hubiera dicho lo mucho que quería ayudarte a conseguir tus sueños... ¿podría haber recorrido el mismo camino que tú recorres ahora?".

Se me nubló la vista. Cuando me di cuenta de que estaba llorando, levanté la mano para quitarme las lágrimas. Pero no importaba cuántas veces me las secara, todo se volvía borroso y apenas podía respirar.

¿Y si Allie me hubiera pedido ayuda antes de todo lo que había pasado?

Mi corazón sabía la respuesta, pero no podía expresarla con palabras.

Me sentía amargada, frustrada, triste e impotente. Esto sería mucho más fácil si pudiera derrumbarme aquí mismo.

"¡Yo te habría ayudado! Si me lo hubieras pedido, te habría ayudado".



“I would have helped you! If you had asked me, I would have helped you!”



“...I wanted to be a **king** who could help you.”

Algard Von Palettia

Anisphia's younger brother, banished to the frontier as punishment for attempting to stage a coup d'état. Now lives quietly, helping his former subjects.

Fue cobarde por mi parte alzar la voz aquí. Cuanto más intentaba calmar el temblor de mi voz, más fuerte se hacía.

Ahora no podía ver nada a través de las lágrimas. Me costaba respirar sin sujetarme los hombros y no conseguía nada apretando los ojos.

Ah. Por supuesto, sabía la respuesta a esa pregunta incluso antes de que me la hiciera.

Después de todo, Allie era mi hermano pequeño.

"Ya veo... Sí, ya veo...", respondió con calma.

Me limpié las lágrimas y abrí los ojos.

Sonreía amablemente; creo que estaba contento, verdaderamente contento, de haber escuchado mi respuesta.

"Con oírte decir eso es suficiente. Estoy bien, hermana".

"Allie..."

"Siento haber sido un hermano tan estúpido. Soy un tonto por tomar el camino largo—el camino equivocado—antes de darme cuenta. Pero viniste hasta aquí por alguien como yo. ¿Qué más puedo pedir?"

"...Pero... yo fui quien... te abandonó... ¡Yo fui quien empezó todo esto...!"

"Eso no es verdad. No me abandonaste. Ambos hemos sido capaces de seguir adelante desde aquel día, estoy seguro. Solías pensar que tu única opción era mantener las distancias conmigo, y yo estaba convencida de que había sido rechazada, perdiendo de vista lo que más me importaba."

Allie me puso una mano en el hombro.

Llevaba mucho tiempo sin poder calibrar la distancia que nos separaba. Ambos nos habíamos perdido de vista.

Ahora esa distancia se había reducido un poco. El abismo que había crecido entre nosotros se desvanecía.

"Recuerdo haberte dicho que es duro no ser quien quieres ser".

"Sí..."

"Es natural que no pudiera lograrlo. Después de todo, perdí de vista quién quería ser en primer lugar".

"Sí..."

"Por eso eres tan increíble, hermana. Has llegado tan lejos. ¿Cuánta gente ahora está alentando tus sueños? Tú les has tendido la mano. La gente está mirando hacia ti para construir un nuevo y brillante futuro. Para ellos, eres como una hermosa estrella brillando en la noche".

"¡Allie...!"

"Quiero felicitarte por haber alcanzado tus sueños y deseos... Llevaba mucho, mucho tiempo queriendo decirte eso".

Me dio un vuelco el corazón al oír la voz tranquila de Allie.

Pero no podía seguir llorando eternamente. Así que me froté los ojos para secarme las lágrimas y le miré fijamente. "... ¡Hee-hee-hee! Soy increíble, ¿verdad?".

"...Lo eres."

"Me llevó una eternidad y di muchos rodeos. Pero lo conseguí. La gente me había negado durante tanto tiempo, pero poco a poco han empezado a aceptarme".

"Sí."

"Y conocí a alguien a quien apreciaré el resto de mi vida".

"Sí."

"Estoy feliz, Allie."

No dejes que las lágrimas fluyan.

Que no te tiemble la voz.

Por favor, no impida que le llegue mi mensaje.

"Pero seguiré persiguiendo mis sueños. Mi meta está aún muy lejos, y no puedo alcanzarla yo sola. Pero ahora Euphie y muchos otros me apoyan. No me rendiré. Seguiré marchando hacia delante".

Respiré hondo y calmé mis temblores mientras me secaba las últimas lágrimas y miraba a Allie directamente a los ojos.

"Ya no son sólo mis sueños. ¿Qué piensas, Allie? ¿Todavía quieres compartírmelos conmigo?"

"...Hermana."

"No importa lo lejos que estemos, mientras ambos esperemos llegar al mismo lugar, podemos seguir recorriendo el mismo camino. ¿No vendrás conmigo otra vez, Allie? Por favor, préstame tu fuerza. Quiero que explores todas las posibilidades aquí en la frontera, por mí".

Sin decir nada, acercó mi mano a su hombro y la rodeó con sus dedos.

Permanecimos así un rato, cada uno observando al otro. Luego, lentamente, me apretó la mano con fuerza.

"Nunca tuve un sueño para mí. Siempre había demasiadas otras personas brillantes a mi alrededor. Siempre pensé que sabía de lo que era capaz, y de lo que no... ¿Cree que puedo ayudarla, hermana?"

"Te lo pregunto porque sé que puedes, Allie".

"¿Aunque no crea en mí mismo? ¿De verdad crees que puedo estar a la altura de esas expectativas? ¿Cómo puedes confiar en mí si ni siquiera estoy seguro de poder hacerlo?"

"Porque te conozco, Allie."

"... ¿Qué quieres decir con eso?"

"Renunciar a tu humanidad en un intento de vencerme, ponerte en contra de todo el reino para lograr tus objetivos... Puede que no esté de acuerdo con tus métodos, pero está claro que tu determinación era tremenda. Así que no eres impotente, Allie. No me rendí por debilidad, y tú tampoco".

"..."

"Así que sé que puedes hacerlo, ¿de acuerdo? Después de todo, somos hermanos. Incluso nos parecemos".

"...Hermana."

"No importa lo difícil que sea, no importa lo doloroso, nunca nos rendiremos. Yo creo en ti. Estoy seguro de que lo superarás".

Allie no dijo nada, simplemente me devolvió la mirada.

Ya no lloraba ni vacilaba. Ahora podía mirarle a la cara con una sonrisa realmente sincera.

Tras permanecer un rato, Allie soltó una risita en voz baja, aparentemente incapaz de contener la risa. "...Ahí me has pillado. Nunca he sido rival para ti. Vas a darme todas las tareas difíciles, ¿verdad?".

"Hee-hee-hee. ¿Adivinaste?"

"No hay nada que adivinar. Aquí es donde vivo ahora, ¿no? Estoy seguro de que hay un montón de recursos espirituales latentes por aquí. Probablemente se necesiten décadas de esfuerzo para ponerlos a disposición".

"Será mucho trabajo".

"Desde luego que sí. No se me ocurre nadie a quien confiaría un trabajo tan importante".

"Puedo pensar en ti".

Allie sonrió mientras él soltaba una ligera risita.

Se frotó las comisuras de los ojos mientras se pasaba la mano por la cara. Fue sólo un lapsus momentáneo, y rápidamente bajó la mano, devolviéndome la sonrisa.

"Hermana. Por favor, perdóneme".

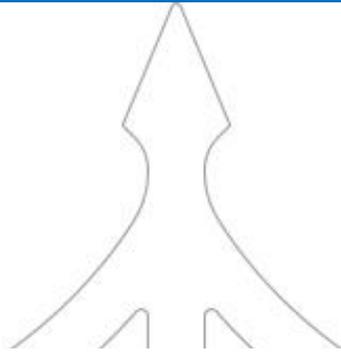
"... ¿Perdonarte?"

"Por tener la audacia de querer compartir tus sueños una vez más, después de que te traicioné".

"Ya hemos hecho las paces, Allie. ¿Puedes perdonarme a mí también? ¿Por pedirte de nuevo tu ayuda?"

"Ah. Si eso es lo que quieres."

Nos dimos la mano y volvimos a sentir la presencia del otro, riendo sin preocupaciones como cuando éramos niños.



CAPÍTULO IX

En medio De La Gran Corriente



Al día siguiente, tras mi conversación nocturna con Allie, los que habíamos venido con fines oficiales volvimos a reunirnos con él, con la diferencia de que esta vez le acompañaba Clive.

"Tuvimos que interrumpir nuestra conversación de ayer, así que me gustaría retomar nuestro motivo para venir aquí", empezó Euphie.

"...De acuerdo." Allie asintió con la cabeza después de mirarme por primera vez.

"Como seguro que ya sabéis, he sido adoptada oficialmente por la familia real y he accedido al trono como reina. Como gobernante del Reino de Palettia, me propongo mejorar el estatus de los plebeyos y su nivel de vida difundiendo el conocimiento de la magicología de Anis y aumentando la adopción de sus herramientas mágicas."

"Ya veo. ¿Qué necesitas?"

"Tanto la investigación en Magicología como la construcción de herramientas mágicas dependen del acceso a piedras espirituales. Necesitaremos muchos más recursos de los que tenemos actualmente. Existe el temor de que nuestros suministros se agoten".

"¿Así que has puesto tus miras en las regiones fronterizas subdesarrolladas?".

"Efectivamente. Las condiciones en esta zona remota son similares a las de la Selva Negra en los territorios del norte, que actualmente es nuestra mayor zona minera. Para satisfacer nuestras necesidades futuras, me gustaría seguir desarrollando esta región como fuente de recursos espirituosos adicionales."

"Entiendo lo que dices, pero aquí no hay mano de obra suficiente para desarrollar la región de esa manera".

"Soy consciente de ello. El actual conde que administra esta región sólo ha asumido su cargo según la costumbre. Dudo que tenga la experiencia necesaria para desarrollar adecuadamente la tierra. Ahí es donde entras tú, Algard Von Palettia".

"... ¿Qué me pide, Majestad?"

"Estoy dispuesto a perdonarte tus crímenes y, a cambio, quiero que te dediques a desarrollar esta región. Dependiendo del nivel de tus logros, podrías convertirte en el próximo señor de la frontera".

El ceño de Allie se frunció ligeramente ante esta propuesta. En lugar de responder, se quedó mirando.

Los demás observábamos ansiosos. Al cabo de unos instantes, fue el propio Allie quien rompió el incómodo silencio.

"¿Está permitido?", preguntó. "Me rebelé contra mi padre. Si me perdonaras tan fácilmente, creo que hay nobles que no lo aceptarían sin protestar. ¿Me equivoco?"

"Entonces, ¿crees que esos nobles estarían dispuestos a desarrollar la frontera en tu lugar?"

"Me pregunto. Siempre hay quien tiene intereses curiosos".

"Te sugiero que te mires en el espejo".

Esta vez, Allie frunció el ceño y devolvió la mirada a Euphie.

Ella, en cambio, le observó con frialdad.

Finalmente, derrotado por su mirada, dejó escapar un profundo suspiro y se apoyó una mano en la frente.

"Has desarrollado una lengua muy afilada", murmuró.

"¿Tengo alguna razón para ser indulgente contigo?" Euphie respondió con ligereza.

"Hmm...", resopló Allie.

"Entonces, ¿qué piensas? ¿Aceptarás mi perdón o no? Me gustaría que me dieras una respuesta clara".

"Has cambiado para mejor, ¿sabes? Eres muy bueno escuchando a la gente".

"Sí, eso espero".

"... Me gustaría aceptar su propuesta con mi más profunda gratitud. Le prometo mi lealtad inquebrantable, Majestad". Allie se levantó de su asiento y se arrodilló ante Euphie.

Se había declarado dispuesto a servirla como vasallo. Euphie asintió a su vez, instándole a levantar el rostro.

"Algard. Por la presente flexibilizo los términos de tu exilio, con las condiciones mencionadas. Por favor, haz todo lo posible para desarrollar esta tierra, y para avanzar en las teorías de Anis de magicología".

"Juro servir con todo mi corazón hasta el fin de mis días".

"...temo perder los estribos si sigues tratándome con tanta reverencia. No me importa si actúas normalmente en privado".

"Ya veo. Pero, ¿perder los estribos conmigo no me incitaría más a intentar arreglar los lazos?".

"...Si quieres ver a alguien perder los estribos, el Duque Magenta será más que suficiente. Voy a exigirte resultados rápidos. No tendrás tiempo para más bromas".

"No hace falta decirlo. Pero una vez más, me gustaría expresar mi gratitud. ¿Fue idea tuya ofrecerme el indulto y que desarrollara la frontera? ¿O alguien te aconsejó que lo hicieras?"

"No necesitas que te responda a eso, ¿verdad?"

"No... De nuevo, gracias".

"...En absoluto. Con esto, he pagado mi deuda. ¿Quizás ahora me debes una?"

"Muy bien. Me aseguraré de devolvértelo algún día".

"Lo estoy deseando".

Con esa discusión fuera del camino, Euphie y Allie intercambiaron sonrisas intrépidas.

Por alguna razón, su interacción me recordó a cuando Euphie se enzarzó en uno de sus debates con el Duque Grantz.

... ¿Era posible que estos dos se llevaran bien? En cuanto me di cuenta, empecé a pensar que no tenía ninguna gracia.

Fruncí ligeramente el ceño; los ojos de Euphie se abrieron de par en par y me dedicó una leve sonrisa.

Se acercó y me dio un suave beso en la mejilla. Fue tan natural y repentino que no tuve tiempo de detenerla y, cuando me di cuenta de que acababa de besarme, mi cara se puso de color escarlata.

"¡E-Euphie! ¡No delante de todos!"

"Sólo pensé que te veías tan adorable, Anis."

"¡No lo hice!"

"...Hermana. Hay un momento y un lugar para las indulgencias románticas, ¿no?"

"¡¿Allie?! No, espera, ¡Euphie me besó!"

"Hah. ¿Crees que me dejaría ofrecerle una palabra de precaución?" Allie cruzó los brazos y las piernas mientras me devolvía una mirada inescrutable.

Los demás actuaban como si no hubieran visto nada.

"¡E-Euphie...!" Grité. La indignación era demasiado.

"Si quieres llamarme idiota, recuerda que ya lo has hecho docenas de veces", respondió ella sin el menor atisbo de remordimiento.

"¡Porque siempre estás haciendo cosas estúpidas...! ¡Ngh...!" Grité de vuelta.

La próxima vez que hiciera algo vergonzoso en público, ¡la echaría de mi cama!

"Pero, Euphyllia", empezó Allie, volviendo al tema que nos ocupaba. "Está muy bien querer desarrollar la tierra, pero eso difícilmente será posible con el personal que hay aquí en esta mansión. ¿Ofrecerá la corona alguna ayuda en ese sentido?".

"Por supuesto. Espero que podamos hablar de eso también...", dijo Euphie asintiendo con la cabeza mientras empezaba a exponer sus planes.

Navre, Halphys y—sorprendentemente—Garkie se unieron a la discusión mientras se iniciaban las conversaciones.

Ilia y Lainie ayudaban a Clive a servir té y aperitivos a todos los reunidos.

Como yo no estaba familiarizado con los aspectos técnicos del gobierno de un territorio, quedé básicamente al margen de la conversación, y me senté allí sintiéndome vagamente fuera de lugar.

Garkie compartía sus opiniones como nativo de los territorios orientales cercanos a la frontera, Navre desde el punto de vista de un caballero, mientras que Halphys recurría a sus amplios conocimientos y erudición.

Mientras tanto, Euphie y Allie ponían en común todos esos pensamientos e ideas, y las dos pasaban de un problema a otro con fluidez y prontitud.

...Sí, quizá debería haber dedicado más tiempo a estudiar política...

Al momento siguiente, Allie me llamó: "Ah, es verdad. ¿Hermana?"

"¿Hmm?"

"Algunos de los que están aquí en la mansión fueron asignados para vigilarme y servir de guardias, pero hay otros que se unieron a nosotros a través de contratos con el Gremio de Aventureros. Todavía no se ha decidido nada, por supuesto, pero podríamos tener más oportunidades

para que los miembros del gremio ganen dinero por estos lares. Me gustaría conocer las opiniones de los propios aventureros, así que me pregunto si podrías hablar con ellos por mí".

"Supongo que sí... Pero, ¿por qué yo?"

"Al parecer, hay muchos aventureros por ahí que tienen una deuda contigo. Sería mejor que te dirigieras a ellos en vez de a mí, ¿no crees? Probablemente tú podrías hablar con ellos con más naturalidad que yo. Sólo será una charla ociosa, pero te agradecería que midieras sus reacciones".

"Ah, cierto. Estarán buscando una oferta lucrativa de la nobleza, e incluso con el perdón de Euphie, todavía podrían estar en guardia a tu alrededor."

"Precisamente. Así que pensé que tú serías la mejor opción, como la persona con la que se sentirían más cómodos. Eres la persona adecuada, ¿harías esto por mí?", preguntó con una sonrisa forzada y encogiéndose de hombros.

Ante esto, le devolví la sonrisa. Parecía que había percibido mi malestar por no poder contribuir a la discusión.

Así que me había dado un trabajo que podía hacer: hablar con varios aventureros. Me sorprendió un poco lo considerado que estaba siendo.

"En ese caso, supongo que me iré. De todos modos, quiero oír lo que los lugareños tienen que decir sobre la zona".

"Ah". Garkie se sobresaltó. "Entonces tal vez Navre o yo deberíamos—"

"Estoy bien, de verdad. Puedes ayudar a todos mejor aquí compartiendo tu opinión, ¿verdad?"

"...Anis", comenzó Euphie con el ceño fruncido, antes de que su expresión se aclarara. "A mí también me gustaría escuchar las opiniones de los aventureros. Te agradecería que los sondearas".

Ella también parecía haber percibido mi malestar ahora que Allie había tomado medidas para aliviarlo.

"Puede que incluso haya alguna cara conocida por ahí, así que iré a saludarla", le dije, mostrándole una sonrisa para que no se preocupara.

Con un ligero gesto de la mano, me dirigí a la puerta.

Hmm. Esto es algo que sólo yo puedo hacer, así que no debería preocupar demasiado a todo el mundo. Tendré que intentar dejar todo esto atrás por el momento.

Con eso en mente, salí de la habitación... cuando percibí un movimiento más adelante.

La presencia parecía estar más adelante en el pasillo, así que volví la mirada... cuando, por el rabillo del ojo, divisé una cola gris.

"... ¿Acryl?"

¿Había oído todo lo que habíamos hablado dentro?

Tras dudar un momento, me acerqué a la zona donde había desaparecido.

Pero incluso después de girar por el pasillo, no pude verla. Sigo adelante y miro a mi alrededor para asegurarme de que no se esconde en mi ángulo muerto.

"¿Estás ahí? ¿Acryl? Lo estás, ¿verdad?" grité, pero seguía sin respuesta.

El pasillo permaneció en un silencio inquietante.

"Se te da muy bien esconderte. Pero si te esfuerzas demasiado por no llamar la atención, sólo conseguirás destacar en una mansión tan abarrotada como ésta. Y además, todavía puedo ver tu cola".

"¡No, no puedes!"

"De acuerdo, mentí en esa parte. Pero sabía que estabas allí".

La voz que sonaba desde las sombras era inconfundiblemente la de Acryl.

Apareció frente a mí con el ceño fruncido, sin duda consternada por haber descubierto su escondite. Me miró fijamente, levantó las orejas y movió la cola.

"Escuchar a escondidas no es muy apropiado, ¿verdad? Si querías escuchar, deberías haber entrado".

"...Al dijo que yo era un extraño esta vez."

"Ah. Bueno, estábamos hablando de la política interna del reino. Probablemente tenía razón".

"...No temas hablar de él ahora", dijo Acryl con una voz que no transmitía mucha emoción positiva.

No pude evitar responder con una sonrisa. "Te lo debo, Acryl".

"¿Eh?"

"Gracias. Por decirme que me enfrente a él yo sola".

Acryl respondió a esta expresión de gratitud como si no pudiera comprender por qué le estaba dando las gracias.

Siguió mirándome, con un gruñido bajo retumbando en su garganta.

Recordándome a mí mismo que debía sonreír, la llamé: "Si no te importa, ¿podemos hablar un poco?".

"Me importa".

"Oh."

"Te desprecio".

"Sí, lo sé."

"... ¿Eres tonta? He dicho que te desprecio".

"Puede que me odies, pero yo no te odio, Acryl".

"¿Bromeas?"

"En absoluto".

Siguió mirando, claramente furiosa.

Si realmente no quería hablar conmigo, podría haberse ido fácilmente. Pero no lo hizo. O tenía una naturaleza particularmente disciplinada, o bien...

"Acryl. ¿Te gusta Allie?"

"... ¿Qué razón tienes para semejante pregunta?"

"Porque tengo curiosidad. Es la primera vez que nos vemos, ¿no? Así que sólo hay una razón por la que podrías odiarme, ¿verdad? Allie."

"..."

"¿Tenía razón? Supongo que habrás oído hablar de su pasado".

Un profundo escalofrío parecía habitar en los ojos azules de Acryl.

Me recordaron cómo eran los ojos de Allie, y me dolió el corazón por todo lo que habíamos perdido.

"¿Qué...?", gruñó Acryl con voz apenas audible.

Parecía que quería decir algo, y su boca se movió sin formar más palabras.

Decidí esperar a que encontrara su voz.

"...Qué... ¿Qué eres...?"

"... ¿Qué soy?"

"¿No eras malvada? Extraña eres, sí, pero no malvado. No puedo soportarlo".

"¿Soportar?"

"¿Qué significa Al para ti?"

La pregunta me hizo cerrar los ojos. Incliné la cabeza y respiré hondo para calmar mis pensamientos acelerados.

"Es mi precioso hermanito... Ojalá hubiera podido mantenerlo sonriendo para siempre".

"¡Mientes!" gritó Acryl como si no pudiera más, con las orejas de lobo erizadas y el pelaje erizado. "¡Te atreves a llamarle precioso! ¡Tú, de entre toda la gente! ¿Por qué no le ayudaste?"

"...Tienes razón."

Acepté sus críticas sin discutir. La acusación escocía, pero era cierta.

"¡Siempre te esperó! ¡Siempre sufrió! ¡¿Por qué no compartiste su dolor?! ¡¿No es ese el propósito de la familia?! Si era valioso para ti, ¡¿por qué lo abandonaste?!"

"...Tienes razón."

"¡Ojalá fueras malvada, para que pudiera derribarte ahora! ¿Por qué...? ¿Por qué no haces tú parte? ¡Al estaba sufriendo tanto por tu culpa! ¡Y no viste nada; no hiciste nada para ayudarlo! ¡Te desprecio...!"

...Ah. Las críticas de Acryl duelen más de lo que esperaba.

Golpearon como un golpe en la cara. Después de todo, yo era la causa del sufrimiento de Allie. No podía negarlo.

No me había dado cuenta. No podía ayudarlo. Para un observador externo, probablemente parecía inverosímil que de repente me preocupara por él.

"...Estás pensando que no tiene sentido, ¿verdad?"

"... ¿Por qué no te opones? ¿Por qué no argumentas en tu propia defensa? Te preocupas por Al, ¿no?"

"Porque es un hecho. Todo lo que pasó entre nosotros dos no tiene vuelta atrás. No has entendido mal. No hay ningún error. Todo sucedió exactamente como dijiste. Tienes todo el derecho a estar enfadado".

"¡Tú...!"

"Pero también hay algo que no entiendes. Algo que quiero que sepas", dije mirándola fijamente a los ojos.

Era cierto que le había hecho daño y que no había podido ayudarlo. Pero si íbamos a hablar de lo ocurrido, tenía que corregir su creencia de que todo había sido culpa mía.

"Lo que dices no está mal, Acryl. Pero tampoco es la única respuesta correcta".

"... ¿Qué quieres decir, entonces? ¿No acabas de decir que no me equivoco?"

"Debes haber aprendido al crecer que no puedes estar ni bien ni mal, Acryl. Por eso no has captado el cuadro completo".

"...Habla claro."

"¿Cuánto sabes sobre el Reino de Palettia, Acryl? Este no es el pueblo licántropo en el que creciste. Diferentes lugares tienen diferentes normas y costumbres. La respuesta correcta tampoco es siempre la que cabría esperar. Puede ser diferente dependiendo de dónde estés".

"... ¿Y?"

"Si las personas tienen valores diferentes, pueden acabar malinterpretándose sin tener culpa de ello".

Acryl me miró fijamente, dispuesta a arremeter en cualquier momento.

Pero aunque estaba enfadada, no se dejó vencer por la indignación.

Era disciplinada y seria, además de vigilante y considerada. Cuanto mayores eran sus conocimientos, más oportunidades tenía de ponerlos en práctica.

Pero, al mismo tiempo, era demasiado honesta y directa, lo que provocaba que no se llevara bien con quienes la rodeaban.

Aun así, encontré una chispa de esperanza. Así que la llamé: "Acryl. Si no te importa, ¿crees que podríamos hacer un pequeño combate?".

"... ¿Un combate?"

"Esa podría ser la forma más fácil de comunicarnos nuestros pensamientos. Y hay algo que necesito decirte. Algo que quiero que sepas. Creo que esta será la mejor manera de transmitirlo. ¿Qué te parece?"

Acryl me miró con desconfianza, pero yo iba tan en serio que asintió a regañadientes.

Sabía de dónde venía su actitud, así que no pude evitar esbozar una sonrisa.



Acryl y yo salimos al patio. Ella iba armada con su arma habitual, su lanza, lista para enfrentarse a mí.

"Oye, oye, ¿no es esa la princesa?"

"¿De verdad está aquí? ¿Qué hace enfrentándose a Acryl?"

Un grupo de aventureros se había reunido al margen, mirando medio por curiosidad, medio por preocupación. Por lo que a mí respecta, no había ningún problema en que lo vieran, así que les dejé tranquilos.

"¿Qué tal esto para las reglas? Tendremos un simulacro de batalla, luchando de verdad, pero sin usar ataques mortales. Y probablemente podamos pasar por alto algunas heridas leves. ¿Qué te parece?"

"... Es una batalla. No había necesidad de decir estas cosas".

"Hmm. Pero es importante establecer primero las reglas básicas. Soy una princesa de este país, hermana de la reina. Si no acordamos los términos

primero, existe la posibilidad de que seas arrestada por dañar a un miembro de la familia real".

Acryl frunció el ceño, como queriendo decir que todos esos tecnicismos eran una molestia. Para ser sincero, sabía exactamente cómo se sentía, así que le dediqué una sonrisa incómoda.

"¿Tienes idea de por qué necesitamos normas como esta, Acryl?"

"..."

"Tomaré eso como un sí. Es responsabilidad de la familia real—incluidos Allie y yo—defender el Reino de Palettia".

"¿No deseabas luchar para que pudiéramos conversar? Y ahora las palabras no cesan... ¡No digas más!" gritó Acryl, molesta, antes de echarse a correr.

Rodeó mi punto ciego con su lanza y sus rápidos movimientos me obligaron a desviar la punta del arma con mi Celestial.

"...?!"

"Ya lo he visto".

"¡Tch!"

Una vez más, preparó su lanza y se lanzó hacia delante con otro golpe, esta vez hacia arriba desde abajo.

Una fuerte sacudida recorrió mis manos cuando las dos armas hicieron impacto, pero fue Acryl cuyo rostro se torció de consternación. En términos de fuerza bruta, parecía que yo había salido victorioso.

"¿Cuáles crees que son las condiciones necesarias para liderar un grupo de personas, Acryl?"

"... ¡Pelea seriamente conmigo!"

"¿Fuerza? Naturalmente. ¿Sabiduría? Naturalmente. No se puede liderar sin eso".

Acryl, probablemente alarmada por el hecho de que ya había esquivado con éxito sus ataques dos veces, retrocedió una corta distancia.

"El hecho es que es un trabajo duro ser el líder del Reino de Palettia", continué, reajustando mi postura. "Y tampoco es fácil sustituir al anterior gobernante. Mi hermano y yo nacimos en la familia real, así que necesitamos ser fuertes, sabios y que todos nos acepten como tales. Si no, nadie nos seguiría".

"...Habla claro."

"Pensé que querías saber más sobre Allie, ¿no? Esta es la carga que ha tenido que llevar todo este tiempo, que se suponía que yo debía llevar. Así que lo entiendo bien. Sé lo que significa llevar un peso de responsabilidad que no puedes echar a un lado. Y lo puse todo sobre sus hombros, porque si no lo hubiera hecho, podría haber tenido un destino aún peor".

"... ¿Qué?"

"La fuerza es buena si eres un líder. También lo es la sabiduría y ser reconocido por quienes te rodean. Pero si otra persona puede satisfacer todos esos requisitos, ¿por qué no elegirla? ¿No crees, Acryl?"

"Eso es... cierto. Supongo".

"Pero aun así, la realeza como nosotros no es fácil de reemplazar. Sí, la fuerza, la sabiduría y el reconocimiento son importantes. Pero no son suficientes para gobernar el Reino de Palettia. Lo que necesitas es historia".

"¿Historia...?"

"Ser mago significa utilizar el poder de la magia para traer paz y prosperidad al reino. Esa es la primera condición para ser reconocido como líder del Reino de Palettia, y ese talento se transmite por la línea de sangre real. Mientras esa sangre corra por las venas de Allie y mías, nunca podremos abandonar la familia real. Es la historia que cuenta esta sangre la que cada uno elige seguir".

A pesar de esta explicación, Acryl parecía dudar.

Manteniendo la sonrisa, continué: "¿No lo entiendes? En ese caso, ¿qué tal esto...? Eres un Licántropo, Acryl, ¿no?"

"Eso he dicho".

"¿Estás orgullosa de tu herencia?"

"Por supuesto".

"¿Y si alguien os dijera que su próximo jefe no tiene por qué ser un licántropo? ¿Y si tu próximo jefe te dijera que debes cambiar todo sobre tus costumbres, mezclarte con otras tribus y abandonar ser licántropo? ¿Todavía los seguirías?"

"...No serían un Licántropo, entonces. No los seguiría. No lo necesitaría".

"Exactamente. Tenemos que ser magos, así como su líder tiene que ser un licántropo. De lo contrario, nadie nos reconocería como gobernantes. Así que si alguien se convirtiera en líder sin el reconocimiento de los que le rodean, ¿qué crees que pasaría?"

Acryl se estremeció ante la pregunta. Permaneció inmóvil, con la boca fruncida por la preocupación. Luego, tras una pausa, dijo: "Todo se vendría abajo".

"Correcto... Y casi lo fue para nosotros. Pasaron muchas cosas. Muchas personas acabaron sufriendo, y otras más lucharon para detenerlo todo. Hay tanta gente en el Reino de Palettia que no pudieron ponerse de acuerdo en una única solución. Todos intentaban lograr lo que creían mejor".

Con eso, di un paso adelante y arremetí contra Acryl con un ataque propio.

Ahora me estaba escuchando, se puso en posición defensiva y rechazó mi golpe. Sólo había asestado un golpe, pero aun así fue un buen golpe.

Sí, no era una luchadora cualquiera. Si alguna vez decidía convertirse en aventurera, ascendería a la categoría de oro en un abrir y cerrar de ojos.

Me encontré sonriendo ante su alto nivel de habilidad, entonces volví a gritar: "No pude ayudar a Allie... Si lo hubiera intentado, uno de los dos podría haber muerto".

"¿...?! ¿Por qué?!"

"Porque yo estorbaba. Yo era un problema cuando se trataba del Reino de Palettia".

Vertí mi energía en el Celestial, expandiendo su hoja mágica. Acryl saltó hacia atrás y se alejó, respondiendo con la rápida intuición de una bestia salvaje.

Tal vez desconcertada por lo poco que había esquivado el ataque, permaneció a mayor distancia en alerta máxima.

"Esta herramienta mágica que construí es asombrosa, ¿no crees? Con esto, cualquiera puede usar la magia".

"...he oído hablar de estos inventos."

"Ah. Se corre la voz, ya veo. Sí, cualquiera puede usarlos. La magia en sí sólo la pueden usar los nobles, y a cambio de su promesa de proteger al pueblo llano, se les concedieron todo tipo de lujos y privilegios. Naturalmente, no estaban dispuestos a aceptar mis inventos. Por eso no pude permanecer al lado de Allie".

"... ¿Porque podría convertirse en un enemigo de la nobleza, como tú?"

"Si hubiera estado de mi lado, la gente podría haberle considerado así, aunque él mismo no lo hiciera. Así que creí que debía mantener las distancias con él... Pensé que era lo correcto. Pero al final, todo resultó exactamente como dijiste".

"... ¿Así que era para él? ¿De verdad? ¿Por eso le dejaste?" preguntó Acryl en voz baja, con los labios fruncidos mientras negaba con la cabeza.

"No puedo decir que fuera sólo por él. Quizá lo mejor habría sido abandonar mis sueños de magia. Podría haber optado por no dedicarme a la magicología o construir mis herramientas mágicas... Pero no lo hice".

Si hubiera renunciado a mis sueños, no me habría quedado nada más. Si me hubiera rendido allí, habría sido una princesa inútil.

Eso habría sido mi muerte. Sin ningún sentido de la vida, no habría sido más que un cadáver andante. Incluso podría imaginarme acabando con mi propia vida.

"Allie y yo no estábamos luchando entre nosotros exactamente. Lo que combatíamos era la larga y tortuosa historia del propio Reino de Palettia".

"Historia..."

"Es difícil luchar contra él, porque no tiene forma física como los monstruos. Y durante esa batalla, ambos elegimos nuestros propios caminos. Ninguno de los dos podía ceder ante el otro. Así que, efectivamente, me volví contra él".

Yo luchaba por la aceptación de mi nuevo tipo de magia, mientras que Allie quería destruir el propio país y la magia que lo gobernaba. Cada uno adoptó medios diferentes, pero ambos queríamos hacer algo para cambiar la política nacional.

"Por eso Allie eligió convertirse en vampiro".

"¿Así que podría gobernar el país con el poder de uno?"

"Sí. Pero al mismo tiempo, eso habría significado privar a la gente de su libertad y libre albedrío. No podía quedarme de brazos cruzados y dejarle hacer eso, estuvieran o no justificadas sus razones. Y al apartarle, eso significaba que yo tenía que ocupar su lugar".

El reino de Palettia había prosperado gracias a la protección de la magia. Pensé que no tenía más remedio que convertirme en reina, aunque ello supusiera arrebatarse al reino ese papel vital.

Había llegado a la conclusión de que era mi responsabilidad derrocar a Allie, aun a riesgo de destruir el propio país. Así que decidí asumir esa pesada carga.

"Euphie me salvó. Gracias a ella, no tuve que soportarlo todo solo. Pero sí, tienes razón. Debes estar preguntándote si pude hacer todo eso, ¿por qué no lo salvé a él?"

"...Tú..."

"Visto lo visto, no me extraña que me culpes por no haberle salvado".

Al pronunciar esas palabras en voz alta, un dolor agudo me desgarró el pecho.

"La explicación es muy sencilla... estaba demasiado débil".

"Sistema Aéreo: Corazón de Dragón".

Haciendo acopio de toda mi voluntad, extraje la magia del dragón del Sello Impreso de mi espalda y liberé ese poder a mi alrededor, transformando el aire en un resplandor.

"...?!"

Las orejas de lobo de Acryl se alzaron alarmadas, con los pelos de punta. Dio un paso atrás, mirándome fijamente como si no se atreviera a apartar la vista.

"... ¿Me tienes miedo?"

"...Qué... ¿Qué eres? ¡¿Eres humano...?!"

"...ya no lo sé. Realmente no me importa. Mira con atención. Permítete sentir este poder".

Intentó desesperadamente ocultar su miedo, evitar que se la tragara, mientras yo seguía escudriñando en lo más profundo de su alma.

"Este soy yo. Esto es de lo que soy capaz... Y nada de eso fue suficiente para salvar a Allie".

Si hubiera obtenido antes el poder del dragón, ¿habría cambiado algo? ¿Habría podido hacerle cambiar de opinión?

No pude evitar preguntármelo. Con toda probabilidad, podría haber empeorado aún más la situación, forzando su mano o la de otra persona. Bien podría haber muerto mucho antes de nuestro enfrentamiento.

Pero esa especulación nunca podría triunfar sobre la realidad. No había vuelta atrás ni posibilidad de cambiar el pasado. Mientras siguiéramos respirando, teníamos que seguir mirando hacia delante.

"Incluso con todo esto, hay enemigos que no pueden ser vencidos. Esos son los enemigos contra los que Euphie, Allie y yo tenemos que luchar. El poder es esencial, pero no basta por sí solo. Necesitamos más: más fuerza, más sabiduría, más poder".

"...!"

"...Allie dijo que me había perdonado. Y que quería que yo lo perdonara. Dijo que ambos seguiríamos el mismo camino esta vez. Pero sé que no es un camino fácil. Él también lo sabe".

No podía hacerlo solo. Por mí mismo, sólo tendría éxito en resistir las olas del tiempo y el cambio. Pero también tenía a Euphie. E Ilia, y Lainie, y tantos otros cruzando caminos conmigo. Y como todos viajábamos juntos, seríamos capaces de resistir al poderoso enemigo de la historia. Para construir una nueva era.

"Hay un camino que quiero seguir, un camino que debo tomar. Por eso no puedo proteger sólo a Allie. Además, mi protección ya no es lo que quiere o necesita".

Lo que buscaba ahora, había dicho, era ayudarme a alcanzar mis sueños. Si iba a apoyarme de esa manera, entonces tenía que hacer todo lo posible para ayudarle a ser mejor persona.

"A partir de ahora, Allie tendrá que labrarse una nueva vida para él y para todos los que viven aquí, en la frontera. Seguro que le esperan días interminables luchando contra monstruos. No puedo quedarme a su lado para siempre. Puedo tener todo este poder, pero no puedo ejercerlo sólo por él".

"..."

"... ¿Qué hay de ti, Acryl? Estás enfadada conmigo por su causa, así que tengo esperanzas en ti..."

"I....!" Acryl estuvo a punto de interrumpir.

Su mirada se agudizó, pero ya no estaba asustada. Su mirada se clavó en mí.

"No entiendo todo lo que dices", empezó. "Pero creo que comprendo lo esencial. Quizá sea como lo que llamamos la Gran Corriente".

"... ¿La Gran Corriente?"

"El mundo es mucho más grande que cada uno de los que estamos en él. La Gran Corriente es la voluntad del mundo. Cuando sopla el viento, cuando cae la lluvia... todo es según la Gran Corriente".

"...Ah, sí. Creo que lo entiendo".

No sabía si realmente existía la voluntad del mundo. Desde nuestra perspectiva, quizá nunca lo sepamos.

El mundo seguiría hoy, y mañana, sin tener en cuenta nuestras propias vidas.

"A veces se traga la vida sin piedad, pero la vida siempre volverá a la tierra en los días siguientes. No hay por qué llorar su muerte. Un día, nosotros también nos iremos. Las lamentaciones no nos llenarán el estómago, ni

nos harán la vida más fácil mañana. Y nuestras vidas no terminarán hasta su hora. Si aullamos y lloramos mientras aún tenemos nuestras vidas aquí y ahora, nuestros corazones nos fallarán cuando más los necesitemos", dijo Acryl sin bajar su postura defensiva. "Llegué aquí, conocí a Al, y nuestras vidas se conectaron. Todo gracias a la Gran Corriente. No sé adónde me llevará la vida al final, pero he encontrado un lugar donde anclarme de nuevo".

"...ya veo."

"Así que viviré aquí. Los Licántropos nunca deben olvidar un acto de caridad. Debemos proteger a nuestros amigos sin importar el costo. Así que protegeré a Al."

"Tienes un fuerte sentido del orgullo, ¿verdad?"



**“Lycants
must
never
forget
an act
of charity.
So I shall
protect
Al.”**

Acryl

A member of a race known as Lycants. Has a masterful sense of smell, strong enough to detect vampires. Wandered into Algard's territory while on the brink of starvation.

**“You
have a
strong
sense of
pride,
don't
you?”**

"Tú corriente es diferente de la mía. Tu forma de vida es fundamentalmente diferente. Puedo entenderlo, pero no puedo simpatizar. Y sigues sin gustarme. Pero si Al desea vivir en esa corriente junto a ti, entonces yo también. Eso significa que puedo vivir con Al... así que intentaré comprender un poco más".

...Ah. Respiré aliviado.

Como la propia Acryl había dicho, su forma de vida era completamente diferente a la mía. Y yo sabía muy bien que ella no me apreciaba.

Desde su punto de vista, apenas le había protegido. Le había llevado por un camino peligroso.

Tenía el poder de protegerle y, sin embargo, lo utilizaba para otros fines. Era natural que Acryl no se llevara bien conmigo; ella daba prioridad a defender a su familia y a sus amigos.

¿Qué forma de vida, me preguntaba, era la correcta?

Esa pregunta era imposible de responder. No iba a ceder, así que probablemente siempre estaríamos en desacuerdo. Pero ver que se parecía tanto a mí encendió una chispa de alegría en mi corazón.

"¿Puedo preguntarte algo, Acryl? ¿Te importa Allie?"

"Sí".

"Ya veo. Yo también lo quiero. Pero supongo que podría hacerte enfadar, diciendo eso".

"Porque te desprecio".

"Aunque creo que podrías gustarme".

"Haz lo que te plazca. Eres egoísta y libre, como un pájaro salvaje. Te importa poco lo que los demás quieran de ti. No vives en el mismo mundo que nosotros".

"No puedo negar eso..."

"Eres extraña. Pero no malvada. Tal vez seas incluso amable. Pero no eres lo que yo quiero ser. No puedo seguir tu estilo de vida. Tampoco quiero esa forma de vida para Al".

"Por supuesto".

"Pero si así son las cosas en este país, si así es como quiere vivir Al, entonces no dejaré de intentar comprenderlo".

"Ya veo."

"Todos formamos parte de la Gran Corriente. Tú también. Entiendo algunas de tus palabras. Que el viento se mueve de forma diferente de un lugar a otro, que las flores florecen de forma diferente. Así que no tengo nada más que decir".

"Es importante tener un punto de vista propio y ser capaz de expresarlo con palabras. No todo el mundo va a pensar igual que tú, Acryl".

"Anisphia".

Por primera vez, no hubo hostilidad cuando pronunció mi nombre. En todo caso, su voz desprendía una pizca de asombro, tal vez incluso un poco de lástima.

"... ¿No es difícil vivir de forma tan diferente a los demás?", preguntó. "¿No te produce dolor?"

"...Como dijiste, sólo soy parte de la Gran Corriente. ¿No crees?"

"Qué problemático eres. Como un pájaro que vuela por el aire haciendo lo que quiere. No me gustas nada".

"Ha-ha-ha. Pero me encanta el cielo. Ahí es donde empecé, después de todo".

"La gente no puede volar".

"Pero pueden soñar con volar. Y pueden compartir ese sueño con otros y dejar que lo lleven adelante. Hay todo tipo de posibilidades de las que la gente aún no se ha dado cuenta", declaró.

Con esto, Acryl me lanzó una mirada de sincero disgusto. "...Esta conversación me hace girar la cabeza. Al es realmente lamentable, perdiendo la cabeza por una hermana así".

"Sí, eso me preocupa... Por eso hay algo que quiero preguntarte, Acryl".

"... ¿Continua?"

"Por favor, cuida de él por mí."

Sus ojos se abrieron ligeramente ante esta petición, antes de que sus labios se fruncieran en una expresión de desagrado.

Había pensado que reaccionaría así, y por eso no pude evitar esbozar una leve sonrisa. "Porque soy exactamente el tipo de persona que crees que soy, Acryl".

"De verdad, te desprecio totalmente, Anisphia."

"Ah, ser despreciada..."

"No necesito que me des instrucciones. Ocúpate de tus asuntos".

"Bueno, es mi hermano".

"¡Insufrible...!"

"Hee-hee-hee. Vamos a continuar nuestro encuentro, ¿de acuerdo? Protegerás a Allie, ¿verdad? Entonces demuéstreme que tienes lo que se necesita."

"¡No necesito tu permiso...!" gritó Acryl, arremetiendo contra mí, mientras yo avanzaba a su encuentro.



"...Dios mío. ¿Qué hacen esos dos?" murmuró Algard desde su posición ventajosa junto a la ventana.

"Bueno, a juzgar por sus caras, no creo que tengas nada de qué preocuparte", respondí.

"...Estás muy relajada, Euphyllia."

En el patio de abajo, Anis y Acryl se enfrentaban, espada contra lanza. Anis parecía extrañamente relajado, mientras que Acryl parecía luchar incluso con más agresividad que antes.

Me había sorprendido encontrar a los dos enfrentados en combate. ¿Cuánta enemistad tenía Acryl con Anis?

Pero por muy nerviosa que estuviera, los dos parecían estar hablando en medio de su intercambio físico, así que quizá no debería haberme preocupado tanto.

Antes de que me diera cuenta, otros se habían reunido alrededor del patio. Estaban atónitos por la feroz contienda, estupefactos por lo que veían o animando a uno u otro.

Probablemente había muy pocos caballeros que pudieran esperar seguir el ritmo de un intercambio de golpes tan acalorado.

El hecho de que Acryl se enfrentara a Anis sugería que poseía un talento poco común.

Gark y Navre estaban entre los espectadores. Eran guerreros, así que estoy seguro de que les pareció un espectáculo digno de contemplar. No era de extrañar que estuvieran tan absortos.

"...Parece que se divierte, hermana", murmuró Algard en voz baja.

"Parece que se está divirtiendo, ¿verdad?" susurré en respuesta.

"Te acuerdas, ¿verdad? Siempre tenía un consejo o dos para cualquiera que quisiera escucharla. Siempre estaba contando historias extravagantes, así que no es de extrañar que nadie la tomara en serio. Pero por eso siempre estaba tan dispuesta a cuidar de alguien una vez que le habían dado su confianza".

"...Ah, sí."

"Y ahora está esencialmente entrenando a Acryl. Acryl siempre tuvo grandes habilidades físicas y sentidos rápidos, pero aún le falta experiencia. Además, mi hermana conoce a alguien aún más hábil blandiendo una lanza".

¿Quién podría ser? Me paré a pensar un momento y solté una risita cuando me vino a la mente una cara.

"¿Te refieres a tu madre?"

"Ah. De vez en cuando, nos castigaba a mí o a Anis... o mejor dicho, nos metía en un combate improvisado de entrenamiento".

Sí, mi madrastra adoptiva -la madre de Anis y Algard- era sin duda una experta con la lanza. Se decía que su estilo de lucha, que incorporaba su magistral uso de la magia del viento, era tan fuerte como el de mi padre. Seguía siendo una leyenda.

Y Anis se había encontrado constantemente en combates de entrenamiento contra ella, aparentemente como una forma de disciplina.

"Creía que no se llevaba bien con Acryl, pero no parecen muy antipáticos...".

"Hmm. Me pregunto..."

Anis no parecía guardar ningún rencor en particular, pero ¿y Acryl? Aunque a mitad de su conversación, su hostilidad parecía haber disminuido un poco.

Dicho esto, todavía no parecían estar exactamente en buenos términos. Incluso ahora, Acryl atacaba con su lanza en señal de frustración, mientras que Anis parecía disfrutar rechazando esos golpes.

"Ver esto me trae muchos recuerdos", dijo Algard.

"¿Recuerdos?"

"Nunca he librado un simulacro de batalla contra ella, pero su expresión ahora mismo me recuerda a cuando me contaba los avances de sus investigaciones y sus nuevos descubrimientos".

La sonrisa de Algard era serena, sus ojos seguían cada movimiento de Anis.

...Había algo que me desagradaba, y fruncí el ceño al reconocerlo como lo que era: celos.

"Me he dado cuenta de que te pareces mucho a ella", comentó.

"¿Oh?"

"Fue hace mucho tiempo. No puedes cuidarte si te dejas llevar por los celos todo el tiempo".

Mi ceño se arrugó aún más al ver aquella sonrisa mezquina.

Ah, realmente no podía soportar a este hombre ni a nadie como él. Especialmente a mi padre.

"Ahora puedo decirlo en voz alta", susurré. "Me alegro, de verdad, de no haberme casado contigo".

"Podría decir exactamente lo mismo".

Nos miramos a los ojos y suspiramos molestos.

Podíamos tolerarnos siempre que habláramos de trabajo o de asuntos oficiales, pero a nivel personal, nunca acabamos de congeniar.

"Euphyllia".

"... ¿Qué?"

"Te estoy agradecido".

"¿Oh?"

"Es difícil controlar a mi hermana, ¿verdad? Ella es de espíritu libre. Y una hereje, en lo que respecta al reino. Siempre temí que las cosas se salieran de control con ella".

"...No puedo decir que sea fácil, pero no tienes por qué preocuparte".

"¿No?"

"Me tiene a mí para cuidarla. Toda yo. Así que estaremos bien".

"...Ya veo", murmuró Algard, sorprendido. "Euphyllia", continuó al fin. "¿Quizá debería dirigirme a ti como mi hermanastra a partir de ahora?".

"... ¿Intentas caerme mal?". pregunté con un escalofrío, la piel de gallina brotando por todo mi cuerpo.

Mientras me frotaba los brazos, Algard me dirigió una mirada. Supongo que no quería molestarme.

"No hace falta que hables así. Intentaba ser considerado".

"¿En qué sentido? Es como si quisieras buscar pelea".

"¿Qué? Sólo pensé que si pensaras en mí como tú hermanastro, no tendrías que preocuparte por ser tan considerado todo el tiempo".

"...yo no."

"Actúas como si no supieras cómo comportarte conmigo. Sí, yo solía ser un príncipe, pero tú eres la reina. No estás acostumbrada a que nuestros papeles se hayan invertido, ¿verdad? Puede que te vaya bien como soberana, pero a veces sigues actuando como una niña".

"¿Estoy actuando como una niña?"

"Tendrás que hacer algo para ocultar tu nuevo sentimiento de celos antes de intentar defenderte".

"¡Ngh...!"

¡Ni siquiera podría explicarme aquí!

"...De acuerdo, sí. Ciertamente no tengo la decencia de ser cortés con alguien tan maleducado como tú".

"No soy un buen hermano pequeño. En el mejor de los casos, sería el tipo de hermano que sigue el juego a los trucos astutos de su hermana".

"...Sí, lo sé", dije con un suspiro exasperado.

Al menos era bueno que pudiera admitirlo.

"Déjame a Anis a mí, Algard. Deberías hacer lo que te plazca. Nunca fuiste un buen modelo a seguir. Eres demasiado desagradable".

"...Euphyllia. ¿Te das cuenta de que sueñas cada vez más como tu padre?"

"Me lo tomo como un insulto".

"...no te entiendo..." Algard soltó una risita malévola.

¿En qué me parecía a mi padre? Aquel vicioso adicto al trabajo cuyo único interés humano era burlarse de los demás nunca dejaba de irritarme.

Esperaba sinceramente que Caindeau se convirtiera en una persona fuerte y tolerante como nuestra madre, y no en un joven retorcido como el que tenía delante. Quizá tuviera que recordárselo la próxima vez que lo viera.

"...Has cambiado, de verdad", murmuró Algard mientras yo me quedaba pensativo.

"¿Oh? Eso es porque yo misma necesito aceptar muchos cambios constantemente".

"Sin duda".

No era necesario nombrar a la persona que me inspiraba constantemente a adoptar esas nuevas formas de pensar.

"... ¿Y qué te parezco a ti?" preguntó Algard. "Supongo que yo también he cambiado".

"...diría que han evolucionado todas las cosas menos las que más quería que cambiaran en ti".

"¿Siempre eres tan sarcástico? Eres un conversador encantador, eso seguro".

"No me convertí en la persona que soy ahora para divertirte".

"Ah, está bien. Sólo quería hablar para distraerme. Antes, no podía dejar de pensar que todo lo que me habían dado era una especie de maldición opresiva".

"... ¿En serio? ¿Qué tal ahora?"

En el pasado, Algard había considerado una maldición su talento para la magia, los dones que había recibido para ser un día el futuro rey del reino e incluso los sentimientos de los demás hacia él.

Había ocultado sus emociones tras una máscara sin sonrisa. Pero ahora...

"Creo que es un milagro que sigas creyendo en mí después de todos mis errores. Y he redescubierto la alegría de ser amada. Ahora soy libre de ser quien soy. Así que ahora acepto todas esas cosas como bendiciones".

"...ya veo."

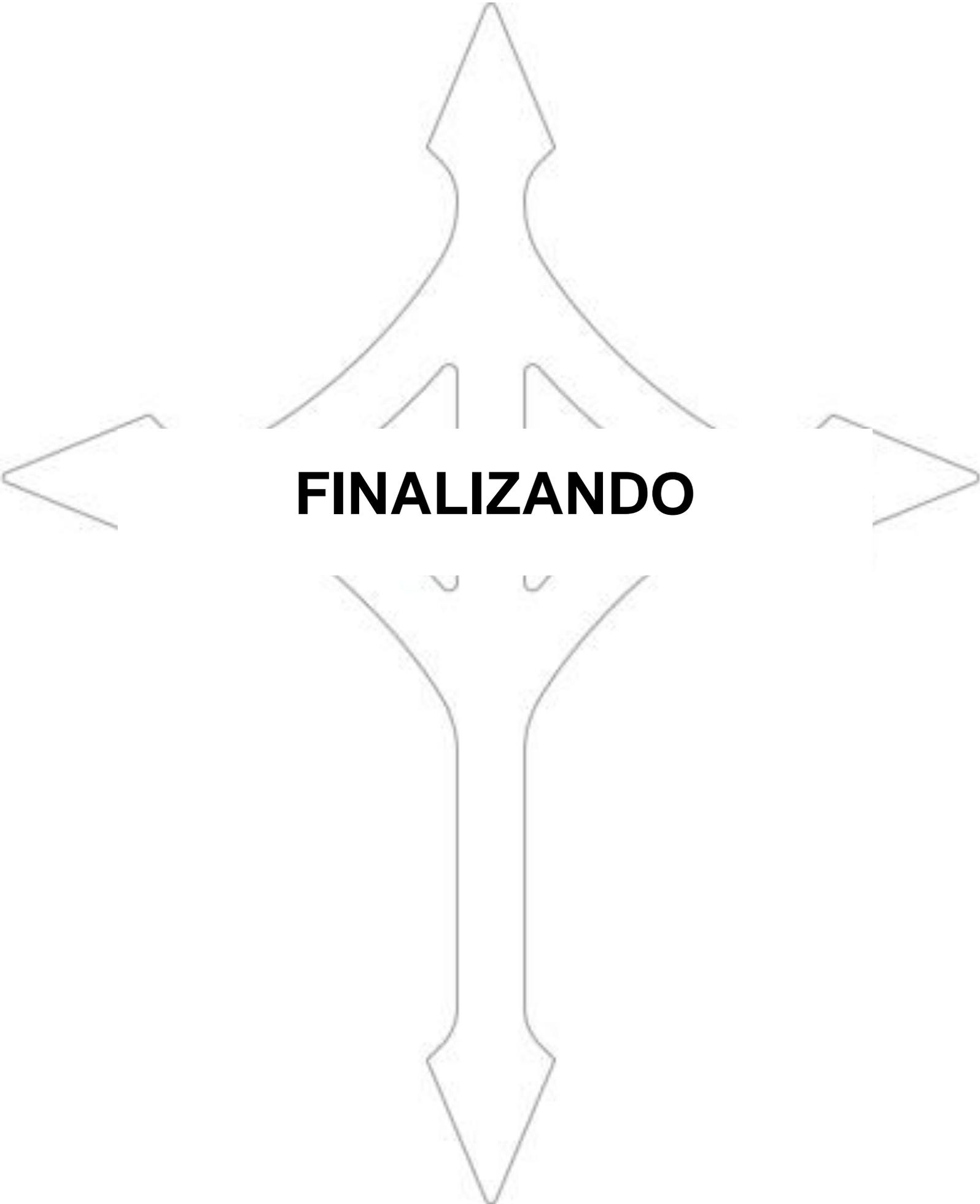
"Supongo que sólo hay una fina línea que separa las bendiciones de las maldiciones. Depende de cada persona decidir cuál es".

"Sí, estoy de acuerdo. Así que te ofrezco mis bendiciones, de todo corazón. Estoy seguro de que Anis también se alegrará de oírlo".

"...Bien. Eso es otro alivio", dijo Algard, volviendo la mirada hacia el cielo.

Hice lo mismo y entrecerré los ojos contra la deslumbrante luz.

Simplemente nos aferrábamos al precioso tiempo que teníamos.



FINALIZANDO

Todas las cosas, buenas y malas, tienen su fin, y nuestra visita de inspección también estaba llegando a su fin.

Hoy era el día en que dejábamos la mansión de Allie. Desde aquí, era casi un viaje directo de regreso a la capital real.

Allie y Acryl habían venido a despedirnos.

"Hemos tenido una buena charla. Trabajaremos para poner las cosas en marcha en cuanto estemos de vuelta en la capital", dijo Euphie.

"Ah. Empezaré a hacer los preparativos para estar listos en cuanto recibamos el visto bueno", respondió Allie.

Los dos parecían referirse a los planes de Euphie de poner a Allie a cargo del desarrollo de las regiones fronterizas.

Los dos siempre habían tenido un profundo conocimiento de la perspicacia política del otro. De hecho, su conversación parece haber sido muy fructífera y ambos están de buen humor.

"Euphyllia", dijo Allie, tendiéndole la mano.

Ante este gesto, Euphie se paralizó un momento, haciendo una pausa para respirar hondo antes de ofrecer su mano con una sonrisa.

"...voy a hacer que me compenses por todas las cosas terribles que me has hecho."

"¿Qué...? ¡Ugh...!"

Sin dejar de sonreír, Euphie parecía estar volcando toda su fuerza en su agarre.

Los ojos de Allie se abrieron de par en par con momentánea consternación, pero debió de sumar dos más dos, pues rápidamente dejó de resistirse.

Tanto Lainie como Navre los observaban con sonrisas suaves e irónicas.

Aparentemente satisfecha, Euphie finalmente la soltó.

Agitando varias veces su mano dolorida, Allie desvió la mirada hacia los dos espectadores. "...Lainie, Navre. Les deseo lo mejor a los dos. Rezaré por su futuro".

"Cuídese, Maestro Algard."

"Yo también te deseo buena suerte".

Al parecer, durante nuestra estancia, tanto Lainie como Navre también habían encontrado tiempo para hablar con él.

Gracias a ello, parecían haber reavivado en cierta medida sus amistades pasadas, y desde entonces habían intercambiado palabras amistosas en varias ocasiones.

Toda esta reconciliación era un buen presagio. Me alegré especialmente de haber traído a Navre con nosotros.

"Hermana", gritó Allie, dirigiendo su mirada hacia mí.

Nuestras miradas se cruzaron y, por alguna razón, nos miramos con sonrisas incómodas, sin romper el silencio.

Sí, probablemente aún pasaría algún tiempo antes de que pudiéramos dirigirnos la palabra con normalidad.

"Allie", dije al fin.

"Ah."

"Volveré a visitarte".

Quizá hubiera sido mejor desearle buena suerte, pero esas eran las palabras que quería que se tomara en serio.

Volvería a verle. Era una promesa. Este no sería nuestro último encuentro. Y tuve que decirlo en voz alta para darle el peso de la verdad.

Cada vez que lo sentía, empezaba a pensar que podría volver a ver a Allie. Había descubierto esa libertad. Y ese descubrimiento me llenó de una alegría incontrolable.

Cuando rompí a sonreír, Allie me devolvió la sonrisa.

"Nos vemos, hermana."

"Por supuesto".

Esas fueron las únicas palabras que nos dijimos, pero fueron suficientes.

No sería nuestro último encuentro. La próxima vez que nos viéramos, esperaba que pudiéramos hablar con más facilidad. Y sólo esa esperanza me dio una nueva confianza.

Tras despedirme de Allie, me volví junto a Acryl, que observaba desinteresada a su lado.

Habíamos tenido unos cuantos combates de práctica más desde el primero, aunque yo había salido vencedora en todos ellos. Todas las veces que mi madre se había enfrentado a mí habían valido la pena. Y comparada con mi madre, Acryl seguía siendo un poco tosca.

Pero eso no era más que otra forma de decir que mostraba un gran potencial. Sabía manejar una lanza, y si Allie empezaba a desarrollar el territorio en serio, encontraría más oportunidades de mejorar.

Se haría cada vez más fuerte, y eso la convertiría en una compañera inquebrantable para Allie.

"Nos vemos, Acryl."

"O nunca, si no vuelves."

"¡No digas eso! Volvamos a entrenar alguna vez. Pero si pierdes, será mejor que me dejes acariciarte".

"¡No volverás a ponerme un dedo encima!", gritó. Su pelaje estaba erizado, y aun así se escondía detrás de Allie.

Sus orejas y su cola eran tan suaves que no pude evitar acariciárselas. Pero a ella no le gustaba, así que sólo me dejaba hacerlo cuando la vencía en uno de nuestros concursos.

"Sigues creciendo, Acryl. Asegúrate de comer bien, así la próxima vez que nos veamos serás una joven espléndida".

"No necesito que me lo digas".

"Llámame Anis de una vez. Soy la hermana mayor de Allie, después de todo".

"No."

"Eres lindo cuando eres terca."

"¡Ngh...!"

"Por favor, no se burle demasiado de Acryl, hermana", dijo Allie exasperado.

Esboqué una sonrisa al ver al joven licántropo escondido detrás de mi hermano.

"Hee-hee. Entonces me iré antes de que te enfades demasiado conmigo, Allie. Eres terriblemente dulce con las chicas que te adoran".

"... ¿Qué estás insinuando?"

"¿Nada? No pienso nada extraño".

"...Para que lo sepas, no siento nada parecido por un niño", dijo cansado.

"Ngh." Detrás de él, los ojos de Acryl lloraban de desesperación.

Sería divertido soltar una carcajada, pero tenía miedo de la reacción de los otros dos. Tuve que luchar para contenerla.

"Hee-hee. No se peleen, ustedes dos."

"Vete ya".

"No necesitamos su preocupación".

"Ustedes dos son tan lindos juntos, sin embargo..."

Fingí estar triste, pero los dos me lanzaron miradas ofendidas. ¡Hmph! Ni que me importara.

"¿Acryl?"

"... ¿Qué?"

"Cuida de Allie por mí, ¿quieres?"

Tenía que decirlo.

De aquí en adelante, Acryl sería su amiga y su apoyo. Estaría a su lado más que nadie y lucharía por protegerle tanto física como mentalmente.

A esta chica que emprendía el camino que yo no había recorrido, le ofrecí mis más sinceras oraciones y bendiciones. Tenía grandes esperanzas puestas en ella.

Probablemente era demasiado tarde para ello, y apenas tenía derecho a hacerlo, pero quería ofrecerles un deseo: que Acryl fuera una bendición para Allie, y que su futuro camino también le trajera alegría.

"Anisphia", gritó Acryl, diciendo por fin mi nombre.

Pero eso fue todo lo que dijo. Me miró directamente a los ojos y asintió con la cabeza. No fueron necesarias más palabras.

Sentí un gran alivio. Lo había entendido. Y lo había aceptado.

"Hasta luego", dije con un movimiento de cabeza, mis últimas palabras de despedida.

Me acerqué a los demás, esperando a poca distancia. Euphie ya estaba a horcajadas sobre el Airdra, así que me coloqué detrás de ella con los brazos alrededor de su cintura.

Tras comprobar que estaba bien sentado, saludó por última vez con la cabeza a Allie y Acryl.

Entonces, una sensación de ingravidez se apoderó de nosotros cuando el Airdra que nos transportaba y las Airbikes de los demás abandonaron el suelo.

Tras ganar altura, despegamos sobre el bosque, dejando atrás la frontera.



Era extraña, eso seguro. No pude entenderla hasta el final.

Musité para mis adentros mientras los veía desaparecer por el cielo.

Había llegado volando como un pájaro y se había marchado igual de repentinamente. De espíritu libre, esquivo y misteriosa hasta el final.

"Mi hermana debe haberte dado bastante dolor de cabeza, Acryl."

"...Hmm. Me alegro de que se haya ido. Espero que no regrese por algún tiempo".

"Ha-ha. Así que se ha ganado tu enemistad". Al se rio mientras los veía encogerse en pequeños puntos que desaparecían.

Entrecerraba los ojos suavemente, como si se concentrara en remordimientos y recuerdos persistentes, aunque su expresión era de satisfacción. No podía decir que me gustara verlo.

"Al."

"¿Hmm?"

"No soy una niña. Creceré pronto. Y ya soy muy fuerte".

Así que no hay de qué preocuparse.

Fue mi salvador al final de un largo y desesperante viaje. No cabía duda: nuestro encuentro se debió a la Gran Corriente.

Esto no era el bosque Lycant, pero todavía estaba lleno de vida y personas decididas a sobrevivir.

Mis conocimientos seguramente les serían útiles. Y podría recurrir a mi orgullo y fuerza como licántropo. Tal vez entonces sería capaz de pagar mi deuda con Al. ¿Apreciaría mi ayuda? ¿Me dejaría quedarme a su lado si demostraba ser útil?

Me encontré envidiando la forma en que miraba a Anisphia. Así que...

"...Pues madura rápido para que no acabe tratándote como tal", me contestó mientras me ponía una mano en la cabeza.

Esta diferencia de altura era más que molesta.

Me salvaste, Al. Me mostraste un mundo nuevo. Sé que estar solo duele, aunque quieras fingir lo contrario. Querías ocultar lo que había en tu corazón, aunque sufieras.

Querías que se quedara, ¿no? Lo que realmente deseabas era irte con ella. Porque es tu hermana. Es de la familia.

Anisphia era como un pájaro, una criatura completamente diferente a una chica de un pueblo licántropo.

A Al le fascinaban las criaturas aéreas, pero a él también le inquietaban. Así que quise cogerle de la mano y demostrarle que pisaba firmemente la tierra.

Quería vivir aquí con él. Quería entender la carga que llevaba. Si podía hacerlo, sería capaz de convertirme en uno con esta tierra.

Porque quería vivir aquí con él. Quería que me viera como de la familia.

"Quiero crecer pronto..."

Si eso fuera lo que me costara estar a su lado, lo desearía de todo corazón.



Nuestro viaje en aire avanzaba sin contratiempos y, en un abrir y cerrar de ojos, habíamos dejado atrás toda la región fronteriza.

Me volví hacia delante mientras abrazaba a Euphie, apoyándome en su espalda mientras pilotaba el Airdra.

"¿Anis? ¿Qué pasa?"

"Hmm... Nada."

Le rodeé la cintura con los brazos y apoyé la frente en su espalda.

No podía verla, pero intuí que había esbozado una suave sonrisa. Luego, mirando por encima del hombro, dijo: "Anis. ¿Qué te ha parecido la visita?"

"Hmm, bueno... supongo que me hizo pensar en muchas cosas".

"Sí, podría decir lo mismo".

"Aunque me alegro de haber vuelto a ver a Allie".

"¿Entonces admites que tenía razón al elegir la frontera como nuestra última parada?"

Nuestras conversaciones con él habían resultado especialmente fructíferas. Como era de esperar, nos aportó muchas ideas útiles derivadas de toda la formación y preparación que había recibido para gobernar un día como rey.

A veces había ofrecido opiniones perspicaces que sorprendieron incluso a Euphie, y había sugerido medidas que podríamos adoptar para que la gente aceptara sus reformas sin resistencia.

"Me dijo que te portabas muy bien, Euphie".

"...Su corazón es negro como la brea. A veces es muy mezquino", respondió ella resoplando.

No pude evitar soltar una carcajada.

¿Había descubierto qué tipo de relación tenían? ¿Eran de los que se criticaban constantemente?

No me importaba que ese fuera el motivo de su discusión, pero la actitud de Euphie me recordaba a cómo trataba al Duque Grantz. Fue hilarante.

"Pero podemos contar con él...", añadió. "Y puede que también tengamos que prepararnos para lidiar con el Reino de Cambus".

"Sabemos tan poco sobre ellos... Y es el hogar de licántropos como Acryl..."

"Nuestra principal preocupación tendrá que ser la existencia de vampiros allí", murmuró Euphie con gravedad.

Asentí con la cabeza. La huida de Acryl de un aquelarre de vampiros fue lo que había precipitado su llegada al Reino de Palettia, y ella había declarado que la habían obligado a luchar continuamente contra ciertas cosas.

"Fueran lo que fueran, pensó que eran monstruos de una especie..."

"Nos faltan datos concretos. ¿Cuál es su objetivo? ¿Por qué han estado secuestrando a gente de clanes ajenos y obligándoles a luchar contra monstruos? ¿Y qué demonios son esos monstruos? Hay demasiadas incógnitas. No, tendremos que permanecer vigilantes".

"Supongo que en ese sentido es bueno que Allie y Acryl estén tan cerca de la frontera..."

"Desarrollar la zona será una tarea urgente, pero tendremos que prepararnos pronto por si esos vampiros deciden volverse contra nosotros. A nuestro regreso, deberíamos consultar con nuestros padres la mejor forma de proceder".

Era algo inquietante lo que habíamos aprendido, pero al menos la advertencia previa nos permitiría prepararnos para cualquier encuentro futuro.

Sí, ahora que nos habíamos enterado de la existencia de otros vampiros además de Lainie y Allie, tendríamos que estar en alerta máxima.

También había consideraciones de seguridad, así que tendríamos que discutir la situación con otras personas familiarizadas con el asunto. Lainie, por su parte, estaba ansiosa por ayudar a preparar las contramedidas, así que sería de inmensa ayuda en los días venideros.

"Supongo que de momento me concentraré en las contra estrategias vampíricas", reflexioné.

"Te lo agradecería. Le pediré ayuda a Lainie, si es necesario..."

"Sí. ¿Quizás hubiera sido mejor si hubiéramos explicado antes la situación con ella a Halphys y a los demás? Tendremos que decidir a quién se lo podemos contar y a quién no".

"Creo que podemos confiar en todos los que nos acompañaron en esta gira, como mínimo".

Seguía preocupado, pero teníamos opciones. Solo teníamos que aplicarnos y estar preparados para lo que ocurriera.

Pero no todo era malo. Ahora tenía a Allie de mi lado, dispuesta a ayudarme a adquirir nuevos recursos espirituales y a prepararme contra futuras incursiones vampíricas.

"No veo la hora de contarles a papá y mamá cómo está Allie. Y también tendré que contarles lo de Acryl".

"Es una buena chica, ¿verdad?"

"Aunque me gustaría conocerla un poco mejor".

"... ¿Qué quieres decir exactamente?"

"¿Cómo futura cuñada potencial, supongo?"

"Oh cielos..."

Hablando con Euphie, mis palabras brotaban como una cascada de mi corazón.

"¿Euphie?"

"¿Sí? ¿Qué pasa, Anis?"

"Sabes, no era la primera vez que venía al este".

"Sí, soy consciente de ello".

"Creía que ya lo sabía. Pero venir aquí contigo me hizo darme cuenta de que había mucho que aprender".

"... ¿Es eso algo bueno?"

"Sí. Estoy muy contenta de que hayamos hecho este viaje".

Incluso volviendo a ver el mismo paisaje, había podido contemplarlo todo con una nueva perspectiva.

En este simple sobrevuelo, había aprendido mucho, cambiando mi perspectiva de la región.

"Sabes, Euphie..."

"¿Sí?"

"Quiero difundir mi magicología y mis inventos, y quiero ayudar a ampliar los horizontes de todo el mundo. Quiero que todo el mundo conozca el placer de la magia. Así que quiero inaugurar una era en la que todo el mundo pueda usarla, de verdad".

Todavía había partes del reino que seguían siendo como lo habían sido durante siglos.

Allí estaba esta región, asolada por monstruos, con dudosas perspectivas de revitalización, pero donde la gente aún se mantenía fuerte.

Y aquí había podido reencontrarme con Allie. Mi hermano, que había prometido prestarme su fuerza para allanar el camino hacia el futuro.

"Euphie. ¿Crees que todos me reconocerán como maga después de todo esto?"

A pesar de que alguna vez había acariciado ese sueño, hacía tiempo que había renunciado a él.

Pero quería ser un mago y ser reconocido como tal. Y quería que todos sintieran la maravilla de la magia. Quería que todos vieran que había esperanza para el futuro, y quería verlos a todos luciendo brillantes sonrisas.

Aquellos deseos se habían reducido a una brasa ardiente, pero seguían siendo muy queridos para mí. Tenía que mantener esa brasa cerca para evitar que se apagara.

Su calor era la prueba de quién era yo. Los comentarios de los demás me habían empujado a renunciar a él, y me había dicho a mí misma que sólo existía para mí, y esa mentira se había convertido en una máscara que no podía quitarme por mí misma.

Fue Euphie quien me ayudó a quitarlo, y ahora mis sueños volvían a fluir dentro de mí como combustible para reavivar mis pasiones sofocadas.

Mi corazón se aceleró de expectación y preocupación. ¿Y si esa luz estaba a punto de apagarse de nuevo?

Todo este tiempo, sólo he podido agarrarme fuerte, luchando para que no se apagara. Pero, ¿y ahora? ¿Habían cambiado las cosas?

"Te reconozco como una maga, Anis."

"...Euphie."

"Así que mantén la cabeza alta".

...Ah. Acababa de decir lo que siempre había querido oír.

"Muchos nobles también empiezan a reconocerte. Y el pueblo, una vez que tenga la oportunidad de tener realmente tus dones en sus manos, también lo hará".

Cada una de esas palabras alimentó mi sueño, haciéndolo crecer más y más.

"Desde luego, no será un camino de rosas", añade Euphie. "No es fácil cambiar un país, y mucho menos el mundo".

Tendría que mantenerme fuerte, apasionada y flexible, y dar aliento a mis sueños para darles vida. Y ese aliento les daría alas.

"Así que recuerda, Anis. Siempre estaré a tu lado".

Ya no estaba sola. Tantas veces me lo habían recordado. Ahora por fin podía aceptarlo.

Volví la cara hacia el cielo, infinitamente azul, infinitamente amplio.

Era mi lugar favorito, el lugar que me había liberado.

Con Euphie, ahora podía saborear la felicidad mientras surcábamos aquella libertad tan abierta. Lleno de gratitud y del amor más profundo, la abracé con fuerza.

"Me alegro mucho de haberte conocido", le dije.

"Yo también me alegro de haberte conocido".

"...quiero quedarme contigo para siempre, Euphie."

Froté mi frente contra su espalda como un niño mimado. Era una pena no poder tocar más de ella mientras volábamos.

Pondría mis pensamientos en palabras, palabras que ella siempre recordaría.

"Te amo, Euphie."

Más que a nadie, más que a nada, la quería.

Sentí que Euphie se tensaba ligeramente tras mi confesión.

Luego soltó un profundo suspiro. Si no hubiera estado conduciendo el Airdra, se habría desplomado de cansancio.

"... Eres un diablillo, Anis."

"¿Eh? ¿Qué? ¿No podía oírte, Euphie?"

"...no puedo esperar a llegar a casa."

"¿Eh? ¿Por qué?"

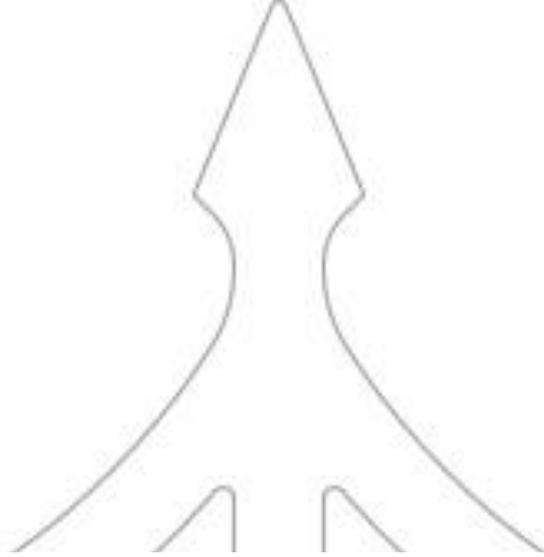
"Así puedo encerrarte en mi habitación y amarte desde el fondo de mi corazón. Será mejor que estés lista cuando volvamos".

"Espera, ¡¿qué?! ¡¿Dijiste que ibas a encerrarme?! ¡¿Es eso lo que dijiste?!"

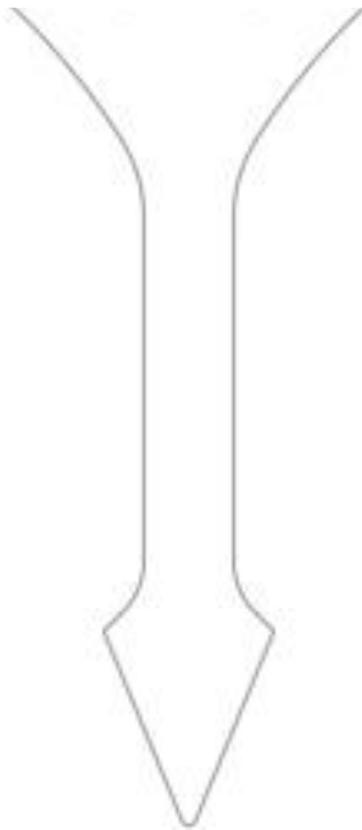
Y seguimos bromeando mientras surcábamos el cielo, más rápido que nunca, más alto que nunca, más lejos que nunca. Nuestro viaje podría haber terminado, pero el viaje apenas había comenzado.

Mientras continuábamos ese viaje, seguíamos soñando con que, algún día en el futuro, todo el mundo pudiera compartir nuestra emoción.





PALABRAS DE CIERRE



Hola, soy Piero Karasu. Muchas gracias por adquirir el quinto volumen de The Magical Revolution of the Reincarnated Princess and the Genius Young Lady.

Ha pasado un año desde la publicación del cuarto volumen, así que me gustaría expresar mi más sincero agradecimiento a mis lectores por toda su paciencia.

El volumen 5 trata de la luna de miel de Anis y Euphie, que también es un viaje de inspección oficial. Como la mayor parte de la historia transcurre dentro de los muros del palacio real, no suelen tener la oportunidad de aventurarse fuera. Ha sido estimulante poder dar nuevas oportunidades a nuestras dos heroínas esta vez.

Y, por supuesto, tenemos el reencuentro entre Anisphia y Algard. Por fin ha llegado el momento de que arreglen su relación y emprendan caminos distintos.

La relación entre estos dos no se puede describir con una sola palabra. Es el resultado final de unas buenas intenciones que se torcieron; ambos se vieron arrastrados por su entorno. Sin quererlo, ambos se hicieron daño y perdieron de vista lo que querían ser.

Las heridas como las tuyas no se curan fácilmente, y los errores del pasado tienden a resurgir en forma de amargos recuerdos.

Pero creo que si seguimos avanzando, poco a poco, y no nos detenemos nunca, todos encontraremos un nuevo camino. El tiempo, tal vez, pueda resolver este tipo de problemas.

Por eso creo que lo más importante en la vida es seguir adelante. Puede que Anis y sus amigos se sientan perdidos o preocupados, pero seguirán adelante, aspirando a grandes sueños.

Y hablando de grandes sueños, ¡ya está prevista la adaptación al anime de The Magical Revolution of the Reincarnated Princess and the Genius Young Lady.

Sólo gracias a su apoyo, mis queridos lectores, hemos podido hacer realidad este sueño. Quiero daros las gracias a todos desde lo más profundo de mi corazón.

Tendremos más información que anunciar en el futuro, ¡pero espero que todos estén deseando verlo!

Con esto, es hora de que descanse mi pluma. Espero volver a verles pronto en el próximo volumen.

PIERO KARASU



転生王女と天才令嬢の魔法革命

●毎週水曜日夜1時よりTOKYO MXほかにて放映中

イラスト/AQUASTAR Inc.

©2023 鴫びえろ・きさらぎゆり/KADOKAWA/転生製作委員会





天才冷感の魔法革命

©2018 GUST. ALL RIGHTS RESERVED.



天才令嬢の魔法革命

©2018 GUST. ALL RIGHTS RESERVED.





Puede encontrarnos en nuestras páginas de Facebook y Twitter que aparecen a continuación, además de nuestra página web donde hallar una variedad de novelas ligeras a su gusto.

Facebook:

1: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100088203667186>

2: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100082889064950>

Twitter:

<https://twitter.com/WorldProject4>

Página Web:

<https://worldproject1901.wixsite.com/website>

Si desean pueden donar para ayudar a los traductores.